

“La doctrina de la gracia de Dios es el tema central en las verdades de las Escrituras. Y sin embargo, este tema, ha sido interpretado erróneamente o alterado de muchas maneras. El libro del Dr. Bing es una corrección muy necesaria para contrarrestar los conceptos falsos de la gracia que se están impartiendo en la actualidad. El Dr. Bing presenta con una claridad notable las enseñanzas de la Palabra de Dios en cuanto a la gracia para la salvación del pecado y la gracia para la vida cristiana. Este libro debe ser leído por todos los creyentes y por cada líder cristiano”.

—Roy B. Zuck, Th.D.

Ex-profesor Principal Emérito de Exposición
Bíblica del Seminario Teológico de Dallas
(Dallas Theological Seminary), y ex-editor
de *Bibliotheca Sacra*

“Algunos eruditos complican la verdad, otros la simplifican. El Dr. Bing es de éstos últimos. El tiene la capacidad única de tomar temas complejos y reducirlos hasta llegar a los principios sencillos, claros y fáciles de entender. En el libro *Simplemente por gracia* él desenreda la relación entre la fe y las obras, la gracia y el mérito, el esfuerzo y la confianza. Gracias, Dr. Bing, por esta excelente obra”.

—Dave Anderson, Ph.D.

Presidente, de la Escuela Teológica de la Gracia
(Grace School of Theology)

“Hay algunas cosas en la vida de las que uno no puede estar totalmente saturado. Una de ellas es la comprensión Bíblica de la gracia. Entre más te apropias de la enseñanza de Dios acerca de la gracia, más se apropiará ella de ti. Al hacerlo, ésta tendrá un impacto en todos los ámbitos de tu vida. Es por eso que vale la pena leer el libro del Dr. Bing. Con fundamentos Bíblicos, fácil de entender, completo, que nos ayuda a observar la gracia desde la perspectiva de Dios. No sólo es instructivo, sino que este libro nos motivará a vivir una vida que testifica, ‘Por la gracia de Dios soy lo que soy’ (1 Cor. 15:10)”.

—R. Larry Moyer, D.Min.

Presidente y CEO de EvanTell

“La historia del significado del universo se logró entender mejor cuando se descubrió que el Sol y no la Tierra, era el centro del sistema solar. Así también de la misma manera el Cristianismo y nuestro propio peregrinar espiritual, se logran entender cuando la gracia, no la ley ni las obras se coloca como el centro de una vida de fe. El Dr. Bing, con este libro, ha colocado las verdades altas de la gracia en el estante de fácil acceso de la vida práctica. ¡Sencillo, directo y comprensible, un recurso de gracia para todas las bibliotecas, grupos pequeños de estudio y el hogar!”

—Fred Lybrand, D.Min.

Autor, pastor y ex-presidente previo de la

Alianza de la Gracia Libre (Free Grace Alliance)

“El Dr. Bing presenta la claridad del Evangelio con sencillez y gracia. Mientras que hay quienes pervierten o atacan el don gratuito de la salvación, el Dr. Bing analiza eficazmente las preocupaciones de éstos mediante la exposición sana de la Biblia. Aunque algunos no entienden o aplican erróneamente el alto costo del discipulado, el Dr. Bing ofrece una perspectiva que refleja la importancia de vivir en santidad sin confundir esos esfuerzos con las buenas nuevas de la salvación por la fe sola. Este libro será una adición bienvenida a la biblioteca de todos aquellos que aprecian la salvación provista *Simplemente por gracia*”.

—Jack G. Lewis, Ph.D.

Decano Asociado de la Facultad del Instituto
Bíblico Moody (Moody Bible Institute
– Spokane)

SIMPLEMENTE
por
GRACIA

Una Introducción
al Don de Dios
que Transforma las Vidas



CHARLES C. BING

Simplemente por Gracia: Una Introducción al Don de Dios que Transforma las Vidas

© 2013 por Charles C. Bing

Publicado por GraceLife Ministries,
P.O. Box 302, Burleson, TX 76097, USA.

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción, almacenamiento por cualquier sistema electrónico, transmisión de cualquier forma o medio —electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación, u otros- de cualquier parte de este libro —sin el permiso escrito de los publicadores, con la excepción de citas breves en revisiones impresas.

El texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina ; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

ISBN: 978-0-9701365-4-1

Impreso en Estados Unidos
PR-6/14-rev2



*Para mi esposa,
Karen,
quien es
y siempre ha sido
un don de gracia
de Dios para mí*



CONTENIDO

Prefacio por Charles C. Ryrie	xi
Introducción	xiii
1. El Don de la Gracia.....	1
2. El Dios de Toda Gracia.....	9
3. Sorprendidos por la Gracia	15
4. Salvados por Gracia.....	27
5. Un Laberinto de Gracia.....	35
6. Salvaguardados por la Gracia.....	45
7. Asegurados por la Gracia	61
8. La Gracia y las Buenas Obras	73
9. Una Nueva Responsabilidad.....	89
10. Una Nueva Vida.....	101
11. Un Nuevo Compromiso.....	113
12. Una Nueva Libertad.....	125
13. Compartiendo el Don.....	139
Notas	153

PREFACIO



La gracia distingue al cristianismo de todas las demás religiones y la gracia puede afectar todas las áreas y aspectos de nuestra vida. Sin embargo, la gracia, siendo un concepto tan hermoso e importante, es a menudo incomprendida, limitada en cuanto a sus aplicaciones o mezclada con impurezas. El Dr. Bing no comete ninguno de éstos errores.

Este libro que trata con exactitud y amplitud el tema de la gracia de Dios, es necesario y muy bienvenido. Es claro y fácil de entender ya que explora las muchas facetas y ramificaciones de la gracia. Inequívoco en su posición, el autor sin embargo, presenta los otros puntos de vista de una manera justa y bondadosa.

Hoy en día, los errores con respecto a las adiciones y tergiversaciones acerca de la gracia abundan en el pensamiento, la enseñanza y la predicación. El Dr. Bing ha tratado cuidadosamente el material Bíblico en cuanto a la gracia en muchas áreas. Los temas de la salvación, la justificación, la santificación, la seguridad, la confianza y el discipulado son examinados con precisión y claridad. Los pasajes claves de la Biblia se han interpretado claramente y no se han evitado los denominados pasajes problemáticos ni se han forzado para adaptarse a una conclusión preconcebida.

La lectura de este libro no solo refinará nuestro concepto de la gracia, sino que también profundizará nuestro amor y apreciación por la gracia de Dios y el Dios de toda gracia.

Charles C. Ryrie, ThD., PhD

INTRODUCCIÓN



Una pregunta que se sometió a consideración hace años en una conferencia británica que trataba de las religiones del mundo provocó un caluroso debate: ¿Qué es lo que hace que el cristianismo sea único entre todas las otras religiones de este mundo? Algunos argumentaron que era la Encarnación, otros, la Resurrección. Sin embargo, algunos respondieron que otras religiones tienen creencias similares. Cuando C.S. Lewis entró en el salón de conferencias, alguien le explicó el dilema. “Oh, eso es fácil”, dijo. “Es la gracia”.

¿Cómo es que el cristianismo se distingue a sí mismo de otras religiones? *Simplemente por gracia.*

¿Cómo es que una persona se convierte en cristiano? *Simplemente por gracia.*

¿Cómo es que una persona puede ser salva eternamente? *Simplemente por gracia.*

¿Cómo es que una persona puede conocer que es salva eternamente? *Simplemente por gracia.*

¿Cómo es que una persona puede vivir la vida cristiana? *Simplemente por gracia.*

¿Cómo es que un cristiano debe ser motivado para servir a Dios y a otros? *Simplemente por gracia.*

¿Parecen éstas subestimaciones o exageraciones? Podrían parecer ambas si es que no se entiende lo que es la gracia de Dios en su significado más simple. Sólo cuando se comprende

la sencillez de Su gracia se pueden comenzar a comprender las riquezas profundas de la misma.

Simplemente por gracia implica que la respuesta a la gran confusión en cuanto a la salvación y la vida cristiana se encuentra en una comprensión sencilla y precisa de la gracia. Digo esto no para trivializar la gracia, sino para rescatarla de los gravámenes de aquellos que hacen que su significado sea confuso, que complican su sencillez, o que enseñan de una manera que no es consecuente.

Gracia es una palabra de uso común entre los cristianos y no cristianos, pero con demasiada frecuencia se entiende incorrectamente o se menosprecia. Los cristianos, por supuesto, creen en la gracia, ya que de lo contrario no serían cristianos, la Biblia dice: “Porque por gracia sois salvos” (Ef. 2:8). Las religiones no cristianas y las sectas semi-cristianas también usan la palabra gracia con frecuencia. Así que, ¿qué significa esa palabra y por qué debe importarnos?

Se podría pensar que un concepto coherente de la gracia sería el resultado de un estudio Bíblico intenso, de esos que alguien recibe en un instituto Bíblico o seminario. Pero, habiéndome graduado con tres grados de ese tipo de escuelas, con tres grupos diferentes de colegas y después de haber interactuado con muchas otras personas, puedo decir que hay puntos de vista muy diferentes en cuanto a la gracia. Las Iglesias difieren en sus puntos de vista, los pastores difieren, los profesores difieren y por eso muchos cristianos se encuentran confundidos.

Por mi estudio de la Biblia y por más de treinta años de enseñanza y predicación, he llegado a la consideración de que el concepto que uno tenga de la gracia de Dios no es sólo la clave para llegar a ser cristiano, sino también la clave para la seguridad de la

salvación y para vivir en libertad para servir a Dios y a los demás.

Es por eso que he dedicado mi vida y ministerio a compartir el mensaje de la gracia de Dios con las personas en cualquier lugar en que me encuentre y de cualquier manera posible.

A pesar de que tengo el privilegio de conocer a muchos cristianos que entienden claramente la gracia, yo también he conocido y leído libros de muchos otros que han distorsionado la gracia de Dios, en detrimento de los que necesitan ser salvados, los que no están seguros de que son salvos y los que necesitan una base firme para la vida cristiana. Esta distorsión confunde la simple gracia de Dios hasta el grado de hacerla nula. Entre aquellos que entienden claramente la gracia y los que la distorsionan se encuentra un grupo más grande de personas que utilizan el lenguaje de la gracia y cantan canciones acerca de la gracia, pero que no han aplicado su verdad consecuentemente o claramente a en sus creencias en cuanto a la salvación y la vida cristiana.

La gracia nos arraiga en la vida cristiana. Si usted no entiende la naturaleza de la gracia, tendrá problemas y estará confundido en alguna de estas áreas de la vida. Usted no está bien fundamentado en la gracia, si es que:

- Está confundido acerca de cómo obtener la vida eterna.
- No está seguro de que alguna vez obtuvo la vida eterna.
- No está seguro de que ahora tiene vida eterna.
- No está seguro de poder mantener su vida eterna.
- No se siente aceptado por Dios.

- Se siente como que no ha hecho lo suficiente para agradar a Dios
- No se siente lo suficientemente bueno como para agradar a Dios.
- Usted está luchando con el pecado, la culpa y el perdón.
- A usted se le hace difícil perdonar a otros.
- Usted enjuicia a los demás.
- Usted se odia a sí mismo.
- Usted odia a los demás.

La lista podría continuar, pero el hecho de estar cimentados en la gracia de Dios nos ayudará a resolver todos estos problemas y aún otros más. Aquellos que están cimentados en la gracia aprecian más plenamente lo que Dios ha hecho en su salvación y están motivados adecuadamente para vivir una vida que glorifica a Dios. Aceptan más fácilmente lo que son, lo que piensa Dios de ellos y la forma en que ellos deben ver a los demás. Encuentran un nuevo poder que está más allá de sus debilidades y entienden el don del perdón.

Este libro es un tratado que presenta los principales asuntos relacionados con la gracia de Dios y nos ayuda a estar bien cimentados en la misma. Mi oración es que este libro le ayude a entender la belleza de la gracia que nos da la vida eterna y abundante a fin de que usted llegue a ser libre para ser todo lo que Dios quiere que usted sea, ¡simplemente por gracia!



CAPITULO



EL DON DE LA GRACIA

Estaba yo frente a un gran banquete. El primer buffet era de mariscos, el segundo de comida italiana y un tercero de comida mexicana. Luego, por supuesto, había una variedad de ensaladas y postres. En el fondo una gran banda tocaba música seleccionada entre la cual estaban algunas de mis melodías favoritas. Fue una recepción de bodas de primera clase que se llevó a cabo en una antigua mansión al estilo de las plantaciones del sur en un pintoresco club campestre de Luisiana. ¡Y yo no conocía a ninguna persona de las que se encontraban allí! Bueno, conocía al pastor que era un amigo mío que me había invitado. Me aseguró que las familias estarían encantadas de que yo estuviera allí.

Yo me encontraba en esa ciudad para predicar en la iglesia de mi amigo, él y sus congregantes asistían todos a la recepción de bodas ese sábado por la noche, así que en lugar de quedarme a solas en casa de otra persona, yo también acudí. Disfruté de

una fiesta que no merecía. Eso sería un buen ejemplo de lo que significa la gracia. Pero la historia no ha terminado.

Usted verá, la boda fue pagada con bastante anticipación por el padre de la novia, quien sabía que su vida pronto llegaría a su fin debido al cáncer. Vimos un video en el cual se le hacía tributo a la misma vez que nosotros disfrutamos el regalo gratuito que él le hacía a su hija. Estaba allí su marido y toda su familia y amigos, ¡y al menos un desconocido! Yo disfruté de un regalo que no merecía, éste fue pagado por alguien que nunca conocí. ¡Eso definitivamente era gracia!

Una fiesta aguarda a todos aquellos que entran al banquete de la verdad de la gracia. La mayoría de creyentes sabe que la Biblia habla acerca de la gracia y tal vez también tienen la idea de que la gracia se trata de un regalo. Pero eso de ninguna manera describe por completo las profundidades de la belleza de la gracia y tampoco logra aclarar la confusión que existe en cuanto al concepto. Sin embargo, no debería ser así. Aunque la gracia es, realmente una verdad profunda, esta es a la vez un concepto sencillo.

EL SIGNIFICADO DE LA GRACIA

Un poco de historia nos ayudará a entender el concepto de *gracia*. La palabra *gracia* se encuentra en la Biblia española alrededor de 211 veces, dependiendo de la versión que se esté estudiando¹. En la traducción española del Antiguo Testamento, la palabra *gracia* se utiliza unas 74 veces y es la traducción de dos palabras diferentes del original hebreo. En el Nuevo Testamento se usa 137 veces y en su mayoría se traduce de una palabra griega.

Así como sucede en el idioma español, el Antiguo Testamento muestra algunos de los usos generales de la palabra. En español las

personas usamos la palabra *gracia* para describir algo divertido, algo bello o las cualidades de una persona. En el Antiguo Testamento, *gracia* algunas veces transmite la idea de belleza o encanto, pero la principal palabra hebrea que se traduce *gracia* proviene de la palabra que significa “mostrar favor”. Algunos piensan que esta palabra hebrea se origina de la idea de alguien que está en una posición superior, que se inclina para ayudar a una persona necesitada que se encuentra en una posición inferior. Me agrada lo que dijo una vez un pastor muy popular: “El amor dirigido hacia arriba es adoración. El amor que va hacia el exterior es afecto. El amor que se inclina es gracia”.² Gracia es la forma amorosa en la que Dios satisface nuestras necesidades mostrando un favor que no merecemos.

Una historia del Antiguo Testamento que nos ayuda de manera visual a comprender lo que significa la gracia es la historia que se encuentra en el libro de Rut. En tres ocasiones en el capítulo 2, Rut habla de hallar favor delante de un hombre llamado Booz (vss. 2, 10, 13). Para poder apreciar lo que esto significa debemos conocer que Rut era una mujer moabita, gentil, viuda y hambrienta - cuatro veces perdedora ante los ojos de los judíos. Ella viajó a Israel con su suegra, Noemí, para buscar sustento y ayuda. Rut va a los campos a recoger lo que sobraba de las espigas de trigo, con la esperanza de encontrar comida y tal vez el favor de Booz, que era el rico propietario. Booz la ve y ofrece sus campos para que ella recoja las espigas, ofrece también su protección, agua, comida, y finalmente, su mano en matrimonio. Booz quien era rico se inclinó para ayudar a Rut quien era humilde y se encontraba en una posición de necesidad desesperante. Pero la gracia de Booz no se midió solo en la comida sino que abundó también en el amor.

La palabra *gracia* también se puede utilizar de forma general en el Nuevo Testamento, por ejemplo, como un saludo o una bendición.³ Pero lo más importante es que la palabra *gracia* del Nuevo Testamento se usa de manera específica para definir verdades teológicas que pertenecen a la salvación eterna y a la vida cristiana.

El libro del Nuevo Testamento que mejor nos ayuda a entender el tema de la *gracia* es Romanos. No es de extrañarse, ya que el libro usa la palabra *gracia* veintiocho veces, más que cualquier otro libro del Nuevo Testamento. Romanos explica cómo es que la gracia nos hace aceptables a Dios y nos ayuda a vivir una vida que le agrada. Romanos también nos ofrece un par de descripciones claves acerca de la gracia.

UN DON INCONDICIONAL, GRATUITO

La palabra que generalmente se traduce “gracia” en el Nuevo Testamento es la palabra griega *Caris*. Significa simplemente “un regalo que se hace de manera gratuita”. Por gratuito, nos referimos a que es totalmente inmerecido, una persona no puede hacer, rendir, o prometer nada para obtener o merecer la gracia. Por tanto, es un regalo incondicional. Por *incondicional* queremos decir que Dios, como el dador de la gracia, no coloca condiciones a las personas antes de que estas puedan recibir Su regalo. Cuando alguien trata de obtener el don de la gracia, entonces deja de ser gracia. Romanos 4:4 dice: “Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda”.

La gracia, entonces, es un don ofrecido gratuitamente y sin condiciones. Si trabajamos por ello, ya no es gracia sino salario, un salario por nuestro trabajo. Cuando se trata de nuestra salvación eterna, Dios no paga salarios. El entrega la vida eterna sólo como

un regalo. Cuando recibimos un cheque de pago por una semana de arduo trabajo, ¿acaso decimos a nuestro jefe de trabajo, “muchas gracias por esta maravillosa bendición que realmente no merezco?” ¡Es más probable que le digamos que merecemos un aumento!

Otro pasaje que define el tema es Romanos 11:6, que menciona que los conceptos de obras y gracia no deben confundirse: “Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra”.

El concepto de ganar o merecer algo basado en lo que somos o realizamos es contrario al concepto Bíblico de la gracia libre, inmerecida e incondicional. Los conceptos de obras y gracia son mutuamente excluyentes. No se mezclan al igual que el agua y el aceite.

Suponga que su vecino lava su automóvil como un acto de bondad, sin esperar o buscar nada a cambio. Eso sería un acto de gracia. Incluso si usted le corresponde y le da algo como recompensa, e incluso si él lo tomara, el acto de pura gracia no quedaría comprometido. Sin embargo, si su vecino exige un pago antes de lavar el auto, la gracia sería anulada. En vez de tratarlo con gracia, ahora él estaría requiriendo un pago. La gracia incondicional no puede condicionarse con ninguna obra, pago o promesa.

UN DON ESPIRITUAL

La gracia como regalo a veces se expresa por la misma palabra griega que define a los dones espirituales, *carisma*, que proviene de la misma palabra griega que vimos anteriormente, *caris*. Dios da dones espirituales a los cristianos para usarlos en el ministerio. Estos no se ganan, tampoco pueden ser un logro, sino que son

otorgados por Dios, el Dador de todo bien. Las palabras don y gracia se combinan en 1 Pedro 4:10: “Cada uno según el don [carisma], que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia [caris] de Dios”.

Así como nadie puede ganar o merecer dones espirituales por parte de Dios, nadie puede ganar o merecer el don de la vida eterna de Dios. El primer paso para convertirse en creyentes arraigados en la gracia es entender que la gracia es un don gratuito de Dios para nosotros. Por don, nos referimos a que es totalmente gratuito, incondicional e inmerecido. Cualquier otra definición de gracia tiene graves repercusiones en nuestro punto de vista de la salvación, la seguridad de la salvación, la vida cristiana y el ministerio. Cualquier intento de ser dignos de ella, de merecerla, ganarla, de hacer algún compromiso a cambio de ella o de llegar a algún nivel de productividad para ella, nulifica la gracia de tal manera que ésta deja de ser gracia.

Los que no tienen como base una comprensión clara de la absoluta gratuidad de la gracia de Dios, no encontrarán paz y descanso en su relación con Dios y con los demás. Esto quizás parezca grave, pero pensemos en esto: si es necesario ganar o merecer la gracia, nunca sabríamos cuándo hemos hecho lo suficiente como para ganarla, o cuando hemos sido lo suficientemente buenos como para merecerla. El hecho de saber que la gracia es absolutamente gratis nos permite disfrutar de nuestra relación con Dios, con nosotros mismos y con los demás y le da a Dios el infinito placer de darnos un regalo ya que, como veremos en el próximo capítulo, El es “el Dios de toda gracia”.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Qué es la gracia Bíblica?
2. Explique y elabore sobre el concepto “incondicional” en relación con la gracia.
3. Explique la relación entre la gracia y las obras.
4. ¿Por qué es importante entender que la gracia es absolutamente gratuita?



CAPITULO



EL DIOS DE TODA GRACIA

No es posible entender la gracia si no entendemos de donde proviene y la manera en que ésta se ha revelado dentro del propósito que Dios tiene para el mundo. La gracia es un tema constante en la historia Bíblica. La gracia que disfrutamos hoy en día es la misma gracia que Dios ha ofrecido al mundo desde siempre. Para comprenderla plenamente, debemos entender de dónde proviene, o más bien, *de quien* proviene. Y para ser breves, diremos que la gracia proviene del amor infinito de Dios hacia nosotros.

La Biblia describe el carácter de Dios de muchas maneras. Tal vez la principal característica que Dios comparte con nosotros es su amor. Las Escrituras dicen que “Dios es amor” (1 Juan 4:8). La principal forma en que Dios comunica Su amor es a través de Su gracia, la cual satisface todas nuestras necesidades. El apóstol Pedro lo llama “el Dios de toda gracia” (1 Pedro 5:10). Una característica fundamental de Dios es que, a causa de que El nos ama tanto, no nos trata como merecemos, sino que libremente nos da lo que no

merecemos. El carácter lleno de gracia de Dios se demuestra en su forma de tratar a la humanidad a lo largo de la historia.

UNA HISTORIA DE GRACIA

Por principio de cuentas crear seres humanos fue un acto de gracia. Dios nos creó y nos diseñó para gobernar la tierra (Gén. 1:26-28) y disfrutar de la vida, lo cual es otra manera de decir que nos hizo para que disfrutemos de El mismo, porque El es la Vida. Pero cuando el primer hombre, Adán, escuchó a Satanás y desobedeció a Dios, él experimentó la muerte y pasó la muerte a todos nosotros, sus descendientes. La muerte no debe definirse simplemente como el cese de la vida física, sino como la separación de Dios. Adán no murió físicamente en el momento en que desobedeció a Dios y comió del fruto prohibido. El en ese momento murió espiritualmente ya que se separó de Dios.¹

La historia de la Biblia es la historia de Dios restaurando la posición original y la vida perdida por la humanidad. Cuando Adán y Eva pecaron, estaban desnudos, avergonzados y se escondieron de la presencia de Dios. Dios en Su gracia los vistió con pieles de animales y ocultó su desnudez.

Entonces Dios prometió que enviaría a una Persona, la Simiente de la mujer, quien destruiría a Satanás y el poder que él tiene sobre la muerte (Gén. 3:15). La promesa de un Libertador no estaba condicionada a ninguna acción merecedora. Más bien, la promesa fue hecha para los que de ninguna manera lo merecían. Lo único que era necesario hacer era creer la promesa de Dios y esperar su cumplimiento.

La gracia de Dios se hizo más específica al escoger a un hombre llamado Abraham para comenzar un pueblo especial, que

se convertiría en el instrumento de Su gracia. Dios prometió a Abraham una tierra, un descendiente especial y una bendición para el mundo entero. ¿Por qué a Abraham? No se da ninguna razón específica, pero después que se le dio la promesa, Abraham fue fiel y obediente, aunque no perfecto. Aún así, la promesa le fue reiterada al igual que a su hijo, Isaac y a su nieto Jacob.² La promesa de Dios es garantizada a las tres generaciones con las palabras “Haré...”. Dios no dijo: “Haré si es que...” como si el cumplimiento de la promesa fuera algo que debe ser ganado o merecido. En cambio, el cumplimiento dependía de Dios y de su carácter lleno de gracia. Era un regalo gratuito para aquellos que no lo merecían. Tanto Isaac como Jacob mostraron sus imperfecciones en los episodios de engaño,³ pero la promesa de Dios no estaba en peligro, ya que dependía de Su fidelidad a Su propia palabra y no de la fidelidad de seres humanos imperfectos.

Así que, a través de Abraham, Dios da origen al pueblo especial de la promesa, los judíos. ¿Por qué los Judíos? No porque se merecían la bendición de Dios. Su historia es una historia de desobediencia constante y persistente. Estoy de acuerdo con la persona que dijo a manera de broma: “¡Qué extraño que Dios haya elegido a los judíos!” Sólo podemos suponer que Dios eligió a los judíos simplemente en un acto de Su soberanía.

La gracia de Dios se mantuvo intacta a lo largo de la historia Bíblica. Su promesa fue más específica para el rey David cuando El le prometió que uno de sus Descendientes se sentaría en el trono del reino para siempre. El Descendiente que primeramente fue prometido en Génesis se revela como un rey como David, y de David.⁴ ¿Por qué David? Una vez más, no porque David era digno de la gracia de Dios. La vida de David se vio empañada por algunos

pecados mayores. Pero la gracia de Dios es siempre inmerecida y por tanto, su cumplimiento se basa en la fidelidad que Dios tiene a Su propio carácter y palabra, no al comportamiento o desempeño humano.

JESUS LLENO DE GRACIA

El cumplimiento de la liberación prometida por Dios vino en la Persona de Jesucristo, descendiente de David, que se convertirá en el Rey de los Judíos. Jesús era Dios mismo encarnado en un ser humano nacido milagrosamente de una mujer. Dios tuvo que salir de la eternidad y entrar a la historia humana para que se cumpliera Su promesa. A Jesús se le describió como “lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14), lo que significa que El era la máxima expresión del favor inmerecido de Dios hacia nosotros y el cumplimiento final de la promesa de Dios para nosotros. Jesús vino a la tierra no porque lo merecíamos. Por el contrario, El entró a un oscuro mundo de maldad, un mundo que le rechazó. Incluso su propio pueblo, los judíos, le rechazaron.⁵

Cuando él estuvo en la tierra, la gente vio en Jesús la encarnación de la gracia de Dios. Mientras El proclamaba la verdad sobre el reino de Dios, enseñaba también acerca de la compasión amorosa de Dios. Sus acciones mostraron el balance entre la gracia y la verdad al reprender a aquellos que se oponían a la verdad de Dios y sanar y ayudar a las personas necesitadas. Las acciones y actitudes de Jesús se caracterizaron por amor, paciencia, bondad y gentileza hacia los demás. La gracia y la verdad de Jesucristo llegaron a su clímax cuando El voluntariamente dio su vida en la cruz y luego resucitó de entre los muertos para satisfacer nuestras

necesidades como pecadores, todo de acuerdo con las expectativas de las Escrituras.

Jesucristo transmite la gracia amorosa de Dios a un mundo necesitado lleno de pecadores inmerecedores. Es por eso que la Biblia dice que en Jesús "... la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres" (Tito 2:11). El Dios-hombre que encarna la gracia de Dios es quien nos libera del pecado y de la muerte y nos restaura a nuestra relación con Dios y con Su propósito para nosotros. Jesús da vida a nosotros los pecadores, porque El es la vida, la vida de Dios.

Pero ¿por qué pecadores? De acuerdo con el carácter de Dios que se demuestra en la manera en la que El trata al mundo, Jesús no da vida a los que la merecen (¡en ese caso nadie la tendría!), sino que da vida a todos aquellos que *no* la merecen, a quienes la necesitan con desesperación.

LA GRACIA HOY

Cuando hablamos acerca de la manera en la que Dios salva a las personas del pecado, no hay otra explicación más que *simplemente por gracia*. Lo mejor de nosotros, no es perfecto y sólo la perfección podría ganarse la vida de Dios, que es la vida eterna y el perdón de nuestros pecados. Dios no negocia la salvación a cambio de compromisos o promesas que podamos hacer porque El sabe que nuestro mejor compromiso es al final, deficiente. La salvación tiene que depender de Dios, *Su* carácter, *Su* promesa, *Su* obra y *Su* compromiso para con nosotros.

La historia de la humanidad en el registro de la Biblia es aquella en la que un Dios de amor entrega la salvación como un don gratuito. Siempre ha sido así y siempre lo será. Esta es la forma

en que se hace hoy en día para ti. Sí, suena demasiado bueno para ser cierto, pero a menos que usted crea esto, usted nunca estará cimentado en la gracia ni podrá disfrutar de la vida de Dios.

Ahora usted puede estar pensando, ¿acaso Dios no es un Dios justo? ¿Acaso su justicia no demanda que nuestros pecados sean castigados? La respuesta a esto radica en lo que Jesucristo hizo en nuestro lugar para satisfacer la justicia de Dios.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Cómo se podría relacionar el amor de Dios con la gracia de Dios? Y ¿Cómo se relaciona Su justicia con Su gracia?
2. Explique como es que la historia del pueblo judío da testimonio de la gracia de Dios.
3. ¿Por qué a Cristo se le describe como “lleno de gracia y de verdad”?
4. ¿Qué similitudes puede usted observar entre la forma en la que Dios con Su gracia ha tratado al hombre a través de la historia Bíblica y su propia salvación eterna?

3

CAPITULO



SORPRENDIDOS POR LA GRACIA

La gracia es muy difícil de aceptar o entender para algunas personas porque es algo inesperado. *Esperamos* la justicia de Dios - porque sabemos que nuestro pecado la merece. *Esperamos* la misericordia de Dios - en la cual Dios detiene lo que merecemos.

Nos *sorprende* Su gracia - ¡porque a través de ella, Dios nos da bendiciones que no merecemos!

Hace algún tiempo fui a comer con un amigo en un restaurante y al final de nuestra reunión me dirigí al lavatorio. Cuando salí del lavatorio distraídamente me fui a mi automóvil sin pagar mi comida. Al haber recorrido media milla me di cuenta de ello y me sentí terrible, así que regresé. Cuando entré al restaurante, - yo esperaba justicia, sin duda el personal había llamado a la policía, o por lo menos estaba bastante airado. Tenía la esperanza de misericordia – de que aceptarían mis disculpas y me permitieran

pagar. Pero me sorprendió la gracia - ¡me dijeron que mi amigo había pagado en secreto por mi almuerzo antes de salir!

Había dos criminales crucificados al lado de Jesús. El primero no mostraba ninguna culpa por sus crímenes. Pero el segundo mostró que *esperaba* la justicia que se merecía cuando dijo: “Nosotros recibimos lo que merecieron nuestros hechos”. *Esperaba* misericordia o favor por parte de Jesús cuando le dijo: “Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”. Pero lo *sorprendió* la gracia cuando Jesús le dijo: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”.¹

Estamos condicionados a esperar justicia en este mundo falto de gracia. Los infractores son castigados. Las buenas calificaciones y los salarios deben ser obtenidos con gran esfuerzo. Esperamos obtener lo que merecemos. Cuando obtenemos algo mejor de lo que merecemos, lo vemos como demasiado bueno para ser cierto. Si nos convencemos que es cierto, ¡entonces nos sorprende!

¿POR QUE NECESITAMOS LA GRACIA DE DIOS?

Necesitamos la gracia de Dios, porque todos hemos pecado y merecemos el juicio que la justicia exige por nuestra separación de Dios, ahora y en la eternidad. La Biblia es clara e indiscutible: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23).

Todas las personas hemos fracasado y nunca podremos llegar al nivel de perfección de Dios. Todos necesitamos experimentar el perdón de nuestra condena y el don de la vida eterna de Dios. Pero nuestro pecado es tan grave que no podemos pagarlo haciendo el bien o siendo buenos. “Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley

es el conocimiento del pecado”. (Rom. 3:20). En otras palabras, el cumplimiento de las obras que demanda la ley del Antiguo Testamento o la obediencia a cualquier otro conjunto de reglas de conducta no puede hacernos aceptables a Dios.

Ser justificado significa ser hecho aceptable a Dios judicialmente, ser declarado justo delante de Dios. Dios como el Juez supremo, tiene el poder en Su tribunal para declarar a alguien justo delante de El. Cuando la Biblia dice que Dios justifica a alguien, eso no quiere decir que se convierte al instante en una persona justa en carácter y conducta. Esa persona, sin embargo, al instante se convierte en alguien aceptable a Dios, es decir, en una persona justa en un sentido legal. En otras palabras, Dios, como Juez justo, anula el castigo por el pecado - o sea - la muerte y declara aceptable al pecador ya que ahora tiene la “aceptación” de Jesucristo o la justicia imputada (abonada). La persona que antes estaba muerta en pecado, ahora tiene vida eterna y ha iniciado una nueva relación con Dios.

También tenemos necesidad de la gracia ya que la norma de Dios es demasiado alta y nuestros mejores esfuerzos son demasiado bajos. Su norma es Su propia rectitud perfecta. Esa rectitud perfecta se refleja en la Ley del Antiguo Testamento, cuya esencia se representa en los Diez Mandamientos:

- No tengas dioses distintos del Dios verdadero
- No hagas falsas imágenes de Dios
- No tomes el nombre de Dios en vano
- Guarda el sábado para santificarlo
- Honra a tus padres
- No cometas homicidio
- No cometas adulterio

- No robes
- No mientas
- No codicies

Es probable que todo el mundo admita que ha desobedecido al menos uno de los Diez Mandamientos (¿quién no ha dicho una mentira?). Cuando interpretamos los mandamientos como lo hizo Jesús, nos damos cuenta que somos aún más culpables de lo que pensábamos. Puede que nunca hayamos asesinado físicamente a alguien pero, por ejemplo, Jesús dijo: “Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio” (Mat. 5:21-22).

Según esta norma, una persona que nunca ha cometido un asesinato físicamente sin duda sería culpable de asesinato mental – en este caso por el hecho de airarse injustamente contra alguien. Del mismo modo, es posible que nunca haya tenido una relación sexual inmoral, pero Jesús interpretó el adulterio en términos más generales, cuando dijo: “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón”. (Mat. 5:27-28). Una vez más, según Jesús, los que podrían ser inocentes del acto pecaminoso externo siguen siendo culpables debido al pensamiento pecaminoso interno.

Cuando entendemos que la norma de la justicia de Dios no es simplemente el acto físico, sino que también incluye el pensamiento y el motivo, ¡probablemente tendremos que admitir que hemos desobedecido los diez mandamientos! Su norma es tan alta que jamás podremos alcanzar.

Cuando comprendemos que la norma de Dios es demasiado alta, nos daremos cuenta que nuestros mejores esfuerzos son demasiado bajos. En primer lugar, nuestra deuda es mucho muy grande ya que: “todos pecaron”. El pecado es cualquier cosa que está lejos de la perfección de Dios o que rompe Sus mandamientos. Ese crimen exige justicia. El justo castigo por el pecado es la muerte o la separación de Dios. Pero ese pago no puede hacerse con buenas obras. El hecho de pensar que puede pagarse con nuestras obras subestima la perfecta santidad (o alteridad) de Dios, sería como si Su norma infinita y perfecta pudiera ser satisfecha con nuestros pagos finitos y lamentables. Esa idea incurre incluso en más culpa, ya que insulta el carácter de Dios.

Además, nuestras buenas obras están contaminadas. Por eso leemos: “No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Rom. 3:12). A primera vista, esta afirmación no parece reflejar la realidad, ya que podemos ver que las personas, incluso los no cristianos, hacen buenas obras, ayudan a sus vecinos, hacen obras de caridad construyendo hospitales, trabajando para el tratamiento humanitario de animales y así por el estilo. Pero la verdad es que una buena acción hecha en un contexto de rebelión no es buena ante los ojos de Dios. En otras palabras, si alguien rechaza el don de Dios en la Persona de Su Hijo, cualquier cosa que se haga para ganar el favor de Dios o para promoverse a sí mismo no es más que un insulto. Imaginemos que una madre envía a su hijo a su habitación y le dice que se quede allí hasta que su habitación esté limpia. Pero sin haber limpiado la habitación, se cuela por la ventana y lava el automóvil. ¿Es esta una buena acción? No, si entendemos que la obra se hizo en un contexto de desobediencia y rebelión.

Además, nuestros mejores esfuerzos no son suficientes, porque nuestra idea del bien no es lo suficientemente buena. A menudo usamos *el bien* en un sentido relativo. Un hombre o una mujer son buenos en la medida en la que él o ella sea mejor que la mayoría de las personas que conocemos. Tal persona no es perfecta, ya que ciertamente siempre hay alguien que es mejor. Pero cuando hablamos del bien en relación con Dios, estamos hablando de la bondad absoluta y perfecta. La Biblia relata la historia de un joven bueno en su propia opinión que le dijo a Jesús “Maestro bueno”. La respuesta de Jesús fue incisiva: “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios”. (Mat. 19:17).

Y aunque este joven concibe relativamente el concepto de bondad – ya que pensaba que era mejor que los demás - Jesús le habla del bien absoluto, teniendo a Dios como la última medida de la bondad. Y así Jesús nos mostró la distancia infranqueable entre las dos concepciones del bien. Es por eso que Romanos 3:12 dice que nadie es justo. Podemos hacer cosas buenas y cosas que parezcan justas, pero no somos tan buenos o tan justos como Dios mismo.

La única conclusión posible de nuestra pecaminosidad se nos da en Romanos 3:19-20:

“Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado”.

Así que todos somos culpables ante Dios y no podemos enunciar una defensa razonable. La ley del Antiguo Testamento y los principios morales de Dios inscritos en cada corazón humano nunca tuvieron la intención de ayudarnos a obtener la justicia de Dios. Se nos dieron para mostrarnos nuestro pecado. Podemos comparar la Ley a una máquina de rayos x. Tomamos una placa de rayos x para ver cuál es el problema de nuestro interior, pero no esperamos que los rayos x solucionen ese problema. Sin embargo cuando conocemos el problema, entonces podremos encontrar el tratamiento adecuado.

Si entendemos el desarrollo del pensamiento de Romanos veremos que al llegar a Romanos 3:20 se nos describe como pecadores delante de Dios, totalmente condenados y con buena razón. El apóstol Pablo describe la escena más oscura de nuestra condición. Tenemos un problema y no podemos hacer nada para escaparnos de la justicia de Dios. No podemos solucionar la realidad de nuestra maldad haciendo el bien. ¡Necesitamos auxilio y este se encuentra en el exterior, no en nosotros mismos!

LA RESPUESTA DE DIOS A NUESTRO PROBLEMA

Usted debe apreciar las siguientes palabras de Romanos 3:21-*Pero ahora*. . . Con estas dos palabras fundamentales, el apóstol Pablo comienza a describir la manera en que Dios ha solucionado nuestro problema. No se nos abandona a la obscuridad o la desesperación, no hemos sido abandonados a una condición de separación eterna de Dios como pago por nuestros pecados.

Pero ahora...

¡Qué contraste tan bendito hacen estas palabras! No hemos

sido abandonados a la condenación. Dios ha resuelto el problema, pero no fue a través de la Ley del Antiguo Testamento o de nuestros esfuerzos en hacer el bien o en ser buenos.

“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él...” (Rom. 3: 21-22).

Podemos tener la justicia de Dios acreditada a nuestra cuenta por la fe en Jesucristo ya que El satisfizo la justicia de Dios a nuestro favor. El se levantó de entre los muertos para ofrecernos Su vida eterna. La fe es el medio por el cual podemos recibir esa vida eterna y la justicia de Cristo acreditada a nosotros. A la declaración judicial que proclama que ahora somos considerados justos delante de Dios se le llama justificación.

UN REGALO SIEMPRE CUESTA ALGO A ALGUIEN

¿Cómo puede Dios perdonar a los culpables y hacerlos aceptables al instante ante El mismo y a la vez mantener Su carácter de justicia? ¿Cómo puede la justificación ser gratuita si Dios demanda que el pecado sea castigado con la muerte? Ya que nosotros no podíamos ser declarados justos por nuestro desempeño, Dios tuvo que hacer lo que nosotros no pudimos. Considere este pasaje importante que sigue a la declaración de que todos somos pecadores: “... siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Rom. 3:24).

Este versículo nos dice cómo es que nosotros los pecadores podemos ser justificados. Como se explicó anteriormente, ser justificado significa ser declarado justo o aceptable delante de Dios. A los ojos de la ley, ya no se nos ve como transgresores de la Ley. De hecho, Dios nos ve de la misma manera que El ve a Su propio Hijo - perfectamente justos ante Su presencia.

Cada palabra del versículo 24 es importante. Nuestra justificación es “gratuitamente por su gracia”. Si usted es un buen observador, puede que se pregunte ¿por qué se utiliza la palabra *gratuitamente*, ya que palabra la gracia en sí significa don gratuito? ¿No es eso redundante? Sí, lo es. Pero la repetición en la Biblia por lo general significa que se está haciendo énfasis en algo. Dios está enfatizando el aspecto *absolutamente gratuito* de su gracia (la gratuidad). Nunca podremos obtener su gracia siendo lo suficientemente buenos, haciendo cosas buenas, o dejando de hacer cosas malas.

Pero, ¿cómo es que nuestra justificación - o sea nuestra salvación eterna - se nos da como un regalo totalmente gratis? El mismo versículo nos dice que el regalo es gratis para nosotros, porque ha sido pagado por alguien más, o sea Jesucristo. La palabra *redención* habla de un precio que se tiene que pagar para liberar algo o alguien. Ese precio no fue pagado por nosotros, sino que fue pagado por Jesucristo, el Hijo de Dios. Sólo Su vida impecable pudo ser el pago aceptable por los pecados de todos y cada uno de nosotros a fin de que pudiéramos ser libres de la condenación del pecado.

Jesús no heredó nuestra pecaminosidad porque El fue concebido por el Espíritu Santo y nació de una virgen. Después vivió una vida perfecta y sin pecado. Cuando El murió en la cruz,

El fue el sacrificio perfecto que podría pagar el precio de cualquier pecado por muy grave que este fuera. No sólo fue un sacrificio perfecto, sino que como El era Dios encarnado, El era también un sacrificio eterno que se podría aplicar a todo el mundo, en todas partes y en cualquier momento. Cuando resucitó de entre los muertos, El demostró que era no sólo el Dador de la vida eterna, sino la vida misma.

Cada regalo le cuesta al donante, no al receptor. El don de la gracia le costó algo a alguien. A Dios le costó su propio Hijo. Solo de esa forma puede ser totalmente gratuito para nosotros. Somos salvos por una vida que no podíamos vivir y por una muerte de la cual no participamos. Jesús pagó una deuda que no podíamos pagar. Sí, nuestra salvación eterna es un regalo para nosotros, porque Dios la pagó con su Hijo.

La gracia nos sorprende, - nos asombra- porque es absolutamente gratis y totalmente inmerecida. No es la justicia que esperamos, tampoco es una vaga misericordia divina que esperamos. Es un perdón pleno de la culpa de nuestros pecados y una nueva relación con Dios que El mismo ha hecho posible. Nos sorprende porque no es justa. Nosotros, los que merecemos la muerte eterna somos salvos por el que absolutamente no merecía la muerte.

¿Ha sido usted sorprendido o asombrado por la gracia? ¿Lo está usted ahora? Si es así, usted ha llegado a una confrontación con la aceptación de algo que parece demasiado bueno para ser cierto, o sea el hecho de que - nuestra salvación eterna es simplemente por gracia.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿De qué manera distinguiría usted la justicia de Dios de la misericordia y de la gracia?
2. Compare usted nuestra percepción común del bien con la norma que Dios tiene del mismo.
3. ¿Por qué no podemos ser lo suficientemente buenos y merecer la rectitud de Dios?
4. ¿Qué significa ser justificado y cómo puede una persona ser justificada?



CAPITULO



SALVADOS POR GRACIA

La Biblia no puede ser más clara - somos salvos por gracia. No hay otra opción. ¿Cómo, es entonces, que muchas buenas personas no se han puesto de acuerdo con el significado de la gracia? La razón es que las personas tienen diferentes ideas en cuanto al significado de la gracia. En el momento en que la simple gracia se confunde con las obras o los méritos, ésta cesa de ser gracia. Algunos enseñan erróneamente que ser salvo por gracia significa que:

- † Debemos creer en Jesús como nuestro Salvador y rendirnos a él como Señor.
- † Debemos creer en Jesús como nuestro Salvador y además prometer servirle.
- † Debemos creer en Jesús como Salvador y darle la espalda a todo pecado.

- † Debemos creer en Jesús como Salvador y mostrar la evidencia de una vida transformada.
- † Debemos creer en Jesús como nuestro Salvador y obedecer Sus mandamientos.
- † Debemos creer en Jesús como Salvador y ser bautizados en agua.

Todas estas declaraciones dicen que: “Debemos creer en Jesús como Salvador”, pero cada una de ellas añade un elemento de mérito o de desempeño humano y por eso cada una de estas declaraciones anula la gracia de Dios. Nadie puede ser salvo por negociar o tratar de ganar la gracia de Dios. La salvación por gracia significa que lo único que podemos hacer es recibir lo que se nos ofrece. Ahí es donde entra en juego la fe. La fe es el instrumento por el cual podemos recibir el regalo de la salvación eterna de Dios.

GRACIA, NO OBRAS

Comencemos con la declaración más clara que existe acerca de la gracia y de la salvación - Efesios 2:8-9: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe”.

He aquí algunas observaciones simples de este pasaje:

1. La gracia de Dios es la que nos salva;
2. La fe es el medio por el cual recibimos la gracia;
3. Esta gracia no tiene su origen en nuestro interior;
4. La salvación que recibimos a través de la fe es un don de Dios;

5. La salvación por gracia mediante la fe excluye cualquiera de nuestras buenas obras.
6. Si se pudiera ganar la salvación por las obras, esto daría lugar a que la persona se gloriara en sí misma lo que implicaría un robo a la gloria de Dios.

En la frase “y esto no de vosotros, pues es don de Dios”, las palabras *esto y es* se refieren a todo el concepto de la “salvación por gracia como don de Dios por medio de la fe” Estas palabras no se refieren solamente a la *gracia* o a la *fe*, ya que de ser así se requeriría una forma diferente en el griego original.¹ Esta salvación no proviene de nuestro interior, pues jamás habrá algo dentro de nosotros que pueda merecer la gracia de Dios. Si pudiéramos hacer algo para merecerla, tal como buenas obras, entonces, como dice éste pasaje, podríamos gloriarnos. Pero pensemos en esto: el la posibilidad de gloriarnos en el rostro de Dios quien ha entregado a Su Hijo único. En esencia, estaríamos diciendo que el Hijo de Dios no es suficiente para nuestra salvación, que lo que podemos hacer nosotros mismos vale más que el pago que Dios hizo. ¡Ese sería el máximo insulto a Dios! Imagine el insulto que usted sentiría si vende todo lo que tiene para rescatar a su amigo de la cárcel y después su amigo se jacta en su propia cara de haber obtenido su libertad trabajando arduamente y por su buen comportamiento. Su regalo sería despreciado, e ignorada su benevolencia. ¡Ahora imagine cómo se sentiría usted si el precio que hubiera pagado fuera su único hijo amado!

Este versículo declara como debe ser nuestro entendimiento de la gracia, un don gratuito y totalmente inmerecido por parte de Dios. Si tuviéramos que obrar, negociar o comprometernos de

alguna manera a obedecerle para adquirirla, entonces dejaría de ser gracia. Eso nos deja con una sola opción - debemos creer lo que Dios nos dice acerca de Su don. La fe hace precisamente eso – simplemente recibe el don de la vida eterna, que Dios nos da a través de la persona y obra de Jesús Su Hijo.

Así que, como usted puede ver, la gracia requiere que nos acerquemos a Dios con las manos vacías. No tenemos nada que aportar, nada que ofrecerle por Su regalo, no hay forma de pagar. Una mano extendida y vacía es una buena ilustración de la fe ya que no puede ofrecer nada, solo puede recibir lo que se le da. Lo mismo sucede con nuestra salvación. Recibimos la vida eterna de Dios por el simple hecho de creer que la promesa que Dios nos hace es cierta, que todo aquel que cree en Jesucristo tiene vida eterna. La gracia no es algo que logramos. Es algo que recibimos.

LO QUE LA FE SIGNIFICA

La palabra Fe es la forma sustantiva del verbo griego “creer” lo cual significa que creer en algo es lo mismo que tener fe en algo. Seamos claros acerca de lo que significa creer. Creer en algo significa que estamos convencidos o persuadidos de que es verdadero. No es posible casi creer o medio creer en algo. O lo creemos o no lo creemos.

Digamos, por ejemplo, que alguien nos pregunta: “¿Cree usted que cinco más quince son veinte?” Usted podría responder (1) “Sí creo”, (2) “No creo” o (3) “No estoy seguro”. Si usted no está seguro, entonces todavía no cree que esto sea verdad.

Le daré otro ejemplo: usted tiene que pagar el alquiler antes de la media noche o será desalojado, pero su cuenta corriente está vacía. Yo le digo a usted que he depositado los fondos suficientes

en su cuenta para pagar el alquiler y que usted puede sin ningún problema escribir un cheque y pagarlo. Una vez más, las opciones son las siguientes: (1) Usted me cree y escribe el cheque, (2) Usted no me cree y no escribe el cheque, (3) Usted no está seguro si debe creerme. Si usted no está seguro, sería una tontería escribir el cheque, porque si yo no estoy diciendo la verdad, el cheque será rechazado y usted será desalojado. La diferencia radica en lo confiable que usted cree que son mis palabras. Si usted me conoce lo suficiente como para persuadirse de que soy confiable, usted creerá en mis palabras. Si usted sabe que yo no soy confiable, usted con mucha razón no debe creer en mis palabras. Si usted no me conoce, usted estaría arriesgándose al escribir el cheque, para ver si quizás por pura suerte éste no es rechazado.

Cuando se trata de nuestra salvación, debemos creer que la promesa de Dios es verdadera, o sea que si creemos simple y solamente en Su Hijo y en lo que El ha hecho por nosotros (muriendo por nuestros pecados y resucitando de entre los muertos), El nos dará la vida eterna. Dios es perfectamente confiable y fiel a Sus promesas.

SIMPLEMENTE CREE, SOLO CREE

Hace un unos dos mil años un carcelero atemorizado hizo una pregunta urgente: “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” El apóstol Pablo respondió simplemente: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hech. 16:30-31). Los cristianos han estado discutiendo esa respuesta desde entonces.

Es evidente que Pablo quiso decir, “Cree en Jesús como Aquel que puede salvar – como el Salvador”. El pronombre personal “El” se refiere a Jesucristo como *Señor* y esto habla implícitamente de la

deidad de Jesús, pero a la vez es un título de respeto. El carcelero usó la misma palabra griega “señores” para dirigirse respetuosamente a Pablo y Silas.² El carcelero necesitaba *simplemente* creer que Jesús era el Divino que podía salvarle. Aunque este relato no da a conocer ni describe todos los detalles, se entiende por implicación que Pablo y Silas le hablaron al carcelero de Filipos acerca de Jesús y Su provisión de salvación a través de Su muerte y resurrección, porque éste era el mensaje que predicaban los cristianos.³ Para creer, el carcelero debería aceptar simplemente que la promesa de Jesús era verdadera debido a Su carácter y Su obra o sea debido a quien es El y la obra que El hizo.

Pero el carcelero necesitaba *sólo* creer. Es decir, él no tenía que hacer nada más – alguna buena obra, obedecer alguna regla, superarse para lograr algo o hacer alguna promesa. No era necesario añadir algo a su fe en la promesa y la provisión de Dios. Su fe simple era suficiente para recibir el regalo de Dios.

Es en este punto donde muchas personas se equivocan en cuanto a su comprensión de la gracia. Dicen que la gracia debe ganarse o merecerse y que por lo tanto, la fe debe ir acompañada de obras o demostrar su validez mediante las obras. Dicen que la fe implica una entrega total a Jesús como el Señor de nuestra vida o que la fe es un compromiso que hacemos con Dios. (Estos puntos de vista erróneos en cuanto a la gracia se discutirán en el próximo capítulo). Estos conceptos pueden considerarse erróneos cuando se comprende el verdadero significado de la gracia. Somos salvos solo por gracia mediante la fe sola en Jesucristo solamente.

El hecho de ser salvos por gracia significa que creemos en la promesa de Dios de vida eterna y no trataremos de ganarla o merecerla de alguna manera. La salvación por fe significa que no

aportamos nada a Dios excepto nuestro pecado porque aceptamos que Su promesa es verdadera. La gracia no deja ninguna otra opción excepto la fe. El hecho de ser salvados simplemente por gracia requiere que recibamos la promesa de Dios simplemente por fe.

PREGUNTAS DE REPASO

1. Explique la naturaleza de un regalo. ¿En qué momento deja éste de ser regalo?
2. ¿Por qué razón la salvación está a nuestro alcance sólo por la fe?
3. ¿Cuáles son algunas de las consecuencias de confiar en nuestras obras para salvarnos?
4. ¿Cómo es que algunas presentaciones contemporáneas del Evangelio obscurecen o confunden el concepto Bíblico de la salvación por gracia mediante la fe?



CAPITULO



UN LABERINTO DE GRACIA

La vida eterna que se entrega absolutamente gratis cuando una persona cree en la promesa de Dios es un concepto simple. Pero a la vez, este ha sido un tema de mucha controversia. El concepto de un regalo gratuito se ve comprometido cuando existe una comprensión errónea de la gracia. Algunos cristianos y aún los adherentes de otras religiones hablan de la gracia, pero distorsionan su significado. Es importante que naveguemos con cuidado a través de este laberinto confuso de la gracia. A continuación se presentan algunos conceptos erróneos de la gracia que son comunes y la manera en la que éstos afectan a nuestra comprensión acerca de la salvación eterna. Tal vez usted ha tenido que confrontarse con algunos de ellos.

GRACIA COSTOSA

Algunas personas hablan de una gracia de salvación que es costosa. Es cierto que nuestra salvación fue costosa. . .para Dios, ya que el costo fue Su único Hijo. Sin embargo, algunos piensan

que nuestra salvación es tan maravillosa y le costó tanto a Dios que es necesario que nosotros paguemos algo para disfrutar de los beneficios de la vida eterna. Esto nos da la idea que Dios no puede salvarnos eternamente a menos que nos comprometamos con El, le prometamos servirle, le entreguemos nuestras vidas, o paguemos algún precio. En otras palabras, muchas personas creen que la salvación es costosa *para ellas*. A veces se dice que hay que hacer a Jesucristo el Señor de nuestras vidas y colocarlo en el “trono” de nuestras vidas para ser salvos. Si bien se espera que los creyentes hagan estos compromisos, a los no creyentes no se les debe exigir esto, ya que sería incompatible con la gracia Bíblica. Si Dios nos diera la gracia sólo si cumplimos con ciertas condiciones, entonces no sería gracia. Como hemos visto, la Biblia es bien clara acerca de la naturaleza incondicional de la gracia. ¡La gracia no es costosa, sino que es absolutamente gratis!

GRACIA BARATA

El término *gracia barata* se utiliza a veces en forma despectiva para describir la enseñanza gratuita de la gracia. Al igual que sucede con el concepto de *la gracia cara*, *la gracia barata* tampoco es un concepto Bíblico. La gracia no es ni costosa ni barata, sino que es gratuita. Los que presentan la gracia como un don gratuito están enseñando exactamente lo que la Biblia enseña. La Biblia sí habla de aquellos que desprecian o abusan la gracia de Dios y de esa manera “abaratan” el valor que tiene la gracia en sus vidas. Pero aquellos que presentan la salvación eterna como un regalo absolutamente gratuito de ninguna manera están abaratando la gracia. La gracia que es absolutamente gratis no denigra a Dios ni Su salvación. Por el contrario, glorifica a Dios y a su amor incomprensible e inexplicable,

nos motiva hacia una adoración más sincera y una vida más piadosa. La gracia no es cara, barata, o complicada, es simple y gratuita.

UN CREER FACIL

El expresión *creer fácil* o *creencia barata* también se utiliza de manera despectiva en contra de la enseñanza de la salvación como un don gratuito de Dios. La intención o la consecuencia de esta acusación es que si nosotros enseñamos una salvación por gracia mediante la fe en Cristo solamente, sin necesidad de compromisos u obras que ganen o comprueben la salvación de nuestra parte, entonces ésta es muy fácil y dará lugar a un comportamiento que abusa de la gracia de Dios. Este término es un nombre totalmente inapropiado, ya que *creer* no es fácil.

- † No es fácil creer que yo soy un pecador que merece estar eternamente separado de Dios.
- † No es fácil creer que yo no puedo hacer nada para salvarme de la condenación eterna.
- † No es fácil creer que Dios se hizo hombre, vivió una vida perfecta, y aún así fue muerto y luego resucitó de entre los muertos.
- † No es fácil de creer que una vida que fue sacrificada hace dos mil años proporciona el pago por mis pecados el día de hoy.
- † No es fácil creer que Dios me ama tanto y que es tan generoso que me obsequiará la vida eterna como un regalo gratuito.

¡Definitivamente, no es *fácil* creer! Pero creer es *simple*, porque sólo hay una condición - creer en la provisión y la promesa de la gracia de Dios.

GRACIA CON AYUDA

Algunas religiones hablan a menudo de la gracia, pero sólo como una ayuda o asistencia que Dios aporta a nuestros propios esfuerzos. A la gracia se le considera como un impulso o una adición espiritual para nuestras buenas obras o devoción. El Catolicismo Romano, por ejemplo, enseña que Dios otorga Su gracia para aquellos que guardan los siete sacramentos - el bautismo, la eucaristía, la penitencia, confirmación, matrimonio, la orden sacerdotal y la unción de los enfermos. La enseñanza declara que la fe colocada solamente en la promesa de la salvación de Dios no puede salvar a nadie. De acuerdo con este punto de vista, ya que guardar los sacramentos es necesario para la salvación, y los sacramentos son cosas que hay que hacer, la implicación es que la gracia de Dios no es suficiente para salvarnos. Debemos cooperar con El mediante nuestras buenas obras y sólo entonces El nos “dará” a nosotros la gracia necesaria para la salvación. Usted puede darse cuenta de que esto no es gracia en absoluto, ya que debe obtenerse por nuestras obras.

GRACIA INSUFICIENTE

Algunas religiones hablan favorablemente de la gracia, pero para ellas la gracia sólo significa el favor o la bondad de Dios. Los Testigos de Jehová entienden la gracia de ésta manera. Dios es bueno y favorable para nosotros y recompensará a nuestras obras y nuestra obediencia con la salvación. Una vez más, sin embargo,

la gracia no es gracia si es que ha de alcanzarse mediante nuestro desempeño. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (Mormones) considera la gracia como una escalera colocada en un agujero de tal manera que las personas puedan salir por sus propios medios. En su opinión, la gracia es una oportunidad o una habilidad que nos permite salvarnos a nosotros mismos.

Aunque la gracia *es* la bondad de Dios para nosotros, es mucho más que eso. Es la provisión *completa* de Dios para nuestra necesidad y no sólo una ayuda. Su gracia es suficiente para satisfacer cualquier necesidad del ser humano, comenzando con la necesidad de salvación.

GRACIA LICENCIOSA

El punto de vista que considera que el sistema de la gracia es licencioso enseña que ya que la gracia es absolutamente gratuita, una vez que somos salvos podemos hacer lo que deseemos sin sufrir ninguna consecuencia – o sea que es una licencia para pecar. Esta es una perversión del concepto Bíblico de la gracia libre. Es cierto, la gracia es absolutamente gratuita y es cierto, nada de lo que podamos hacer podrá deshacer nuestra posición eterna delante de Dios. Si no es posible ser salvos por lo que hacemos, tampoco podemos perdernos por lo que hacemos (o no hacemos). Sin embargo la Biblia enseña que la gracia trae consigo responsabilidad y requiere obediencia. Cuando no vivimos de manera responsable y obediente, tenemos consecuencias negativas en esta vida y la siguiente (véase el capítulo 9). Los creyentes ya no están bajo la ley del Antiguo Testamento, pero en el Nuevo Testamento tenemos “la ley de Cristo” y muchos mandatos relacionados con la vida piadosa.

Los que realmente entienden y aprecian la gracia que les salvó no querrán abusar de la misma, sino que estarán motivados a vivir una vida que honra a Dios. La gracia es un principio superior para la vida y cuando se entiende y se aplica correctamente, nos ayuda a vivir una vida piadosa. La Biblia también nos amonesta para no usar nuestra libertad como una licencia para pecar, sino para servir a Dios y ayudar a otros.¹ El hecho tener este tipo de amonestación en la Biblia, muestra que el abuso de la gracia de Dios es una realidad para algunos y una posibilidad para todos.

ARREPENTIMIENTO Y GRACIA

La palabra *arrepentimiento* se usa muy a menudo para explicar la condición de la salvación. La palabra griega que se traduce *arrepentimiento* es una palabra compuesta formada por dos palabras que significan “un pensamiento posterior” o “un cambio de mente”. Esta palabra habla de un cambio interno, un cambio de mente o de corazón, que debería manifestarse externamente. Cuando hablamos de arrepentimiento asociado con salvación, estamos describiendo de manera general el cambio de mentalidad que se produce cuando alguien cree en el evangelio. El hombre o mujer que no es salvo pasa de un estado donde no está consciente de su necesidad a un estado donde está consciente de la misma, o de un estado donde no comprende la provisión de Dios y la promesa de la vida eterna a uno donde las comprende y las acepta. En este sentido, el significado de arrepentimiento coincide con el de fe en cuanto a condición de salvación. Si el arrepentimiento se define de esa manera, no existe ninguna contradicción con la gratuidad de la gracia de Dios. Sin embargo, muchas personas creen erróneamente que la salvación viene sólo después que una

persona le da la espalda a todos sus pecados. Esta creencia existe a pesar de que no existe ningún apoyo para definir el arrepentimiento en términos de conducta externa. Por el contrario, en el Nuevo Testamento el arrepentimiento como un cambio interior del corazón se demuestra por los múltiples usos de la palabra. Por ejemplo cuando Juan el Bautista, le dice a los fariseos que hagan “frutos dignos de arrepentimiento”,² está hablando de la diferencia entre el arrepentimiento interior y la conducta exterior que resulta del mismo. Si por arrepentimiento entendemos un cambio de conducta o una separación de los pecados *para* ser salvo, entonces este concepto sería una corrupción de la gracia de Dios la cual es un don totalmente gratuito.

BAUTISMO Y GRACIA

También hay personas que piensan que necesitan el bautismo, a fin de ser salvos. Si esto fuera cierto, entonces la gracia estaría condicionada a un acto físico. El bautismo es importante, ya que identifica a una persona como cristiano, o sea, como alguien que ha sido salvado por gracia. Es un símbolo externo importante de una realidad espiritual. Pero, como tal, la orden del bautismo fue dada después de la salvación, nunca fue una condición para la misma.³ Si el bautismo fuera una condición necesaria para la salvación, entonces el concepto de la gracia libre estaría comprometido.

OBRAS Y GRACIA

Una amplia categoría de personas sostiene que la gracia salvadora es dependiente de algún tipo de obras. Algunos dicen que la gracia se da solamente a aquellos que obedecen o que prometen obedecer a Dios. Nosotros, los que profesamos la gracia

libre le llamamos a esto “poner obras frente” al evangelio. Otros dicen que la gracia es dada solamente a aquellos que demuestran que son cristianos mediante sus obras, a esto lo llamamos “poner obras tras” el evangelio. Algunos tratan de argumentar que las obras en cuestión (para ganar la salvación) no son las obras motivadas por nuestra naturaleza pecaminosa, sino por el Espíritu obrando en nosotros. Pero cuando la Biblia descarta las obras como una condición para la salvación, ésta no hace ninguna distinción. Las obras como condición para la salvación son descartadas en su totalidad. La importancia de las buenas obras para la vida cristiana será tratada en el capítulo 8.

Muchas personas han tomado el principio de la gracia simple y lo han complicado, confundido, y corrompido de tal manera que se ha convertido en algo contrario a lo que la Biblia enseña. Debemos mantener la gracia de una manera congruente con la enseñanza Bíblica, o sea, como un don absolutamente gratuito. La salvación es simplemente por gracia mediante la fe. Esto significa que es un don gratuito que alguien simplemente debe aceptar. El don de gracia es un concepto simple, tan simple que mucha gente lo pasa por alto. Pero a la vez, es tan profundo que sólo Dios puede ejecutarlo. La salvación por gracia le reserva la gloria a Dios y no a nosotros. Debido a la aversión natural que como seres humanos tenemos contra la gracia, deseamos hacer algo para ganar nuestra salvación. Esto obviamente es atractivo para nuestro orgullo por lograr algo, también es posible que nos haga sentir dignos. Pero Dios da la salvación como don gratuito para reservarse la gloria exclusivamente para El ya que a El sólo le pertenece.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Cómo refutaría usted los conceptos de *gracia costosa*, *gracia barata* y *creer fácil*?
2. ¿Permite la salvación por gracia alguna asistencia o contribución de nuestra parte? Explique.
3. Explique cómo es que el entendimiento incorrecto del arrepentimiento puede contradecir la salvación por gracia.
4. ¿Cuál es el papel del bautismo en relación con la salvación?



SALVAGUARDADOS POR LA GRACIA

Usted no estará bien afianzado en la doctrina de la gracia, si no cree en la seguridad de su salvación. ¿Cómo es que puedo hacer esa declaración tan contundente? Porque si su relación con Dios no esta segura, entonces esta relación no tiene fundamento firme en la promesa incondicional de Dios, ya que depende solamente en su desempeño personal imperfecto, esto definitivamente, no constituye ninguna base para tener seguridad eterna. Seguridad significa que nuestra salvación eterna no se puede perder por cosas que hacemos o cosas que dejamos de hacer. *Jamás*. Si no somos salvos por lo que hacemos o dejamos de hacer, entonces tampoco podemos perder nuestra salvación, por lo que hagamos o dejemos de hacer.

Los que entienden la gracia y lo que ésta implica, tendrán la confianza de la seguridad eterna. Debido a que nuestra salvación está basada en la promesa de Dios y no en nuestro desempeño

o rendimiento, es un regalo inmerecido y gratuito y no algo que tenemos que ganar, entonces estamos seguros. La promesa de Dios es segura y El no puede mentir. Romanos 3:4 dice: “sea Dios veraz y todo hombre mentiroso”. En 2 Timoteo 2:13 leemos: “Si somos infieles, él permanece fiel. El no puede negarse a sí mismo” En otras palabras, incluso si se diera el caso en el que negamos nuestra relación con Jesucristo (como lo hizo el discípulo Pedro), Dios aún así sería fiel a Su promesa de darnos Su salvación.

UN PROBLEMA QUE SE HA ESPARCIDO AMPLIAMENTE

Hay buenas personas en muchas partes del mundo, quizás también buenos cristianos, que no creen que son salvos para siempre. Creen que su salvación se puede perder. Esta creencia les afecta de diferentes maneras. Algunos no se preocupan en absoluto, pero otros viven con el temor y la duda en cuanto a su futuro eterno. La posibilidad de estar eternamente separados de Dios les persigue desde el interior, esto, puede resultar en un gran esfuerzo por vivir rectamente, servir en la iglesia, o hacer lo que sea necesario para demostrarse a sí mismos ya los demás que son salvos. Sin embargo, persisten las dudas porque el desempeño individual siempre será imperfecto.

Los que creen que la salvación se puede perder a menudo resenten la enseñanza de la gracia. He visto la expresión de una gran cantidad de emoción al tratar este tema. El argumento en contra de la seguridad eterna se describe generalmente de esta manera: “Si usted enseña que no podemos perder nuestra salvación, entonces usted está enseñando que los cristianos pueden hacer lo que quieran. En otras palabras usted les está dando una

licencia para pecar”. Me he dado cuenta que los que piensan de esa manera son por lo general buenas personas con motivos sinceros que desean que los cristianos vivan vidas piadosas.

Al punto de vista que enseña que los creyentes no pueden perder su salvación se le denomina a veces con las palabras “una vez salvo, siempre salvo”. Si bien esta es una descripción exacta, se ha utilizado despectivamente por muchos y por mucho tiempo por lo que este tipo de expresiones ha provocado una respuesta más emocional que racional. Pensemos más allá de la etiqueta peyorativa. Si, por ejemplo, nuestra salvación eterna pudiera perderse, surgirían entonces algunas grandes interrogantes:

- † ¿Cuáles son los pecados que causan que un hombre pierda su salvación? ¿En qué lugar de la Biblia se encuentra la lista que los define?
- † ¿Cómo puede una persona (hombre o mujer) conocer el momento en que ha perdido su salvación?
- † ¿Cómo puede un hombre ser salvo de nuevo? ¿Deberá creer solamente? ¿En que deberá creer ahora?, Porque ya ha creído en Cristo como Salvador si es que realmente fue salvo. ¿Deberá apartarse de sus pecados? Entonces la salvación viene a través de algo más y no sólo de la fe sola en Cristo solamente.
- † ¿Cómo puede una persona (hombre o mujer) que no cree en la seguridad eterna compartir el Evangelio con confianza? Ya que su mensaje sería algo así como “Jesús te salva eternamente ... tal vez”.

† ¿Cómo puede un hombre crecer con confianza en su comunión con Dios cuando no está seguro de la seguridad de su relación con El?

Usted puede ver los problemas que se crean debido a la idea de que la salvación se puede perder. Ese punto de vista parece crear más problemas que los supuestos problemas creados por la seguridad eterna. El mayor desafío para nosotros, los que creemos en la seguridad eterna es explicar algunos de los pasajes Bíblicos que parecen enseñar que los cristianos pueden perder su salvación. No podremos abordar cada uno de los pasajes, pero si podemos establecer un modelo que nos ayude a interpretarlos.

LA SOLUCION DE LA GRACIA

El evangelio de la gracia contesta las preguntas de la lista anterior de una manera simple: la salvación eterna es gratuita e incondicional, de tal manera que no se puede perder. Si se pudiera perder, no sería llamada *eterna*. La razón por la que podemos afirmar nuestra seguridad eterna no es la presunción o el orgullo, sino la confianza en la promesa de la gracia de Dios. Ya hemos visto como el libro de Romanos establece que la salvación es por gracia mediante la fe en Jesucristo. Para ser precisos es la gracia incondicional e inmerecida. Quizás esto sea difícil de creer, pero ¡Dios realmente es así de bueno!

Tanto Romanos 4:3 como Gálatas 3:6 citan a Génesis 15:6 para dejar claro que la gracia es inmerecida y por lo tanto, debe ser recibida a través de la fe solamente: “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”. Estas citas se remontan a Abraham y a la promesa que Dios le hizo de un descendiente que vendría y

bendeciría al mundo y que ahora sabemos se trata de Jesucristo. En ambos pasajes, Pablo muestra que la salvación es por gracia mediante la fe en el Salvador de la misma manera que lo fue para Abraham. Si es por la fe y no por obras, entonces la promesa es segura, ya que depende de la fidelidad de Dios, no de la nuestra. Este es el punto de Romanos 4:16: “Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros”.¹

Si la promesa hubiera dependido del comportamiento de Abraham, entonces no habría nación de Israel, Mesías, o cumplimiento de las bendiciones prometidas por Dios a través de ellos. La historia de Israel es una historia de rebelión y pecado. Sin embargo, Dios ha prometido que “todo Israel *será salvo*” en un día futuro de restauración, porque el que promete es fiel² - ¡*El no puede negarse a sí mismo!* Dios de la misma manera ha prometido vida eterna a todos los que creen como Abraham. Esa promesa no depende de nuestro desempeño, sino del desempeño de Jesucristo. Jesús hizo la obra perfecta y absolutamente suficiente.

LA CIMA DE LA GRACIA

El argumento a favor de la seguridad eterna llega a un clímax en Romanos 8, en este pasaje, Pablo explica los resultados de la justificación y la santificación por la gracia mediante la fe. No es necesaria una explicación amplia del capítulo para poder apreciar los puntos principales. Observe cuidadosamente cómo las verdades de los siguientes versículos clave, transmiten el concepto de seguridad eterna.

- † 8:15-16: Nosotros somos adoptados en la familia de Dios y El es nuestro Padre.
- † 8:17: Somos herederos de Dios – receptores de Su promesa.
- † 8:23: Tenemos el Espíritu Santo como arras, o garantía de la redención futura de nuestro cuerpo.
- † 8:28: Ninguna experiencia de esta vida impedirá que se cumpla el propósito que Dios tiene para nosotros, sino que será utilizada para nuestro bien y para cumplir Su propósito en nosotros.
- † 8:29: El propósito inalterable de Dios es que todos los que El ha determinado soberanamente sean hechos conformes a la imagen de Su Hijo.
- † 8:30 Todos los que Dios ha seleccionado serán glorificados, sin excepción.
- † 8:31: Ya que Dios está de nuestro lado nada puede prevalecer contra nosotros y frustrar Su propósito en cuanto a nuestra glorificación.
- † 8:32: Ya que Dios nos ha dado el don más grande que es Su Hijo para salvarnos, El también nos dará todas las otras cosas que nos llevarán a nuestra glorificación final.
- † 8:33: Ya que Dios nos ha elegido y nos ha declarado justos, nadie puede revertir lo que Dios ha hecho, con alguna acusación de culpabilidad.

† 8:34: Ya que Dios ha aceptado el sacrificio de Su Hijo por nosotros y además Jesús intercede por nosotros, nada ni nadie nos puede condenar.

† 8:35-39: Nada ni nadie nos puede apartar del amor incondicional de Dios.

Todas estas aseveraciones de nuestra seguridad eterna dependen de lo que Dios ha hecho, no de nuestro desempeño.

LA MANERA DOBLE EN QUE DIOS NOS SOSTIENE

En el evangelio de Juan podemos observar que nuestra seguridad eterna se garantiza. Todas las promesas de salvación eterna que se encuentran en Juan, de hecho, declaran o implican una vida que se nos ha dado y que es. . . ¡eterna! Cuando Dios nos hace una promesa como la de Juan 3:16, “para que todo aquel que en él [Jesús] cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” El la cumple. El no añade nada más que la simple condición de creer que Su promesa es verdadera. En Juan 6:37 Jesús dice: “ Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera”. La palabra *Todo* no hace ninguna excepción. Si Jesús no echa fuera a nadie, entonces no hay nada que el creyente pueda hacer para ser expulsado de El.

El pasaje de Juan 10:27-30, es un pasaje que reafirma nuestra seguridad.

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las

dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.

En este pasaje se nos dice que el creyente está firmemente en las manos de Cristo y Cristo está firmemente en las manos de Su Padre. Este doble sostén divino nos da a conocer que somos preservados por toda la eternidad. Además, no somos *nosotros* los que nos aferramos a El, sino que es *El* quien nos sostiene a nosotros y esto es lo que nos mantiene salvos con seguridad.

Un padre y su hijo estaban cruzando una calle muy transitada. El padre tomó la pequeña mano de su hijo y le dijo que se aferrara con fuerza. Cuando llegaron al otro lado de la calle, dijo el niño, “me sostuve con fuerza ¿verdad, papá?” “Sí”, respondió el papá, “¡pero yo te sostuve primero!” Si la salvación dependiera de nuestra forma de afianzarnos, nos soltaríamos eventualmente. Sólo Dios puede garantizar nuestro futuro eterno con él.

OTROS ARGUMENTOS

Existen otros argumentos que apoyan la seguridad eterna. Considere estas verdades de las Escrituras:

- † Hemos nacido de nuevo espiritualmente (Literalmente, *nacidos de lo alto*), es imposible cancelar nuestro nacimiento (Juan 1:12-13, 3:3-6).
- † Somos sellados por el Espíritu Santo lo cual significa que El garantiza nuestro futuro eterno (2 Cor. 1:22; Ef. 1:13-14; 4:30), el sello no puede ser roto hasta que se haya logrado su propósito.

- † Somos bautizados en Cristo y se nos ha unido a El, no es posible cancelar el bautismo o ser separados de El (Rom. 6:3-5; 1 Cor. 12:13).
- † Dios es un buen Padre celestial, El nunca nos expulsa de Su familia, aunque si nos puede disciplinar (Heb. 12:5-7).
- † Todos nuestros pecados pasados presentes y futuros han sido perdonados por Jesucristo y su sacrificio es eternamente suficiente, no existe ningún pecado que puede causar la pérdida de nuestra relación con El (Col. 2:13-14; Heb. 10:12-14).
- † Ya que tenemos las oraciones de intercesión de Jesucristo además de Su obra como abogado defensor, esto garantiza que nuestra salvación será completada eternamente (Juan 17:9-12, 24; Heb 7:25; 1 Juan 2:1).
- † Ya que la Biblia habla de la salvación en la voz pasiva (“hemos sido salvados”), esto indica que el agente principal es Dios, nuestra salvación se basa en Su obra, no la nuestra (Ef. 2:5, 8; 2 Tes. 2:10; 1 Tim. 2:4).
- † Ya que la Biblia demuestra por ejemplo (en los casos de Abraham, David e Israel) y por precepto que Dios es fiel a Sus promesas eternas, incluso en los momentos en que no somos fieles en nuestra obediencia, entonces todas Sus promesas eternas para nosotros se cumplirán a pesar de nuestro comportamiento (Sal. 89:30-37; Rom. 3:3-4; 4:16; 2 Tim. 2:13).

¿QUE HACEMOS CON LOS OTROS PASAJES?

Aquellos que no creen en la seguridad eterna citan varios pasajes Bíblicos como evidencia de una salvación que se puede perder. No es posible analizarlos todos en este libro, pero al interpretar consecuentemente y correctamente estos pasajes, nos damos cuenta de que pueden armonizar con la doctrina de la seguridad eterna. He aquí algunos consejos útiles para la interpretación de estos pasajes:

- † Primero, estos pasajes deben interpretarse de acuerdo al contexto que considera el estado espiritual de los lectores y el propósito del autor.³
- † Segundo, los pasajes deben ser coherentes con el plan global que Dios tiene para bendecirnos eternamente a través de Su gracia (Rom. 4:16; Ef. 1:3-14).
- † Tercero, los pasajes deben armonizar con la enseñanza congruente de la justificación por gracia mediante la fe, sin las obras o algún otro mérito.⁴
- † Cuarto, algunos de estos pasajes se refieren a la pérdida de recompensas, no a la pérdida de la vida eterna (por ejemplo, 1 Cor. 3:11-15; 9:24-27).
- † Quinto, algunos de estos pasajes se refieren a la disciplina de Dios para los creyentes en esta vida (por ejemplo, Sal. 32:3-4; 51:7-13; 1 Cor. 11:30).

- † Sexto, algunos de estos pasajes tienen que ver con las condiciones y las consecuencias del discipulado, no con la salvación del infierno (por ejemplo, Lucas 9:23-26, 14:26, Juan 15:6).

Con mucha frecuencia los cristianos leen estos pasajes cuestionables a través de una lente interpretativa que solo ve el tema del salvado o no-salvado o del cielo o el infierno. Como usted puede ver hay otras opciones que ofrecen una interpretación más precisa y significativa.

¿UNA LICENCIA PARA PECAR?

Como se mencionó anteriormente, una objeción común en contra de la doctrina de la seguridad eterna es que esta constituye una excusa conveniente para el pecado. “Después de todo”, el objetor dice: “si a un hombre se le garantiza la vida eterna, entonces puede hacer lo que quiera sin temor a las consecuencias”. Pero este argumento es débil por varias razones.

- † Primera, un argumento que brota de una experiencia hipotética o que se ha observado no determina la veracidad de una creencia.
- † Segunda, aunque es cierto que algunas personas que creen en la seguridad eterna pecan y ofrecen excusas para el pecado, los que rechazan la seguridad eterna no están exentos de hacer lo mismo.
- † Tercera, la naturaleza de la salvación por gracia enseña al creyente a renunciar a la impiedad ya vivir para Dios (Tito 2:11-12).

- † Cuarta, el nuevo nacimiento da a una persona una nueva capacidad para las cosas espirituales, una nueva relación con Dios, una nueva libertad para no pecar, una nueva vida y una nueva orientación y perspectiva (Rom. 6, Ef. 2:1; 2 Cor. 5:17).
- † Quinta, La Biblia enseña que hay consecuencias severas además de pérdida de recompensas para los creyentes que viven pecaminosamente (1 Cor. 3:12-15; 5:5; 9:27; 2 Cor. 5:10), lo cual es una buena motivación para vivir una vida piadosa.

¿Es posible que algunas personas utilicen la seguridad eterna como una excusa para vivir una vida descuidada y pecaminosa? Estoy seguro que es posible. Judas escribió sobre los “hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo” (Judas 1:4). Pablo evidentemente se encontró con personas que habían adoptado ese tipo de razonamiento y no lo toleró (Rom. 6:1-2, 15). Aunque sé que existe ese tipo de cristianos, yo no puedo recordar haberme encontrado con alguien que utiliza la seguridad eterna como una excusa para pecar. Por el contrario, he conocido a muchas personas que están tan sorprendidas por la gracia que los salvó y los mantiene salvos que han entregado con gratitud sus vidas al servicio de Dios. Esta es, después de todo, la única respuesta apropiada hacia la gracia.

EL MISMO PROBLEMA DE SIEMPRE

La controversia acerca de la seguridad eterna no es algo nuevo. Se trata de la misma cuestión básica que se escondía detrás del

problema que Pablo enfrentó cuando escribió su carta a los Gálatas. En resumen, Pablo había predicado el evangelio de la gracia a los Gálatas y ellos fueron salvados, pero ahora empezaban a abandonar ese evangelio por otro (Gál. 1:6-7). Poco después de que él partió, llegaron otros maestros y les enseñaron que no era suficiente creer en Jesucristo como Salvador. Estos maestros enseñaban que los cristianos de Galacia necesitaban volver a la ley judía para completar su salvación o permanecer salvos. Así que implícitamente estaban enseñando que los cristianos debían mantener su salvación por medio de las obras, o por la obediencia de la Ley (5:1-12).

En su carta a los Gálatas, Pablo les muestra las inconsistencias de esa nueva enseñanza.

- † Es inconsistente con el evangelio de la gracia que el les había enseñado (1:6-10).
- † Es inconsistente con el testimonio de Pablo. El se había convertido del judaísmo y recibió el evangelio de la gracia por revelación (1:1-24), él no quiso circuncidar a Tito (2:1-5), fue llamado para predicar la gracia a los gentiles (2:6-10), había confrontado a Pedro por presionar a los gentiles a vivir bajo la Ley como si fueran judíos (2:11-21).
- † Es inconsistente con la manera en que los gálatas habían recibido el Espíritu Santo en el momento de la salvación, es decir, por medio de la fe (3:1-5).
- † Es inconsistente con la manera en la que Abraham fue salvado solamente por la fe y recibió las promesas de Dios mediante la fe solamente (3:6-9).

- † Es inconsistente con el propósito de la Ley, que era conducirnos a Cristo para salvación. La Ley no fue dada para salvación (3:10-25).
- † Es inconsistente con la nueva posición de los gálatas como hijos libres, no esclavos (3:2 - 4:7; 4:21-31).
- † Es inconsistente con la hospitalidad que los gálatas le mostraron al apóstol Pablo al principio y la manera en la que ellos le recibieron a él y su mensaje (4:8-20).
- † Es inconsistente con la libertad que ellos tenían de la obligación de la obediencia de la Ley (5:1-15).
- † Es inconsistente con el andar en el Espíritu y con una vida controlada por el Espíritu (5:16-26).

En las mismas palabras del apóstol, volver a confiar en el desempeño personal en vez de la obra completa de Cristo es darle la espalda a Cristo mismo (1:6), es “desechar la gracia de Dios” (2:21a), es considerar la muerte de Cristo como vana (2:21b), es no obedecer a la verdad (3:1, 5:7), es volver a la esclavitud (4:9, 5:1), es estar obligado a guardar toda la ley perfectamente (5:3), es desligarse de Cristo (5:4), es caer de la gracia que nos da todas las garantías de aceptación con Dios (5:4), y es hacerse susceptible a los deseos de la carne (5:16-26). El peligro al que los gálatas se enfrentaban en ese entonces y el peligro al que se enfrentan hoy los que confían en sus obras para mantener su salvación, es la necesidad de comportarse perfectamente para complacer a Dios. Las palabras de Pablo en Gálatas nos enseñan que esto es imposible y totalmente innecesario, ya que somos aceptados por

Dios sobre la base de la gracia que viene de Jesucristo recibida a través de la fe.

Hoy quienes no creen en la seguridad eterna generalmente no enseñan que el cristiano debe guardar la ley del Antiguo Testamento. Pero al enseñar que ciertos pecados o cierto estilo de vida pecaminoso pueden ocasionar la pérdida de la salvación, se tiene mismo problema que enfrentó Pablo en la iglesia de Galacia, la noción falsa de que la salvación depende del desempeño en lugar de la promesa de Dios.

La seguridad eterna no es una excusa para pecar. Es una visión increíble de la profundidad del amor y del compromiso que Dios tiene para con nosotros y una extensión de la misma gracia que nos salvó al principio. Es inconsistente e incluso contradictorio creer que somos salvos gratuitamente, pero que hemos de mantener nuestra salvación por nuestros propios esfuerzos. La extraordinaria, inesperada e inmerecida bendición de la gracia es que ésta siempre excede a nuestro pecado: “mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Rom. 5:20). ¡La gracia es simplemente maravillosa!

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Cuáles son las posibles consecuencias espirituales para aquellos que no creen que la salvación es segura por la eternidad?

2. ¿De qué manera las historias de Abraham e Israel refuerzan el concepto de la seguridad eterna del creyente?

3. ¿De qué manera podemos abordar esos pasajes Bíblicos que usan algunos para afirmar que la salvación no es eternamente segura?

4. ¿Cómo respondería usted a la objeción de que la seguridad eterna es una licencia para pecar?



CAPITULO



ASEGURADOS POR GRACIA

Hemos visto que la seguridad eterna es la verdad objetiva que declara que nosotros tenemos una relación con Dios para siempre. La seguridad es la realización subjetiva o la vivencia de esa verdad. Nuestra seguridad eterna no puede cambiar; pero no es así con nuestra confianza.

UNA EPIDEMIA DE DUDAS

La falta de confianza es un problema generalizado en el mundo y en la iglesia, y creo que es de una proporción tal que ha llegado a un nivel de crisis. Si el entendimiento apropiado de la seguridad eterna es un problema grande entre los cristianos, entonces es comprensible que también exista una falta de confianza. Estoy convencido de que en casi todas las iglesias hay personas que no están seguras de su salvación y sin embargo muchas de ellas son cristianas. La mayoría de los cristianos en un momento u otro han tenido dificultades para saber a ciencia cierta que son salvos. Yo

las tuve y como pastor muy seguido me encontraba con personas que las tenían. Incluso he conocido estudiantes de seminario que no estaban seguros que eran salvos. ¡Imagine usted, personas que estudian para poder llevar esperanza y buenas nuevas a los demás, que no saben si son cristianos!

He hecho la siguiente pregunta a muchas personas: “Si usted muriera y se encontrara delante de Dios, y El le preguntara”, ¿Por qué debo dejarte entrar al cielo? ¿Qué le respondería? “Algunas respuestas típicas son: “Yo soy una buena persona”, “Trato de ser bueno”, “Trato de guardar los mandamientos de la Biblia”, “Yo he tratado de hacer lo mejor que puedo”. Entonces la siguiente pregunta es, “¿Cómo sabes si eres lo suficientemente bueno o has hecho lo suficiente?” Partiendo de esta información, es fácil demostrar que no es posible estar seguros del destino eterno si es que nos basamos en nuestra propia idea de bondad o en nuestro comportamiento. La razón es que siempre hay alguien que es mejor que nosotros, además que la norma de Dios para entrar al cielo es la perfección.

En una época en la que se predicaban varios puntos de vista diferentes acerca del evangelio, no es de sorprender que muchos creyentes estén confundidos y duden de su salvación. Pero hay otras razones por las cuales las personas tropiezan con la duda.

DUDAS ACERCA DE DUDAS

Desafortunadamente algunos cristianos perpetúan la falta de seguridad al enseñar que las dudas son buenas. Dicen que las dudas nos hacen examinar nuestra vida para ver si nuestra salvación es genuina. Pero eso es un ejercicio inútil ya que no existe una vida perfecta y ningún juicio que hagamos será perfecto tampoco.

Un pasaje que se usa para argumentar que las dudas son buenas es 2 Corintios 13:5, que dice: “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?”. Pero este pasaje no enseña que los cristianos deben cuestionar su salvación. En el contexto, Pablo está defendiendo la autenticidad de su apostolado debido a los ataques de los falsos apóstoles.¹ El está diciendo, “No examinen *mi* autenticidad, ¡examinen la *suya!*” Una de las mayores pruebas de que Pablo era un apóstol que predicaba el verdadero evangelio eran los mismos corintios. Si ellos son salvos y saben que Cristo está en ellos, entonces Pablo es auténtico ya que fue él quien les predicó de Cristo. De hecho, Pablo supone que los corintios saben que Cristo está en ellos.

A veces la duda está incrustada en la tradición y la cultura de una iglesia. Los predicadores arengan a los feligreses, para que ellos se cuestionen si son realmente salvos. “¿Están ofrendando lo suficiente, testifican lo suficiente, asisten más seguido a la iglesia, oran lo suficiente?” y así sucesivamente. Dicen que, “los verdaderos cristianos ofrendan más, testifican más, asisten más seguido a la iglesia y oran más”. Entonces a las personas se les invita constantemente a “ponerse a cuentas con Dios”, lo que de alguna manera nebulosa implica que necesitan *realmente* ser salvos. En algunas tradiciones de la iglesia ha surgido toda una industria de “avivamiento” y “evangelización” que tiene el objetivo de hacer que la gente salva se sienta que no lo es, con el fin de ser “verdaderamente” salvos o ser salvos de nuevo.

No es posible construir una relación sana sobre la duda y la incertidumbre. Esto es aplicable tanto en las relaciones humanas

como en nuestra relación con Dios. Las dudas son un estorbo para la confianza, la intimidad y la madurez. Supongamos que dos padres tienen una hija pequeña. Cuando ella hace lo que se le pide, le afirman con palabras tales como “¡Esa es nuestra hija!” Cuando ella desobedece, le dicen: “Yo no creo que seas nuestra hija, porque no hiciste lo que se te pidió”. ¿Es eso un ambiente sano para el crecimiento? ¿Cómo puede ser? Esa hija no ha sido afirmada en el amor y la aceptación incondicional, esta actitud de los padres socava la motivación de la hija para crecer y para complacerles a ellos. Tarde o temprano, ella probablemente se cansará de ese amor condicional e inconstante y dejará de tratar de complacer a sus padres por completo. El mismo resultado triste se produce en muchas personas que viven con dudas acerca de su salvación, ya que se encuentran en un sistema religioso que hace de la gracia y la salvación de Dios algo condicional.

Estoy firmemente convencido de que los que dudan de su salvación no tienen una base sólida para un crecimiento cristiano posterior. Ellos no están cimentados en la gracia. Su perspectiva hacia el crecimiento y hacia la madurez es constantemente interrumpida debido a que se la pasan viendo hacia atrás para comprobar si realmente son salvos. Cuando la persona está mirando constantemente hacia atrás no es posible avanzar de la manera que Dios quiere. O, para usar una analogía, no se puede madurar como un hijo de Dios, cuando la persona se está preguntando si realmente es hijo.

¿POR QUE LA DUDA?

Las personas tienen dudas de su salvación eterna por varias razones.

Una razón obvia es que es posible que nunca hayan creído en el evangelio de la gracia. Muchas personas creen en un evangelio falso o defectuoso o responden a una apelación emocional en la iglesia o a la sensación emocional de que Dios les está diciendo algo. Es posible que las personas piensen que ser miembros de una iglesia significa salvación, pero a la vez tienen una gran duda al respecto. Estas personas nunca han entendido realmente el mensaje del evangelio que proclama que somos pecadores y necesitamos ser salvados, que Jesucristo es el Hijo de Dios, quien murió para pagar el castigo por nuestros pecados, resucitó de entre los muertos y nos promete la vida eterna si creemos en Él.

Las personas también pueden estar llenas de dudas si es que creyeron en el evangelio y después recibieron falsa enseñanza. Es probable que hayan sido engañados de tal manera que creen que pierden su salvación por causa del pecado, o porque no se sienten salvados, o por no ir a la iglesia, o por otras razones.

Algunos creyentes dudan de su salvación porque han caído en el pecado y su conciencia está confundida o les está condenando. Confunden la convicción del pecado y los efectos de la culpabilidad con la pérdida de la salvación.

Cuando los creyentes experimentan pruebas severas, es posible que se cuestionen si Dios todavía les ama y les acepta. Por eso la Biblia nos asegura que no nos puede acontecer ningún mal que nos separe del amor de Dios. ²

Las personas con una personalidad introvertida o emocional a menudo tienen problemas con la seguridad de la salvación. Estas personas son propensas a depender demasiado en sus sentimientos de tal manera que ellos mismos se cuestionan.

Los cristianos que han sido engañados o traicionados por otros pueden fácilmente tener problemas con la seguridad o la confianza, estos problemas luego son proyectados hacia Dios, aunque El sea totalmente confiable. Para ellos, es simplemente difícil creerle a alguien, incluso a Dios.

Cuando se coloca un demasiado énfasis en los sentimientos, algunos cristianos no sienten la presencia interior del Espíritu Santo. Seamos realistas - hay días malos, cuando todo sale mal y nos sentimos mal. La enfermedad, la fatiga, la presión, la crítica, o un trozo de pescado en mal estado pueden alterar nuestros mecanismos internos física, emocional, psicológica y espiritualmente.

Algunos cristianos pertenecen a iglesias o grupos que enfatizan tanto las doctrinas de la predestinación y la elección de Dios que se preguntan si ellos son o no de los elegidos de Dios. Esto es especialmente cierto cuando se les enseña que los que profesan ser cristianos sólo pueden saber con seguridad en el momento de morir así que tienen que perseverar en la fe y las buenas obras hasta el fin de sus vidas. El problema con esto es que nadie ahora puede saber si una persona estará viviendo fielmente en el momento de su muerte, así que por ende, no se puede saber si la persona es salva.

Si mi corazón se angustia por las personas que han caído en estos errores ¿Cuánto más se angustia el corazón de Dios por aquellos que dudan de Su amor incondicional? ¿Cómo disipar sus dudas acerca de la salvación? ¿Cómo poder vivir, regocijarse, ser libres de su incertidumbre y estar seguros de que pertenecen a Dios para siempre? La respuesta es simplemente por gracia.

¿PODEMOS SABER CON SEGURIDAD?

A pesar de la enseñanza que declara que no podemos saber con seguridad si somos salvos o que las dudas son buenas y normales para los cristianos, tenemos que estudiar la información Bíblica. No hay duda (¡el juego de palabras es válido en este caso!) de que los autores del Nuevo Testamento sabían que eran salvos. Leamos solamente la introducción de algunas de las cartas y veamos como se referían a ellos mismos. En Romanos 1:1, por ejemplo, leemos: “Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios”. ¡Aquí no hay incertidumbre! Pablo sabía que al morir él pasaría inmediatamente a la presencia del Señor. “Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor” (2 Cor. 5:8). ¡Tampoco aquí hay incertidumbre! Santiago nos expresa la misma certeza (Sant. 1:1), también Pedro (1 Pedro 1:1; 2 Pedro 1:1), Judas (Judas 1), y Juan. Hablemos más acerca de Juan.

El apóstol Juan escribió estas palabras en 1 Juan 5:11-13:

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

Juan dice a sus lectores que si ellos tienen a Jesucristo, entonces ellos tienen vida eterna. Puesto que ellos han creído en Jesús deben *saber* que tienen vida eterna. Se trata de una simple declaración de la realidad. Todas las personas que han nacido en

la familia de Dios por la fe en Jesucristo, deben saber que tienen vida eterna.

Juan y los otros autores del Nuevo Testamento sabían que sus lectores eran salvos, como lo demuestran los términos que utilizan para describirlos: *hermanos*, *hermanos santos*, *amados de Dios*, *niños en Cristo*, *santos*, *herederos de Dios*, *Iglesia de Dios*, *elegidos*, y así sucesivamente. A veces se saludaban en el nombre de “Dios nuestro Padre” (1 Tes. 1:1; 2 Tes.1:1): “Dios nuestro Salvador” (1 Tim. 1:1), “Jesucristo, Señor nuestro” o “nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor 1:2; 2 Cor 1:2; 1 Pedro 1:3). A veces los autores reconocieron la fe y la obediencia de sus lectores (Rom. 6:17; Col. 1:4; 1 Tes. 1:3). La lección que se encuentra aquí es que, si podemos encontrar *un* solo caso en el que a alguno de los lectores se le considera salvo, o ellos mismos se consideran salvos, entonces es posible que ellos conozcan que son salvos. Si esto no fuera cierto, las epístolas serían solo disparos al azar, con la esperanza de dar el blanco o sea – en los salvos. Toda la fuerza y la responsabilidad que transmiten las advertencias de los distintos autores se hacen realidad sólo por aquellos que saben que son salvos.

He oído a algunas personas que se oponen a la enseñanza de la seguridad porque según ellos, es presuntuoso suponer que eres salvo. Creen que sólo Dios puede conocer y sólo Dios necesita conocer. Sin embargo, la presunción pertenece a los que afirman la duda a la luz de los pasajes como 1 Juan 5:1-13. Si Dios quiere que sepamos que somos salvos, entonces sería presuntuoso *no* saberlo. Si Dios nos hizo una promesa para creerla, entonces ¿sería presuntuoso no creer en Su Palabra! ¿Quiénes somos nosotros para decir que su promesa para nosotros no es real? Su palabra, tal y

como se declara es verdad. ¡Dios piensa que nosotros deberíamos saber y necesitamos saber!

DISIPANDO LAS DUDAS

El evangelio de Juan es también importante para nuestro tema de la seguridad ya que Juan escribió con un propósito específico: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:30-31).

Juan escribió para que sus lectores creyeran en Jesús y recibieran la vida eterna. Si nadie puede estar seguro ¿podría Juan haber cumplido su propósito? Para lograr su propósito Juan registra varias veces las promesas de Dios. La más conocida es Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

La promesa del don de Dios de la vida eterna no puede ser más simple; cree en Su Hijo Jesús y tendrás vida eterna. El asunto es sencillo, o lo crees o no lo crees.³

Otro buen pasaje que declara el propósito de Juan es Juan 5:24: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a la vida”.

Una vez más, la promesa es simple y segura. Si usted cree en Cristo, no vendrá a condenación (por sus pecados, incluyendo el de incredulidad), sino que ha pasado de la muerte a la vida, de estar separado de Dios a nacer en Su familia. No hay término medio, o sea que no hay incertidumbre.

Un pasaje más en Juan 6:47 dice: “De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna”. No hay nada nuevo aquí, sólo la reiteración de la promesa de Dios más simple. Cree y tendrás vida eterna.

¿ESTÁS SEGURO?

Ya hemos visto que el problema de la seguridad no está en la Palabra de Dios, su propósito, su claridad, o su sencillez. El problema está en nosotros los oyentes. El asunto es ¿Creemos o no? O mejor dicho, ¿Le creemos a *El* o no? Basándonos en la Palabra de Dios, sabemos que si creemos en Jesucristo como nuestro Salvador, tenemos la vida eterna y eso lo debemos saber. Eso debe resolver el problema de la duda. No existe una autoridad que sea superior a la Palabra de Dios.

Aunque yo escuché estas promesas durante la mayor parte de mi infancia, no recuerdo que alguien me haya desafiado a creer que eran ciertas para mí personalmente. Pensé que eran la verdad para el mundo de alguna manera general y cósmica. Pero más tarde, cuando ya fui un adolescente con un corazón hambriento de la verdad, alguien me desafió a leer y apropiar (crear) las promesas de manera personal. Me parecían ciertas y yo las creí. Pero después leí otro tipo de literatura y escuché a otras personas que tenían diferentes puntos de vista sobre el asunto de cómo tener la vida eterna. Pronto me confundí. ¿Estaba yo lo suficiente dolido por mis pecados? ¿Le había dado la espalda a todos mis pecados? ¿Había hecho a Jesucristo Señor de toda mi vida? ¿Me había comprometido a amarle, obedecerle y servirle? Y la lista podría continuar. Me confundí casi inmediatamente después de haber creído. *¿Sería posible que estas condiciones fueran necesarias para*

tener vida eterna? Pensé. *Si es así, ¿soy realmente salvo?*

Recuerdo el momento en que mis dudas fueron disipadas de una vez por todas. Pero hasta ese momento, si alguien me hubiera preguntado ¿es usted cristiano? Yo diría, “No sé”. Parecía presuntuoso y arrogante decir “Sí”, como si yo hubiera cumplido con todas las cosas que otros decían que yo tenía que cumplir. Pero una noche después de un concierto cristiano, fui a decirle a uno de los grupos lo mucho que me gustó su música. Este hombre me agarró la mano me miró a los ojos y dijo: “Charlie, ¿es usted un cristiano?” En ese segundo que tardé en responder, pensé en lo ridículo que es tener dudas sobre la simple promesa de Dios de la vida eterna. Es evidente que ese hombre conocía que él era salvo y él esperaba que yo también conociera - ¡Dios lo esperaba de mí! “Sí”, le dije. Y nunca he tenido que contestar de otra manera.

A mi modo de entender la Biblia, cualquier persona que sea un verdadero cristiano en algún momento ha tenido que creer la promesa de la vida eterna que Dios ofrece, porque eso es exactamente lo que significa ser cristiano, un *creyente*.

Hay personas que nunca han tenido que mirar hacia atrás o hacer frente a las dudas acerca de su salvación. Ellos creyeron la promesa de Dios y punto. Otros creyeron pero más tarde se confundieron. Algunos encuentran el camino entre la niebla, otros viven allí - miserablemente.

Pero la verdad que no debemos pasar por alto es ésta: Dios quiere que conozcamos que somos salvos y le agrada cuando creemos Sus promesas, porque así se glorifica Su amor, Su gracia y Su fidelidad. Realmente El es así de bueno, así de amoroso, así de bondadoso y El quiere demostrarlo. Pero no puede hacerlo si dudamos de Su promesa. Si creemos que la vida eterna depende de

nuestras obras, nuestro compromiso, o nuestra fidelidad entonces es legítimo que nos preguntemos si hemos hecho lo suficiente, si nos hemos comprometido lo suficiente, o hemos sido lo suficientemente fieles. La duda es el resultado inevitable de apartar nuestros ojos de Dios y de Su promesa en Cristo Jesús. Si creemos en el Señor Jesucristo, tenemos la vida eterna.

Usted puede estar seguro de eso.

Es una tragedia que tantos cristianos sufran las consecuencias de la ausencia de seguridad. No pueden seguir adelante, ya que siempre están mirando hacia atrás, preguntándose si en realidad son salvos. Su testimonio es tímido porque ellos mismos no creen realmente la promesa de Dios. Su ministerio está constantemente socavado por el cimiento inestable de la incertidumbre.

Pero para aquellos que han aceptado que las promesas de Dios son seguras, hay regocijo. Hemos sido salvados, somos salvos, somos suyos para siempre, ¡simplemente por gracia!

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Cuáles son algunas de las razones por las que los cristianos dudan de su salvación?
2. ¿Es motivo de orgullo o presunción afirmar que usted está seguro de su salvación? Explique.
3. ¿Qué pasajes Bíblicos usaría usted para ayudar a aquellos que dudan de su salvación?
4. Explique cómo pudo o como aclaró las dudas acerca de su propia salvación.



8 CAPITULO

LA GRACIA Y LAS BUENAS OBRAS

Hasta ahora nuestra discusión se ha centrado en aquello que se requiere para obtener la vida eterna, para preservar la vida eterna y para asegurarse de tener la vida eterna. De acuerdo con la gracia, nuestro esfuerzo humano, buenas obras y compromisos sinceros son irrelevantes para recibir la vida eterna, porque todo depende de los esfuerzos de Dios, de Sus buenas obras y Sus compromisos. En otras palabras, El lo ha hecho todo. Es simplemente por Su gracia.

Como hemos visto, Romanos 3:20 dice: “Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado”. Y Romanos 4:4-5 dice que la fe, y no las obras es el único requisito para la salvación: “Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”. Así que cuando

se trata de la salvación, las buenas obras son una mala idea. Pero si no podemos ser salvos por las obras o las cosas buenas que hacemos, ¿dónde entonces encajan las buenas obras? Sabemos que la Biblia habla mucho de las buenas obras y la vida piadosa. Entonces ¿Qué importancia tienen?

LAS BUENAS OBRAS SON UNA BUENA IDEA

Las buenas obras no son un requisito para la salvación, sino que deben ser el resultado de la salvación. Es crucial que tengamos este orden en la mente. La experiencia de la gracia salvadora de Dios siempre debe dar como resultado buenas obras. Cuando hemos experimentado el don gratuito de la salvación, aprendemos a vivir una vida agradable a Dios. La gracia nos guía hacia la piedad y no viceversa. “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:11-12).

Ya que las obras no son necesarias para la salvación, no debemos concluir que no son importantes para Dios. Las buenas obras *después de la salvación* son una buena idea, ya que son la idea de Dios. Las buenas obras son importantes porque:

Las buenas obras son el propósito de Dios. Ya hemos visto Efesios 2:8-9, que dice que somos salvos por gracia mediante la fe y no por obras. Pero el versículo siguiente nos dice el propósito de Dios al darnos salvación:

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Ef. 2:10).

Es el propósito predeterminado de Dios que los que hemos creído vivamos para buenas obras. Es por eso que El nos ha hecho nuevas criaturas en Cristo.

Las buenas obras son ordenadas por Dios. La Biblia ordena muchas buenas obras – y son tan demasiadas como para citarlas todas aquí (“Amaos los unos a otros” es la primera que se me ocurre). Pero estas son órdenes para *los cristianos* como resultado de su salvación no para los incrédulos, como condiciones para su salvación. El simple hecho de saber que Dios ordena estas cosas debería ser suficiente para considerar su importancia y obedecer.

Las buenas obras glorifican a Dios. Glorificar a Dios es darle lo que merece, honrarle, magnificarle. Cuando Jesús hizo una buena obra o un milagro, la Biblia dice a menudo que la gente glorificó a Dios.¹ Cuando hacemos buenas obras, glorificamos a Dios o somos la causa de que otros glorifiquen a Dios.²

Las buenas obras ayudan a los creyentes y no creyentes. Esto es obvio, pero de todas maneras hay que decirlo. Nuestras buenas obras pueden alimentar a los hambrientos, ayudar a los enfermos, o mostrar misericordia hacia los necesitados.

Así que, aunque las buenas obras jamás son un *requisito* para la salvación, éstas son un *resultado* esperado de la salvación. No son una *condición* para la salvación, sino una *consecuencia* de la salvación. Habiendo dicho esto, hay que tener cuidado ya que podemos llegar a pensar que podemos cuantificar, medir o verificar las buenas obras de otras personas. Después de todo, incluso los ateos y los no cristianos hacen buenas obras, además es posible que los cristianos realicen obras que podemos suponer que son buenas pero que Dios no las considera como tales. Las cosas que parecen ser buenas obras pueden provenir de motivos malos.

LA MOTIVACION DE LAS BUENAS OBRAS

Los que entienden y experimentan la gracia de Dios tienen la mayor motivación para hacer buenas obras y agradecer a Dios. La motivación Bíblica para las buenas obras no es ganar la salvación o escaparse del infierno, sino mostrar amor y gratitud hacia Dios que dio a Su Hijo para que pudiéramos tener el don de la vida eterna. La gracia es la motivación más pura para una vida de buenas obras.

Cuando leemos algunas de las epístolas de Pablo, nos damos cuenta que sus amonestaciones para la buena conducta se encuentran después de que él describe las bendiciones que tenemos en Cristo por la gracia. Esto es más evidente en Romanos, donde, antes de discutir nuestra conducta práctica, leemos once capítulos que tratan de la manera en la que Dios nos ha bendecido. Pablo espera hasta el 12:1 para hablar de la forma en la que podemos responder a la gracia. “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”.

Las dos primeras palabras de este verso *Así que* en “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios” indican que Pablo está elaborando una conclusión general, de toda su enseñanza teológica acerca de la gracia de los capítulos 1 al 11. En otras palabras, dado que somos salvos, santificados, asegurados y seleccionados por la gracia de Dios entonces podemos responder de esta manera – ofreciéndonos totalmente a El para servirle. Pero ¿qué significa eso? En sus exhortaciones para la conducta piadosa, Pablo explica en los capítulos 12 al 16 de Romanos, lo que significa servir a Dios en sacrificio.

Podemos encontrar la misma secuencia de Romanos en otras epístolas: las bendiciones de Dios incitan al buen comportamiento, la verdad teológica informa de la conducta práctica, la fe conduce al comportamiento, la gracia motiva a vivir con agradecimiento. Vemos esta secuencia en Gálatas del 1-4 al 5-6, Efesios del 1-3 al 4-6, y Colosenses del 1-2 al 3-4, donde Pablo enseña que las obras fluyen de la salvación. Las obras no se requieren antes de la salvación.

SOLO DOS RELIGIONES

En este punto usted ya debe haber entendido lo que hace que la gracia sea tan simple y sorprendente y la razón por la cual el cristianismo Bíblico es diferente de todas las otras religiones del mundo. Todas las demás religiones requieren de algo que se necesita hacer, una regla que hay que obedecer antes de tener salvación o disfrutar de una recompensa eterna en después de esta vida.

- † El Budismo enseña que se debe seguir el Noble Sendero Óctuplo.
- † El Islam enseña que se deben guardar los Cinco Pilares y mantener una vida recta.
- † El Hinduismo enseña que uno debe adherirse a los Cuatro Yogas.
- † El Sikismo enseña que uno debe seguir su propio camino y llevar una vida disciplinada.
- † El Judaísmo enseña que hay que vivir una vida moral de acuerdo a la Torá.

- † El Mormonismo enseña que uno debe ser bautizado y obedecer leyes y ordenanzas.
- † Los Testigos de Jehová enseñan que uno debe servir y obedecer a Jehová.
- † El Catolicismo Romano enseña que debemos guardar los Siete Sacramentos.
- † El Protestantismo legalista enseña que uno se debe someter a Dios y obedecer la Biblia.
- † El Protestantismo liberal enseña que uno debe hacer bien a los demás.

Mientras que las demás religiones, dicen “Haz esto”, el cristianismo dice “¡Ya está hecho!” Dios en la gracia hace todo lo necesario para nuestra salvación, de modo que nosotros no tenemos que hacer nada para ser salvos. Nuestra salvación *ya está hecha* con la muerte de Cristo en la cruz y con Su resurrección. ¡No podemos añadir absolutamente nada a Su obra!

¿PUEDEN LAS BUENAS OBRAS COMPROBAR LA SALVACION?

Hay muchas personas que están de acuerdo en que somos salvos por la fe y no por las obras, pero sin embargo enseñan que las obras son necesarias para demostrar que la salvación es genuina. En lugar de colocar las obras frente al evangelio, las colocan antes del mismo. Hay un dicho popular que reza: “Somos salvos sólo por la fe, pero la fe que salva no está sola”. Si bien esto a simple vista

se oye bien, al examinarlo minuciosamente, es una declaración absurda y contradictoria, ya que declara que la fe debe estar sola, ¡pero que a la vez nunca está sola!

Hay muchas buenas razones para esperar que los que han creído en Jesucristo como Salvador y han nacido en la familia de Dios, experimenten en algún grado un cambio de vida. Algunos quieren ver este cambio de vida – llamado algunas veces “fruto” o evidencia - como prueba de la salvación de una persona. Pero si el fruto demuestra la salvación, entonces lo contrario también sería cierto: si no hay fruto o buenas obras, no hay salvación. De acuerdo con este punto de vista, las buenas obras comprobarían o refutarían la salvación eterna.

Incluso se han utilizado algunos pasajes Bíblicos para afirmar que las obras pueden probar o refutar la salvación eterna. Probablemente, los pasajes más comunes sean Santiago 2:14-26, Juan 15:6, y Mateo 7:15-20. Pero Santiago está escribiendo a los cristianos acerca de la utilidad de su fe, no de su autenticidad. (Veremos este pasaje con más detalle posteriormente.) Del mismo modo, en Juan 15:6 Jesús está hablando de los creyentes infructuosos y los compara con ramas que se queman, es decir, que no tienen mucho uso. Mateo 7:15-20 advierte contra los falsos profetas - que son por lo general incrédulos - que pueden ser evaluados por sus malas acciones o su enseñanza falsa - no por la ausencia de obras en general.

No hay pasaje en la Escritura que afirma que las obras pueden comprobar la salvación. De hecho, si se usan las obras para comprobar la salvación se originan muchos problemas – al igual que si se usa la ausencia de obras para refutar la salvación. Considere los siguientes hechos.

Los no cristianos también se caracterizan por tener buenas obras. Las obras por sí mismas no pueden probar que alguien es salvo eternamente. Los que no han creído en Cristo a menudo hacen cosas buenas. Las buenas obras son, de hecho, esenciales para la mayoría de las religiones no cristianas. A veces, la moralidad externa de los no cristianos supera a la de los mismos cristianos.

Las buenas obras pueden ser difíciles de definir. Podríamos definir una buena obra como algo que hace un cristiano por medio del Espíritu y para el Señor, pero ¿cómo podemos saber si la obra se está llevando a cabo de esa manera? Es difícil imaginarse un día en el que un cristiano (o no cristiano, para el caso da lo mismo) no haga *algo* bueno, por ejemplo: mantener a su familia o abrir una puerta para alguien. ¿Cómo podemos saber cuando esas cosas se están haciendo por medio del Espíritu y para el Señor, especialmente si estas cosas pueden ser realizadas por los que no son cristianos?

Las buenas obras son relativas. Aunque el comportamiento de una persona parezca inadecuado, en realidad esto podría mostrar que existe un progreso en el crecimiento cristiano de una persona. A un hombre se le sale una mala palabra que asusta a los demás creyentes, pero los creyentes no saben que antes de su conversión las malas palabras fluían libremente. La cantidad de fruto debe ser considerada a la luz de la vida anterior, lo que es una cosa difícil de hacer. Además, es posible que las buenas obras en la vida de una persona se pasen por alto si es que hay un pecado obvio que llame más la atención.

Las buenas obras pueden ser de naturaleza pasiva. El fruto de la salvación no es siempre lo que hacemos, a menudo es lo que no hacemos. Ahora como cristiano, es posible que la persona ya no se embriague, o que se abstenga de gritarle a un conductor

desconsiderado. Este fruto del Espíritu – llamado dominio propio - puede no ser detectado por otros debido a su naturaleza pasiva.

Las buenas obras pueden ser invisibles. En Mateo 6:1-6 Jesús dijo a Sus seguidores que ofrendaran y oraran en secreto y no públicamente. Una persona que nunca ora en grupo puede susurrar una oración mientras conduce y nadie lo sabrá nunca. Otra quizás no pueda asistir a la iglesia, pero ayuda con su ofrenda regularmente a un grupo de caridad cristiana. Se trata de obras que pasan desapercibidas por los demás.

Las buenas obras pueden ser engañosas. Ya que no podemos saber los motivos de una persona, una obra que parezca buena puede realizarse por la razón equivocada. Una mujer puede dar dinero a una iglesia para impresionar a los demás. Un hombre puede ofrecerse de voluntario para trabajar con los niños de la iglesia sólo para esperar la oportunidad de abusar de ellos sexualmente. ¡Estas realmente no son buenas obras! Los motivos son difíciles de distinguir, incluso para el que hace la obra, pero Dios conoce el corazón de cada persona.³

Las buenas obras pueden ser incompatibles. La Biblia está abierta a la posibilidad de aquellos creyentes que empiezan bien pero se alejan de su andar con el Señor o caen en pecado.⁴ Si un hombre o una mujer cristiana da evidencia de una vida transformada, pero más tarde cae, ¿en qué momento de su vida examinamos a esa persona para probar o refutar su salvación? Si es posible tener lapsos entre las buenas obras, ¿de cuánto tiempo debe ser el lapso antes de podamos juzgar a una persona como incrédula?

En ninguna parte de la Biblia se enseña que el fruto o las buenas obras pueden probar la salvación eterna. Dado que el fruto de las buenas obras no se discierne o cuantifica fácilmente, no

puede ser una prueba fiable de la salvación. La naturaleza subjetiva de la medición del fruto de una persona crea la imposibilidad de conocer objetivamente si ésta es salva. La cantidad de fruto necesaria para complacer a un “inspector de fruto” cristiano puede no complacer a otro “inspector de fruto”. Mientras que las buenas obras pueden ser pruebas concluyentes de la fe en Cristo, no son suficientes para probarla o refutarla. Sólo la fe en la promesa de vida eterna que Dios ofrece en Cristo Jesús garantiza y demuestra nuestra salvación.

PERO, LA FE SIN OBRAS ¿ACASO NO ESTA MUERTA?

Absolutamente, la fe sin obras está muerta – lo dice Santiago 2:17. Pero ¿qué significa? La interpretación de Santiago 2:14-26 ha sido motivo de controversia y lo sigue siendo hasta hoy. ¿Acaso enseña este pasaje que los que profesan tener fe pero no tienen obras no son realmente salvos? ¿Contradice este pasaje lo que hemos visto en Romanos 3-4 o Efesios 2:8-9 acerca de la salvación por la fe y no por obras?

Antes de interpretar este pasaje debemos hacer algunas observaciones importantes.

En primer lugar, todo indica que los lectores eran cristianos. Ellos ya han nacido de lo alto (Sant. 1:18), han colocado su fe en Cristo (2:1), y son llamados “hermanos” (1:2, 19, 2:1, 14; 3:1; 4:11; 5:7, 10, 12, 19). Por lo que parece contradictorio que Santiago les diga a algunos de ellos que no son realmente salvos.

En segundo lugar, el contexto se concentra en el tema del juicio (2:13; 3:1). El único juicio al que se enfrentarán los cristianos es el Tribunal de Cristo. Este no es un juicio para ver si una persona

debe ir al cielo o al infierno. Se trata de un juicio de creyentes que estará basado en las obras o la ausencia de las mismas con el fin de ellos obtengan recompensa o sufran la pérdida de la misma.⁵

En tercer lugar, la salvación de la cual se está hablando aquí no es la salvación del infierno. La palabra *salvar* que aparece aquí, se utiliza a menudo para hablar de aquellos que son liberados de algún destino indeseable.⁶ Santiago utiliza esta palabra en 1:21; 5:15; y 5:20 para referirse a la liberación de un cristiano de un destino desagradable. Así que no puede referirse a la salvación eterna. Se usa en 2:14-26 para referirse a un cristiano que es librado de un final no deseado en el Tribunal de Cristo, como lo sería el acto de tener sus obras quemadas y perder su recompensa.⁷ El provecho del cual habla Santiago no es la salvación, sino los beneficios que son acumulados en esta vida y en la siguiente.

Así que Santiago no está preocupado con la *realidad* de la fe de sus lectores, sino con la *calidad* (compare con 1:3, 6; 2:1; 5:15) y *utilidad* (compare 1:12, 26, 2:14, 16, 20) de su fe. Santiago no está diciendo que la fe se manifestará en obras, sino que la fe sin obras es inútil o sin provecho en esta vida y en el tribunal de Cristo. El deseo principal de Santiago es que sus lectores se conviertan en “hacedores de la palabra” (1:22), que viene siendo lo mismo que “hacedores de la obra”, ya que ellos serán bendecidos en lo que hacen (1:25). La fe que persevera en las pruebas, por ejemplo, obtiene recompensa de parte de Dios (1:3-12), la fe que es misericordiosa hacia los demás recibe la misericordia de Dios en el Tribunal de Cristo (2:8-13). Pero la fe que no funciona es inútil en la obtención de estas bendiciones e inútil para ayudar otros.⁸ La palabra *muerta* deberá entenderse como inútil o sin provecho, no como inexistente.

En 2:19 la fe de los demonios también demuestra la inutilidad de la fe sin obras. La fe que tenían los demonios no pudo salvarlos de todos modos, ya que es sólo una fe en el monoteísmo (la creencia de que hay un solo Dios), no es la fe en Jesucristo. La razón por la cual Santiago menciona a los demonios es para argumentar que ellos sólo tiemblan y que debido a que sólo tiemblan no hacen ninguna obra buena para aliviar su juicio terrible, por lo que su fe es inútil para ellos.

Cuando Santiago habla de ser “justificado por las obras” (2:21, 24,25), él no está hablando de la justificación imputada que nos salva eternamente, como lo hace Pablo.⁹ Esto sería una contradicción en la Biblia. Santiago está hablando de una reivindicación ante otras personas. Pablo incluso reconoce este uso de la palabra *justificar* en Romanos 4:2 cuando habla de la justificación de Abraham ante los hombres. Hay dos tipos de justificación en la Biblia. Uno se refiere a la justicia práctica que nos justifica delante de las personas. El otro trata de la rectitud judicial que nos vindica ante Dios. Santiago obviamente usa el sentido práctico, ya que Abraham ya había sido justificado judicialmente en Génesis 15:6 (Sant. 2:23) antes de ofrecer a Isaac a Dios en Génesis 22 (2:21). Su vindicación ante los demás fue hecha cuando le llamaron “amigo de Dios” (2:23). De esta manera, la fe de Abraham fue “perfeccionada” o madurada por su demostración (2:22).

En 2:26, Santiago no está diciendo que la fe debe resultar en obras, sino que las obras hacen que la fe cobre vida, o sea útil, del mismo modo en que el espíritu hace que el cuerpo sea útil. La cuestión no es si existe la fe en una persona, sino la manera en la que la fe puede ser provechosa o útil para un cristiano.

Entonces este pasaje de Santiago, está escrito para exhortar a los cristianos a hacer buenas obras, las cuales madurarán su fe y la harán provechosa para ellos y para los demás. Entre Santiago y Pablo no hay contradicción. Cuando Pablo habla de la justificación por la fe sola, él está hablando de la rectitud judicial ante Dios. Cuando Santiago habla de la justificación por la fe que obra, está hablando de una justicia práctica que las otras personas pueden ver. En Romanos 3-5, Pablo está presentando la forma de obtener una nueva vida en Cristo. En Santiago 2:14-26, Santiago está presentando la manera en la que esa nueva vida puede ser provechosa. Si este pasaje se toma en el sentido de que hay que demostrar una *verdadera* salvación por medio de obras, entonces las obras se hacen inevitablemente necesarias para la salvación – lo que sería una contradicción de la salvación por gracia. Además, no se menciona ninguna norma para saber exactamente qué tipo o que cantidad de obras se necesita para verificar la salvación, lo cual abre la puerta a un subjetivismo y socava la base objetiva de la seguridad – que es la promesa de la Palabra de Dios que declara que todos los que creen en la obra de Cristo son salvos.

PERO ¿Y LOS OTROS?

Todos conocemos a un hombre o una mujer que se hace llamar o a sí mismo cristiano, pero no actúa como tal. Los cristianos no saben que hacer con estas personas que no tienen las obras o el estilo de vida que deben tener. He aquí hay algunas posibilidades que podrían explicar a este tipo de personas.

Ellos han perdido su salvación. Rechazamos esta explicación rápidamente debido a la clara enseñanza de la eternidad y seguridad

de la salvación.¹⁰ Para aquellos que profesan ser cristianos nacidos de nuevo, pero que no demuestran lo que se espera de la vida cristiana, hay otras opciones que explican su comportamiento de una manera más Bíblica partiendo desde una perspectiva de gracia.

Ellos nunca fueron verdaderamente salvos. Tal vez nunca entendieron las realidades del mensaje del evangelio que trata de la obra de Cristo en la cruz para beneficio de ellos. O tal vez no entendieron la respuesta de fe que se requería de ellos. Es posible que hayan hecho algún tipo de “decisión” o rezado alguna oración, pero esto se hizo sobre la base de una información falsa o bien, la presión de grupo, o un impulso emocional en lugar de bases Bíblicas. En realidad no han creído en la persona y obra de Jesucristo solamente para tener la vida eterna.

Son cristianos que todavía tienen que madurar en su vida cristiana. Uno esperaría que los nuevos cristianos experimentaran un período de crecimiento - y salieran de los viejos hábitos y tendencias mundanas adentrándose en un nuevo estilo de vida. La duración de este período de crecimiento puede variar, pero es de esperarse que se desarrolle un nivel perceptible de madurez cristiana.

Son cristianos que están luchando con el pecado. Cristianos que a veces fallan, debido a sus hábitos del pasado, sus adicciones, o las luchas de la personalidad con tentaciones de pecados específicos. Estas personas con bajo comportamiento pueden haber sido cristianos por mucho tiempo e incluso haber manifestado algún crecimiento y cambio en otras áreas de sus vidas. Sin embargo un pecado dominante, los esclavizaba antes de la salvación, tal vez desde la juventud. Les resulta difícil romper el control fuerte que éste tiene en cierta área de sus vidas. Esto podría ser cierto por

ejemplo, en aquellos que eran adictos al alcohol, a las drogas o al sexo.

Son cristianos "caídos". Se trata de verdaderos creyentes que han optado por vivir de una manera mundana. Algunos pueden negar que esto sea posible si la persona permanece en pecado por mucho tiempo. Sin embargo, la mayoría admite que los cristianos pueden tomar decisiones pecaminosas y vivir vidas egocéntricas.

La respuesta para cualquiera de estas categorías de personas se encuentra en la gracia de Dios. Ellos deben entender el evangelio de la gracia, crecer en el, hacer uso del poder del Espíritu Santo que les ha sido dado, o arrepentirse y encontrar la gracia del perdón y la restauración de Dios.

Al final, sólo Dios y tal vez las personas en cuestión, saben a ciencia cierta si los que se llaman cristianos, pero no actúan como tal son verdaderamente salvos. Las obras no son una medida confiable. Todo lo que realmente podemos hacer es asegurarnos que entienden el evangelio y la gracia de Dios que éste representa y exhortar o instruirlos en rectitud. Si son verdaderos creyentes, tendrán que rendir cuentas ante el tribunal de Cristo por la forma en que vivieron sus vidas.

Las buenas obras no son de ninguna manera necesarias para experimentar la gracia salvadora de Dios, sino que las buenas obras son el resultado natural de esa gracia. Son esenciales para una experiencia cristiana saludable. Hacen que nuestra fe en Jesucristo sea útil a los demás y útil en el momento de rendir cuentas finales a Dios por la forma en la que usamos nuestras vidas. Pero hay que tener cuidado para no pensar que podemos determinar o medir fácilmente las obras en la vida de otra persona. Eso es mejor dejarlo en las manos de Dios. A medida que crecemos en nuestra

apreciación de la gracia de Dios y conforme enseñamos la grandeza de Su gracia, nosotros y los demás creceremos en las buenas obras. Como creyentes, debemos vivir vidas santas y dedicarnos a las buenas obras. Pero, como veremos más adelante, no podremos hacer eso con nuestras propias fuerzas.

PREGUNTAS DE REPASO

1. Explique la diferencia entre el papel de las buenas obras en relación con la salvación y en relación con la vida cristiana.
2. ¿Por qué las buenas obras no pueden probar que alguien es salvo?
3. ¿Cómo respondería usted a alguien que dice que Santiago 2:14-26 demuestra que las obras son necesarias para comprobar nuestra salvación?
4. ¿Cómo podría usted explicar el comportamiento de alguien que dice ser cristiano pero que no vive como tal?



CAPITULO

UNA NUEVA RESPONSABILIDAD

Como se mencionó anteriormente, algunas personas piensan que si hacemos énfasis en la gracia de Dios, esto conduce a un estilo de vida irresponsable en los creyentes, o sea al abuso de la gracia. “Conque ya tienes el boleto para ir al cielo”, dicen, “por eso crees que puedes hacer lo que bien te parezca”.

Pero esto, de ninguna manera es una apreciación correcta de lo que hace la gracia o de lo que la Biblia enseña. Considere lo que dice Tito 2:11-12: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente”.

La gracia no enseña la irresponsabilidad, al contrario, enseña que debemos ser responsables con la gracia que hemos recibido. La palabra usada en el pasaje anterior traducida *enseñándonos* significa “entrenándonos”. Es la palabra que usamos en español traducida correctamente *pedagogía*, o sea la formación o enseñanza de los

niños. Como hijos de Dios, somos entrenados tanto para decir no a la impiedad como para buscar la santidad.

Si ese es el propósito de la gracia, entonces le rendiremos cuentas a Dios por la manera en que hemos respondido a Su gracia. Hay recompensas y consecuencias por nuestras decisiones y nuestra conducta. Dios no abandona a sus hijos en el desenfreno. Dios tiene diversas formas de motivarnos ya sea de manera positiva o negativa para que nuestra conducta tenga una influencia correcta.

DEBEMOS RENDIR CUENTAS

El Nuevo Testamento nos revela claramente el evento y el momento en que compareceremos ante Dios para dar cuenta de la manera en que hemos vivido. A este evento se le llama el Tribunal de Cristo, a veces conocido por su denominación griega, *Bema*. Considere esta referencia al *Bema* en Romanos 14:10-12:

Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

La mención del Tribunal de Cristo en este pasaje es para enseñar a los cristianos, que estaban juzgándose unos a otros por asuntos controvertidos, que en última instancia ellos serían juzgados por Dios, no por los hombres. Notemos el énfasis en las palabras “Porque todos”, “toda rodilla y toda lengua” y “cada uno de nosotros”. Nadie estará exento. Sin embargo, el pronombre

“nosotros” a la vez que todo el contexto de Romanos muestra que están incluidos tanto Pablo como los creyentes de Roma, por lo que este es un juicio para los cristianos. También tenga en cuenta que se trata del juicio de nuestra conducta, no de nuestra salvación. Nuestra salvación ya quedó resuelta en el momento en que fuimos justificados de una vez y para siempre. Nuestra salvación eterna nunca será cuestionada, pero nuestros actos, conducta y motivaciones se enfrentarán al escrutinio de Dios.

Esta misma verdad también se afirma claramente en 2 Corintios 5:10: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”. Una vez más, la palabra “nosotros” se refiere a los cristianos. Lo que hacemos en esta vida determinará lo que recibiremos de Dios. En este juicio se tendrán consecuencias positivas y negativas. Echemos un vistazo más de cerca a la naturaleza de estas consecuencias.

LAS CONSECUENCIAS POSITIVAS

La buena conducta y las motivaciones serán recompensadas como corresponde. La Biblia menciona varias recompensas positivas. Un pasaje importante es 1 Corintios 3:11-15:

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que

sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego

Una vez que se establece el fundamento – que es nuestra relación con Jesucristo establecida mediante la fe - debemos construir sobre él. En el contexto inmediato, Pablo parece estar dirigiéndose a aquellos que enseñan a los creyentes, pero esta verdad, sin duda, es aplicable a todos los cristianos. Habrá un “Día” especial, o sea el día en que rendiremos cuentas ante el Tribunal de Cristo, cuando el juicio de Dios, representado aquí (y con frecuencia en la Biblia) por el fuego, pondrá a prueba nuestras obras. Las obras de algunos - representadas por oro, plata y piedras preciosas - soportarán las llamas, mientras que las obras de otros - madera, heno y hojarasca – serán quemadas. Este pasaje no habla del juicio de nuestra salvación o del fuego del infierno o el purgatorio. ¿Cómo lo sabemos? Porque no es la persona la que se estará quemando, son las obras de la persona, representadas por materiales combustibles. El pasaje nos enseña que las personas con buenas o con malas obras, al final serán salvos aunque así “como por fuego”. Si pudiéramos extender esa imagen podemos decir que algunos entrarán al cielo desnudos ¡y con el pelo ardiendo!

Al parecer, los que tienen malas obras se ven bien a los ojos de los demás, pero no logran pasar el escrutinio de Dios. La implicación es que estos tenían obras con buena apariencia pero hechas con malos motivos. Aquellos cuyas obras soportaron el fuego, o sea, el oro, plata y las piedras preciosas, “recibirán recompensa”. No se describe aquí la recompensa. En otros pasajes, Jesús enseñó que Él traerá recompensas por nuestras obras, en Su venida, aunque

tampoco explicó la naturaleza exacta de esas recompensas.¹

Aunque las recompensas que Jesús traerá no están bien definidas, el hecho de saber que seremos recompensados, debería ser suficiente, además las recompensas serán buenas. Jesús dijo que podemos hacer “tesoros en el cielo” (Mat. 6:20). Obviamente estos no son tesoros materiales, así que la manera en la que utilizamos nuestras vidas y nuestras posesiones en este mundo se traduce en una especie de riqueza celestial.

Se habla de algunas recompensas como coronas: la corona de gozo (1 Tes. 2:19), la corona de justicia (2 Tim. 4:8), la corona de la vida (Sant. 1:12), la corona de gloria (1 Pedro 5:4). Una vez más, la naturaleza de estas coronas no se describe específicamente. Podría ser por ejemplo que los nombres de las coronas se usen como “corona *que* da gozo”, “corona *que* es justicia” y así sucesivamente. En otras palabras, nuestra recompensa será la experiencia más rica en regocijo en la presencia de Dios o la experiencia más rica de Su justicia, Su vida y Su gloria en nuestro estado eterno. Esto implica que habrá grados o niveles de experiencias dependiendo de nuestra fidelidad y de nuestras obras en esta vida.

Otro aspecto de recompensas positivas será el hecho de reinar con Cristo en Su Reino venidero. Los doce apóstoles, que dejaron todo para seguir a Cristo, serán recompensados al sentarse sobre doce tronos en el Reino (Mat. 19:27-28). Las recompensas para otros que fueron fieles incluirán el gobierno sobre varias ciudades del Reino venidero (Luc. 19:12-27; véase también Mat. 25:14-23). También será un gran honor tener el reconocimiento verbal de nuestro Señor.

Si nuestra fe es pura y fuerte en medio de las pruebas, recibiremos alabanza, gloria y honra en la presencia de Cristo (1

Pedro 1:6-7). Si somos fieles en confesar a Cristo delante de los hombres, Cristo nos confesará (dará un buen testimonio) ante el Padre (Mat. 10:32). También, al igual que el reconocimiento de un amo terrenal, podremos escuchar a nuestro Señor diciendo: “Bien hecho” (Mat. 25:21 y Luc. 19:17).

Esta, por supuesto, no es una lista exhaustiva de las recompensas futuras. Podríamos ver en Hebreos la recompensa de participar en el Reino, o ver los premios de los “vencedores” de las siete iglesias en Apocalipsis 2-3. También podríamos intentar ser más específicos acerca de la naturaleza exacta de estas recompensas positivas. Pero ese no es nuestro propósito. Queremos establecer el hecho de que Dios nos pedirá cuentas de nuestra vida y las recompensas que se darán si hacemos lo bueno.

Nuestras recompensas no son sólo futuras, algunas pueden ser temporales, es decir, se pueden disfrutar en esta vida. Jesús vino para darnos Su vida - la vida eterna, la cual empezamos a experimentar en el momento de la fe y durará por toda la eternidad - y también la posibilidad de experimentar Su vida “en abundancia”, tanto en el presente como en la eternidad (Juan 10:10). Cuando el discípulo Pedro da a entender que él y los otros discípulos habían dejado todo para seguir a Jesús, nuestro Señor les dijo:

De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. (Mar. 10:29-30)

Seremos recompensados por nuestro servicio de sacrificio para Cristo con la mayor experiencia de la vida eterna de Dios no sólo en el futuro, sino también en esta vida. Si hemos de dejar a nuestra familia biológica por causa de Cristo, tenemos la bendición aún mayor con una familia espiritual. También podemos disfrutar de más “tierras”. Por ejemplo, gracias a Jesucristo estoy escribiendo una gran parte de este libro desde una casa en las montañas, lejos del hogar, gracias a mis amigos cristianos quienes están tan cerca como mi propia familia y me han ofrecido su casa gratuitamente.

CONSECUENCIAS NEGATIVAS

Si vivir correctamente la vida cristiana da como resultado recompensas positivas, entonces el no hacerlo da como resultado lo contrario: vivir irresponsablemente ocasiona consecuencias negativas. La consecuencia negativa más evidente será la pérdida de recompensas que podrían haberse recibido. Primera de Corintios 3:15 habla de esas obras inútiles que serán quemadas, lo que representa una pérdida de esfuerzos y una pérdida de recompensas potenciales en la eternidad. Por implicación también, se entiende que los mismos pasajes que enseñan que podemos recibir recompensas también enseñan que podemos perderlas. Podemos perder tesoros en el cielo, coronas, privilegios de gobierno, aprobación verbal y la experiencia abundante de la vida de Dios en general. También podemos perder la experiencia de esa vida abundante ahora en este mundo, además de perder la bendición de una familia espiritual numerosa y las “tierras”.

Hay otros pasajes que enseñan que podemos experimentar vergüenza y remordimiento ante el Tribunal de Cristo. Es probable que Jesús no nos dé una buena confesión o testimonio, si no somos

capaces de confesarlo delante de los demás. “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos”. (Mat. 10:32-33). No hay nada en el contexto de este pasaje que habla de negar nuestra salvación. La negación se refiere a una buena recomendación que el Hijo hace al Padre.

Otro pasaje que habla de una consecuencia negativa en el *Bema* es 1 Juan 2:28: “Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados”. Esta es obviamente una exhortación para que los cristianos se mantengan vitalmente cerca de Jesús en su andar de manera que no sean sorprendidos por Su venida y sean avergonzados.

Así como es posible experimentar en esta vida consecuencias positivas, también es posible experimentar las negativas. Sabemos que el pecado y la irresponsabilidad siempre engendran consecuencias de culpa. La culpa se manifiesta de varias maneras, tales como la sequedad espiritual, la depresión, la falta de gozo e incluso los padecimientos físicos. En los Salmos 32 y 51 podemos observar los efectos negativos del pecado en la vida de David.

Aunque el pecado tenga sus consecuencias naturales, Dios también puede disciplinar activamente a un creyente pecador. En Hebreos 12:5-7 se nos exhorta a soportar el castigo de Dios como el de un Padre celestial:

Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la

disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

Una vez más, este pasaje muestra que Dios no abandona a Sus hijos en el desenfreno. El nos ama lo suficiente como para corregirnos con Su disciplina.

El Nuevo Testamento enseña las diferentes maneras en las que Dios disciplina a los creyentes. El puede hacerlo a través de los líderes de la iglesia que confrontan a un hombre o una mujer que peca y quizás tengan que dejar de tener comunión con esas personas si es que no se arrepienten (Mat. 18:15-17; 1 Cor. 5:1-5).

A veces Dios no espera hasta que la iglesia inicie los procedimientos disciplinarios, sino que lleva a cabo la acción disciplinaria directamente. Esto parece ser cierto en el caso de Ananías y Safira, quienes cayeron muertos cuando mintieron (Hech. 5:1-11), así como los que abusaron de la Cena del Señor que enfermaron y murieron (1 Cor. 11:30).² Hay un pecado que lleva a la muerte física (Sant. 5:20, 1 Juan 5:16).

Las consecuencias negativas para los cristianos pecadores e irresponsables pueden ser graves, pero son un corolario necesario para experimentar Su gracia. Las consecuencias negativas nos desaniman para no abusar de su gracia y nos muestran que Dios nos ama lo suficiente como para no cansarse de nosotros y darse por vencido, sino que nos disciplina para llevarnos al arrepentimiento y a una experiencia más profunda de Su gracia. Hebreos 12:11 habla

de los resultados deseados de la disciplina de Dios: “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”.

Una cosa segura que aprendemos al observar las consecuencias negativas provocadas por el pecado es: Al pecar, perdemos algo, pero no nuestra salvación. La gracia de Dios es suficiente para cubrir nuestros pecados, pero no para excusarlos.

LA IMPORTANCIA DE LAS RECOMPENSAS

Aunque Jesús y los autores del Nuevo Testamento hablaron del tema de las recompensas y las utilizaron como una motivación para la conducta cristiana fiel, es triste que los cristianos no traten este tema con frecuencia. Algunos cristianos no tienen en su teología la categoría de las recompensas. En otras palabras, ellos tienen una interpretación diferente ya que interpretan las recompensas y las etapas de disciplina como la recompensa de entrar en el cielo o la disciplina de ir al infierno. Este punto de vista a menudo distorsiona el evangelio haciendo que nuestro comportamiento sea esencial para nuestra salvación, lo cual es muy diferente al don gratuito de la gracia. Cuando los pasajes que hablan de recompensas se interpretan erróneamente como si fueran pasajes que tratan de la salvación, entonces la motivación inevitable para las buenas obras sería la validación de la salvación y el escape del infierno. El temor puede convertirse fácilmente en el móvil de las buenas obras, pero el miedo del infierno nunca podrá motivar al creyente que está seguro eternamente. El temor del infierno motiva sólo al incrédulo. El creyente solo puede temer la pérdida de sus

recompensas o la disciplina temporal por parte de Dios. Pero aún con esto, este temor es solo uno de los varios motivos para vivir una vida piadosa.

Algunos cristianos creen en las recompensas, pero no les agrada enseñar el tema porque piensan que apela a un motivo mercenario, es decir, piensan que no es correcto hacer el bien con el fin de ganar una recompensa. Sabemos que las recompensas no son la única, ni necesariamente la mejor motivación para la vida piadosa. El amor, la gratitud y el deber son algunas de las más altas motivaciones para servir a Dios en esta vida. Pero el apoyo y el consuelo que producen las recompensas no tienen nada de malo. Dado que las recompensas fueron decretadas y diseñadas por Dios, no deben ser clasificadas como algo inferior ni tampoco deben despreciarse. Todo cristiano debe recibir enseñanza acerca de las recompensas.

Piénselo de esta manera: si las recompensas aumentan nuestra participación en la gloria de Dios, o nos dan una mayor capacidad para experimentar la gloria de Dios, entonces nuestras recompensas también permiten que le glorifiquemos más. En Apocalipsis 4:10 los veinticuatro ancianos colocan sus coronas delante del trono de Cristo. Sin importar lo que representen estos ancianos, las coronas que llevan sin duda simbolizan la recompensa, el honor y la gloria que se les dio a ellos por alguna razón. Ellos entonces, son capaces de utilizar ese honor para glorificar a Dios ofreciéndole sus coronas. En otras palabras, honran más a Dios por las coronas que tienen que por las que no tienen. Las recompensas que recibimos nos habilitarán para darle más gloria.

Dios inicia las recompensas porque a El le place. Entonces, ¿quiénes somos nosotros para negarle a Dios el placer? El se deleita en bendecir a Sus hijos con cosas buenas. Agradecer o premiar el

buen comportamiento de nuestros propios hijos es una necesidad humana común y encomiable. ¿Podríamos esperar algo menos de nuestro Padre celestial?

Cuando enseñamos que la gracia es incondicional y gratuita, no estamos promoviendo ni el pecado ni la vida irresponsable. El pecado tiene sus consecuencias que se pueden extender de esta vida hasta la otra, al igual que sucede con las consecuencias de nuestra buena conducta y fidelidad. Somos responsables por la forma en que elegimos vivir nuestra vida y seremos recompensados como corresponde. Estas consecuencias, sean positivas o negativas, están en armonía con la gracia y la justicia de Dios.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Por qué es necesario que todos los cristianos conozcan acerca del Tribunal de Cristo?
2. ¿Cuáles son algunas de las recompensas positivas para la vida cristiana? ¿Cuáles son algunas consecuencias negativas?
3. ¿Cómo es que el entendimiento incorrecto de la enseñanza de las recompensas en la Biblia puede hacer confuso el evangelio de la gracia? ¿Puede usted dar un ejemplo?
4. ¿Cómo pueden usarse las recompensas para motivar la vida cristiana correcta?

10

CAPITULO



UNA NUEVA VIDA

La gracia nos ha dado el regalo de la salvación que hemos recibido a través de la fe. Sólo hay algo que es mejor que recibir un regalo gratis, ¡es el hecho de disfrutarlo! La gracia nos abre las puertas a nuevas experiencias en nuestra relación con Dios, experiencias que no era posible tener antes de ser salvos.

UN NUEVO RECURSO

La gracia que nos salva nos conduce a una experiencia de gracia aún mayor. “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Rom. 5:1-2).

La paz de Dios que se menciona aquí no se refiere a una paz interna del corazón, sino a la eliminación de toda enemistad entre nosotros y Dios. La ira que Dios tenía hacia nuestro pecado ha sido ya eliminada. Ahora como creyentes tenemos una nueva relación con El, una relación pacífica. Esta nueva relación que fue también

posible gracias a Cristo, nos da acceso a más gracia todavía. Esta gracia es provisión de Dios y consiste en todo lo necesario para vivir la vida cristiana hasta el tiempo en que seamos glorificados al fin, con Cristo en la eternidad.

La fe nos da acceso a los beneficios de la gracia en la vida nueva. Confiamos que Dios satisfará nuestras necesidades tal como El lo ha prometido:

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Fil. 4:19)

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Heb. 4:16)

Todo lo que necesitamos para vivir para Jesucristo y para servirle se nos da por Su gracia y suficiencia. El apóstol Pablo experimentó esto en su vida y su ministerio: “Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios” (2 Cor. 3:4-5).

Cuando Pablo estaba pasando por una prueba severa, Jesús le dijo: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Cor. 12:9).

La nueva vida se vive por la fe en el poder y en la provisión de Dios. La fe permite que Jesús viva Su vida a través de nosotros. En Gálatas 2:20 Pablo expresa la confianza que él tiene en la vida que Jesucristo estaba viviendo a través de él: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios,

el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. La vida cristiana es una vida de fe. Pero no podemos vivirla por nuestra cuenta. Caminamos por la fe en Jesucristo, quien vive en nosotros.

Así como la gracia fue necesaria para nuestra justificación, así también la gracia es necesaria para nuestra santificación. La santificación es el aspecto continuo y progresivo de nuestro crecimiento cristiano. Santo significa literalmente, “ser apartado” para Dios, en otras palabras, ser más como El. En la santificación, la gracia nos da un nuevo acceso, una nueva identidad, un nuevo poder y una nueva motivación para ser más como Jesucristo.

Es importante que observemos la diferencia entre la justificación y la santificación. Sólo hay una condición para la justificación - la fe en Cristo como Salvador. Pero la santificación implica creer en Cristo como nuestro nuevo Amo, a quien debemos servir mediante la obediencia y las obras.

Las obras no determinan nuestra justificación, pero son indispensables para nuestra santificación. La justificación se lleva a cabo en el momento en que creemos, pero la santificación se lleva a cabo a lo largo de nuestras vidas. La justificación consiste en recibir la vida de Dios, la santificación consiste en vivirla.

UNA NUEVA IDENTIDAD

En el momento en que recibimos la salvación o la justificación, sucedieron varias cosas: nacimos en la familia de Dios, se nos trasladó de la muerte (o separación de Dios) a la vida (unión con Dios), recibimos la vida de Dios, fuimos adoptados como hijos de Dios.¹ Tenemos una nueva identidad en Cristo.

Un pasaje central que habla de nuestra nueva identidad es Romanos 6. En este capítulo, Pablo responde a las objeciones de

los que dicen que la gracia nos conduce al pecado. El cree que no es así, tenemos una nueva identidad, porque estamos unidos a Cristo Jesús.

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección (Rom. 6:3-5).

El bautismo mencionado en este pasaje no es el bautismo en agua. Un acto físico nunca podrá realizar una realidad espiritual. Bautizar significa literalmente sumergir. Pablo describe lo que sucede cuando creemos en Cristo como nuestro Salvador. Somos inmersos o colocados en el cuerpo espiritual de Jesucristo. El medio por el cual Dios hace esto es el Espíritu Santo: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Cor. 12:13).

Toda persona que cree, es bautizada por el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo. Este bautismo nos une con Cristo, para que así como El murió al pecado, también nosotros muramos. “Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado” (Rom. 6: 6-7).

La crucifixión de nuestro “hombre viejo” o “cuerpo del pecado”, que ha sido “destruido”, se refiere al derrocamiento del poder del pecado en nosotros, en nuestros cuerpos. A pesar de que somos salvos, llevamos con nosotros los efectos de nuestra antigua vida que estaba bajo el poder del pecado. Pero ahora tenemos un nuevo Amo. Somos esclavos de Cristo, por lo tanto, somos libres del viejo amo llamado pecado. Es importante entender que nuestra naturaleza de pecado no ha sido destruida o aniquilada, sino que ha sido dominada. Cuando un avión despegar no destruye la ley de la gravedad, sino que la domina mediante la ley de la aerodinámica.

Como esclavos de un nuevo Amo, o sea Jesús, ya no tenemos que responder a las exigencias de nuestro antiguo amo, el pecado. Si, por ejemplo, un hombre o una mujer se traslada a los Estados Unidos de Norteamérica y se convierte en un ciudadano, esa persona ya no tiene que vivir bajo las leyes de su país natal. Antes de ser salvos no teníamos poder para vencer el pecado. Eramos como un automóvil que nada más tenía reversa. Pero en nuestras vidas nuevas, somos como un automóvil con varias velocidades hacia adelante, tenemos la capacidad, por medio de Cristo, de vivir para Dios.

También es importante darnos cuenta que estamos unidos a Cristo, no sólo en Su muerte, sino también en Su resurrección, para que podamos caminar en una vida nueva. “Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él” (Rom. 6:8). “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rom. 6:11).

La palabra *considerar* de este pasaje significa “llegar a una conclusión informada y consciente”. Cuando evaluamos los hechos acerca de la muerte y resurrección de Cristo y nuestra unión con

El, debemos considerarnos muertos al viejo amo del pecado, pero vivos para el nuevo Amo, Jesús. Tenemos una nueva identidad como hijos de Dios por medio de Jesucristo.

La implicación práctica de esto se expresa en Romanos 6:12-13:

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Nuestra obediencia a nuestro nuevo Amo se demuestra en la forma en que usamos nuestros cuerpos y nuestras mentes. Si decidimos pecar experimentaremos un sentido de separación de Dios, que se describe en Romanos 6:23: “Porque la paga del pecado es muerte...” Pero el mismo versículo nos dice que si estamos dispuestos a ofrecernos a Dios para Su servicio, experimentaremos la justicia y santidad de Dios, o sea la vida eterna de Dios: “mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.² En un creyente, el pecado está relacionado con la comunión, no con la salvación. El pecado interrumpe el gozo de vivir la vida eterna que da Jesús, o sea, la misma vida de Dios quien está en nosotros.

Como cristianos debemos *optar* por vivir nuestras nuevas identidades como hijos de Dios y siervos de Dios. Cuando hacemos esto, no regresaremos a servir a nuestro antiguo amo, el pecado. Creceremos en nuestra experiencia de la vida eterna de Dios.

UN NUEVO PODER

Otro factor principal en cuanto la manera de vivir nuestras vidas nuevas es que no podemos hacerlo por nuestro propio esfuerzo. En Romanos 7:14-23 Pablo describe su esfuerzo por vivir para Dios, pero en sus propias fuerzas. El dice:

Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros

Tal vez usted ha sentido la misma frustración al tratar de hacer lo que sabe que es correcto sólo para fracasar y hacer lo que sabe que está mal. Pablo describe la lucha que tenemos con el pecado que permanece en nosotros. Aunque el pecado ya no tiene el derecho de gobernar sobre nosotros, puede a veces ejercer el poder. Al igual que una serpiente con la cabeza cortada está condenada,

pero todavía puede retorcerse durante bastante tiempo, por lo que el imperio de la muerte está condenado, pero su influencia todavía se puede sentir en nuestros cuerpos. La lucha de Pablo con el pecado era tan intensa, que gritó: “¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” (Rom. 7:24).

¿Cómo podemos tener la victoria en la lucha contra el pecado? Si no podemos hacerlo con nuestra propia fuerza, ¿qué poder puede superar nuestro deseo pecaminoso de tal manera que obedezcamos a Dios y hagamos el bien? Pablo mismo nos da la respuesta en Romanos 7:25: “Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado”. Para vivir en victoria sobre el pecado, debemos permitir que el Señor Jesús viva Su vida a través de nosotros. Su vida es un don de la gracia de Dios para nosotros, es el don de la vida eterna.

La manera en la que Jesús vive en nosotros es a través de Su Espíritu Santo, que mora en nosotros. Debemos fijar nuestras mentes en el Espíritu para que el Espíritu las pueda controlar, porque la mente controla al cuerpo. El poder del Espíritu Santo sobre nuestra mente nos dará la victoria sobre el pecado.

Romanos 8:1-6 contrasta la vida controlada por la carne con la vida controlada por el Espíritu:

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo

en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

No es posible vivir la vida cristiana por *la carne*, lo cual significa que la viviríamos por nuestros propios esfuerzos. No es cuestión de tratar lo más duro que puedas. Necesitamos la ayuda de un poder sobrenatural - el Espíritu Santo, el don de Dios para nosotros. Cuando le permitimos al Espíritu que controle nuestra mente, entonces obedeceremos a Dios y viviremos rectamente. El poder del Espíritu vence los efectos del pecado y de la muerte en nosotros. Una oruga está confinada a tierra por la ley de la gravedad hasta que le crecen alas. Luego, puede volar sobre la tierra, ya que la ley de la aerodinámica le da un nuevo poder sobre la gravedad. Cuando se le permite al Espíritu de Dios controlar nuestras mentes, entonces somos capaces de hacer lo que es correcto. Entonces disfrutaremos Su vida porque El estará viviendo a través de nosotros.

UNA NUEVA MOTIVACION

Pero ¿por qué queremos vivir para agradar a Dios? ¿Por qué deberíamos sentir la frustración que Pablo expresa al hacer las cosas mal cuando conocemos lo que es correcto? Antes de llegar a conocer a Cristo, la vida probablemente estaba motivada por el temor hasta cierto punto - un temor persistente de ser juzgados y

condenados por nuestros pecados, la sensación de que no habíamos hecho lo suficiente para agradar a Dios. Pero en nuestra nueva vida en Cristo, ya no somos esclavos del temor porque ahora somos hijos de Dios. Ya que somos hijos de un Padre Celestial amoroso y misericordioso, entonces queremos complacerlo.

Romanos 12:1 es un pasaje fundamental de la epístola y es crucial para la discusión de una nueva motivación. Pablo dice: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”. Una pista que nos indica que este pasaje es fundamental son las palabras *así que*. Pablo está llegando a una conclusión después de haber analizado los capítulos 1-11. Para ser breves, esos capítulos nos muestran la gracia de Dios, nuestra justificación, nuestra santificación, nuestra seguridad eterna y nuestra selección divina.

¿Cuál sería entonces la única respuesta “razonable” hacia la gracia inmensa y tenaz de Dios que se nos ha revelado en Jesucristo? Solo nos queda entregarnos a El como un sacrificio, un sacrificio vivo útil a Dios. Nuestros cuerpos contienen todo nuestro ser, nuestra mente, nuestra voluntad y nuestros miembros que podemos usar para servir a Dios.

Pero, ¿por qué habríamos de hacerlo? Ya que esto no es necesario para mantener nuestra salvación. Cuando nos percatamos de las grandes bendiciones de la gracia de Dios, podríamos hacerlo por gratitud. También podríamos hacerlo por amor, porque nos damos cuenta de que El nos amó primero (1 Juan 4:19). El amor engendra amor. Podemos entregarnos a Su servicio, porque nos damos cuenta de que lo que hacemos tiene significado eterno con consecuencias que se extienden hasta la eternidad. Todas estas son

motivaciones nuevas para nosotros que una vez vivíamos en temor e incertidumbre.

“Mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 6:23). ¡Qué palabras tan profundas! Gracias al don de Dios tenemos una nueva vida en la cual tenemos acceso a todos los recursos de Dios para vivir una vida piadosa. También tenemos una nueva identidad en Cristo Jesús. El es nuestro nuevo Amo. Por la gracia de Dios tenemos al Espíritu Santo que nos da poder sobre el pecado. Y por la gracia de Dios tenemos nuevas motivaciones para servirle: amor, gratitud y realización eterna. ¡De verdad que Su gracia es suficiente!

PREGUNTAS DE REPASO

1. Explique cómo es que la salvación por la gracia nos puede conducir a una mayor experiencia de gracia.
2. ¿De qué maneras los cristianos pueden continuar experimentando la gracia de Dios?
3. ¿Cuáles son las implicaciones de tener una nueva identidad?
4. ¿Cuál debería ser la motivación principal para vivir una vida piadosa?



CAPITULO



UN NUEVO COMPROMISO

Una vez que disfrutamos de una nueva vida en Cristo, tenemos la oportunidad de disfrutar también de un nuevo propósito. Cuando estamos motivados a servir a Dios por amor y gratitud por Su gracia, buscamos la mejor manera de hacerlo. Cuando Jesús predicaba el evangelio y la gente creía, El desafiaba a los creyentes a ser discípulos. Llegar a ser un discípulo de Jesucristo es, en pocas palabras, ofrecerse a sí mismo como un “sacrificio vivo” a Dios. Es una forma de vida que está disponible a cualquier persona que ha creído en Cristo como Salvador y quiere servirle ahora como Señor. Esto es posible ya que es una provisión de la gracia.

EL SIGNIFICADO DEL DISCIPULADO

La palabra *discípulo* proviene de la palabra *aprender*. Así que un discípulo es un estudiante o aprendiz. A veces en los Evangelios al discipulado se le conoce como el acto de “seguir” a Jesucristo.

En tiempos de Jesús un rabino (maestro) reunía en torno a sí a los que querían aprender de él y llegar a ser como él. Estos alumnos le seguían de cerca y vivían con su maestro para aprender todo lo que fuera posible. Sus vidas estaban dedicadas a llegar a ser como su maestro. En Mateo 10:25 Jesús dijo: “Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor”.

Aunque Jesús ya no está físicamente con nosotros, podemos ser sus discípulos si nos comprometemos a aprender de El, para llegar a ser como El. Ese compromiso debe ser nuestra respuesta hacia la gracia que recibimos en la salvación. En Mateo 11:28-30 Jesús da una invitación a la salvación y una invitación al discipulado: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”.

El llamado a la salvación se encuentra en la invitación “venid”. Los que acuden a Jesucristo reciben “descanso” en la justicia de Dios y ya no luchan por su propia cuenta. Jesús ofrece Su justicia como un regalo a todos los que deseen recibirlo a través de la fe. Esta es nuestra justificación. El llamado al discipulado, sin embargo, se puede observar en la invitación “Llevad mi yugo... y aprended de mí”. La imagen de un yugo que ata a un buey con el arado es una imagen de disciplina y compromiso. A veces un animal más joven era entrenado unciéndolo a un animal viejo, más fuerte. Jesús nos invita a estar uncidos a El. El está instando a la sumisión hacia Su enseñanza y autoridad. Cuando aceptamos Su invitación a ser discípulos, encontramos más descanso para nuestras almas. La palabra “almas,” también se puede traducir “vidas”. La vida de

un discípulo es una vida de paz y descanso mientras aprendemos de Cristo y cumplimos Su voluntad. A esto también se le llama nuestra santificación.

Seguir a Jesús no es necesariamente fácil, pero ya que estamos unidos a Cristo, El es el más fuerte. La gracia de Dios es suficiente para ayudarnos a hacer y cumplir nuestros compromisos con El. Vivir en asociación con Jesús es siempre la mejor manera de vivir, porque tenemos el gozo de servirle y los recursos del poder del Espíritu Santo para hacer Su voluntad.

LAS DISTINCIONES DEL DISCIPULADO

Es evidente que el discipulado difiere de nuestra salvación inicial, los discípulos no nacen, se hacen. La salvación es gratuita - solo por la gracia mediante la fe - pero el discipulado es costoso, entonces la salvación ha de ser distinta del discipulado. La siguiente tabla nos ayudará a ver la distinción entre la salvación y el discipulado:

SALVACION	DISCIPULADO
Es un don gratuito	Es costoso
Es recibida por medio de la fe	Requiere entrega y obediencia
Aquí no intervienen nuestras obras	Aquí intervienen nuestras obras
La justificación aquí es instantánea	La santificación toma toda la vida
Jesús pagó el precio	El cristiano paga el precio
Se viene a Jesús para ser salvo	Se sigue a Jesús como Señor
Se cree en el evangelio	Se obedecen Sus mandamientos
Verdad "A"	Verdad "B"

Esta distinción es crucial en la conservación de la claridad del evangelio de salvación, porque si confundimos las diferencias entre el discipulado y el don de la salvación, la gracia ya no sería gratis. La salvación tendría un costo y este consistiría en todos los compromisos y sacrificios necesarios para ser un discípulo.

Una manera de ayudarnos a mantener la diferencia entre la salvación y el discipulado es considerando a la salvación como la verdad “A”, y al discipulado como la verdad “B”. Así como la “A” es antes que la “B”, la salvación viene antes del discipulado. Así que la verdad “A” incluye todas las cosas que leemos en la Biblia acerca de nuestra necesidad de salvación, la condición para nuestra salvación, las consecuencias del cielo o el infierno y las consecuencias de la vida o muerte eterna.

Por otro lado, la verdad “B” incluye todos los mandamientos y promesas para los cristianos después de la salvación, o para nuestra santificación. Cosas tales como el discipulado, los compromisos, las recompensas, la disciplina, el crecimiento y el servicio, todos estos son parte de la verdad “B”.

Si mantenemos las diferencias entre salvación y discipulado, podremos apreciar más a cada uno de ellos. También podremos interpretar muchos de los pasajes de discipulado en la Biblia que las personas confunden con pasajes de salvación. La salvación es gratuita, pero el discipulado es costoso. Ambos son el resultado de la gracia de Dios en nuestras vidas.

EL COSTO DEL DISCIPULADO

Entonces, ¿cuánto cuesta ser un discípulo? En un sentido, todo. Sin embargo Jesús hizo algunas demandas específicas a los cristianos que deseaban seguirlo como Sus discípulos. Al

examinar el contexto de estas demandas, observamos que se hacen constantemente a los que ya habían creído e incluso aquellos que ya eran llamados discípulos. El no creyente no podría comprender estas demandas tampoco estaría motivado a cumplirlas. Los creyentes ya han experimentado la gracia de Dios, que los enseña y los motiva a cumplirlas. Incluso aquellos que ya son discípulos deben ser desafiados a ser más discípulos, porque el discipulado no es un estado estático. A medida que crecemos, Dios siempre demanda más y requiere más entrega de nosotros.

Veamos ahora algunas de las principales condiciones del discipulado. Una condición muy importante tiene que ver con la relación del creyente con Dios a través de Su Palabra. “Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31-32). *Permanecer* significa “continuar” o “quedarse”. El uso de la palabra *permanecer* nos da a entender que estos cristianos ya han creído y han comenzado en la Palabra de Cristo, ahora deberán seguirla y obedecerla continuamente. De esta manera serán establecidos en la verdad y la naturaleza de la verdad es liberar a las personas de falsedades teológicas y morales que llevan a la esclavitud del error y del pecado. Para ser discípulos, debemos dedicarnos a conocer y obedecer la Palabra de Dios tal como se encuentra en las Escrituras.

En Lucas 9:23 se dan otras tres condiciones para el discipulado. Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”.

La primera condición de este versículo - negarse a sí mismo, significa colocar la voluntad de Dios antes de la nuestra, decir *no* a nuestros propios intereses y deseos con el fin de decir *sí* a

los deseos que Dios tiene para nosotros. Es un rechazo de nuestra propia voluntad y la aceptación de la voluntad de Dios. Por ejemplo decimos *no* a nuestros deseos de ambición egoísta, placeres pecaminosos, o de venganza, con el fin de poder adoptar las metas de Dios para nuestras vidas, encontrar nuestro placer en El y permitir que Dios trate con las personas que nos causan algún daño.

Tomar la cruz es estar dispuesto a sufrir penalidades a causa de nuestra identificación con Jesucristo, o a causa del deseo de hacer Su voluntad. En los tiempos del Nuevo Testamento la cruz denotaba la forma más cruel de sufrimiento y muerte. Los discípulos están dispuestos a sufrir por Jesús, lo que a veces significa pagar con nuestras vidas, lo cual puede suceder incluso hoy en día. Decirle a alguien que cargue con su cruz es como decir: “Trae tu propia bala” o “Empaca el cianuro”. Casi todos los días tenemos la oportunidad de identificarnos con Jesucristo y hacer Su voluntad frente a la oposición, la burla o la persecución. ¿Podemos seguir a Jesús y sufrir por El?

La tercera condición de este pasaje es seguir a Cristo. Esta es una invitación a vivir con Jesús en la relación más estrecha posible, de manera que estamos haciendo Su voluntad y cumpliendo Su propósito para nuestras vidas. Cuando Jesús invitó a Pedro, Andrés, Santiago y Juan para que le siguieran, El les dijo que los haría “pescadores de hombres”.¹ Seguir el propósito de Jesús para nuestras vidas implicará, al menos, traer a otras personas a El. Jesús dijo que Su propósito era predicar el evangelio, buscar y salvar lo que se había perdido.² Podemos cumplir con este propósito en cualquier lugar - en el trabajo, al disfrutar el tiempo libre o en casa.

Otra condición que Jesús estableció para el discipulado que parece muy difícil es: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo” (Luc. 14:26). Sin embargo, cuando Jesús dice “aborrece”, El está usando una metáfora que significa “amar menos”. Un discípulo debe hacer de Jesús el objeto de supremo amor y devoción, incluso más que su propia familia -¡incluso más que su propia vida! Esto no significa que hemos de descuidar a nuestros seres queridos. De hecho, se les amará más. Pero a veces el servicio a nuestras relaciones familiares y a nuestros propios deseos pondrá a prueba nuestra lealtad a Jesús. Nosotros debemos darle a El prioridad por sobre todas nuestras relaciones si es que deseamos ser Sus discípulos.

En ese mismo pasaje, Jesús dice: “Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Luc. 14:33). Jesús ilustra este requisito al hablar de un constructor y un rey que no tomaron las medidas adecuadas para terminar su trabajo. Esto enseña que como creyentes debemos tomar las medidas adecuadas con las posesiones materiales para hacer lo que Dios nos pide. Este es un asunto de mayordomía, porque si Dios es dueño de todo, hemos de estar dispuestos a administrar nuestras posesiones con fidelidad y entregarlas a El, cuando se nos requiera.

Existen otras condiciones para el discipulado. Pero las que hemos enumerado implican compromiso, obediencia, o algún tipo de sacrificio por parte de los cristianos. Si esto es correcto, entonces el discipulado tiene un costo para el creyente, tal vez le cueste todo. ¿Puedes ver ahora por qué las condiciones para el discipulado son

diferentes a las de la salvación, la cual es solo por gracia por medio de la fe?

EL PROCESO DEL DISCIPULADO

A diferencia de nuestra salvación (o justificación), que es un evento instantáneo, el discipulado es un proceso de por vida. Después de ver las condiciones necesarias para convertirse en un discípulo, es fácil entender que los discípulos no nacen, se hacen. No todo cristiano es un discípulo, aunque cada discípulo debe ser un cristiano. El discipulado es como un viaje. El viaje de cada discípulo tiene un ritmo diferente. Hay momentos de gran progreso, de progreso más lento, de estancamiento, e incluso viajes en reversa. Pero un cristiano es un discípulo, siempre y cuando él o ella estén comprometidos con Jesucristo y con el viaje que nos lleva hasta el punto donde somos como El.

Un buen ejemplo del viaje del discipulado es la vida del apóstol Pedro. En el relato que hace Juan de él, Pedro se encontró con el Señor desde el principio en Juan 1 y ya había creído en él de acuerdo a Juan 2:11 y 6:68-69. Sin embargo, su vida como discípulo de Jesús muestra momentos en los que su fe es débil e incluso momentos donde él niega a Jesús. A pesar de ello, Pedro siempre se considera un discípulo. Es interesante que Jesús dice a Pedro que le siga continuamente y vemos a Pedro siguiendo a Jesús no sólo desde el principio, sino también durante Su negación, Su arresto y después de la resurrección.³ Como ya lo dije anteriormente, un discípulo siempre tiene el reto de ser más discípulo.

El hecho de que Pedro siempre aparece en primer lugar entre los discípulos, era por lo general su portavoz y fue uno de los tres más cercanos a Jesús muestra que Dios tenía la intención que nosotros

viéramos a Pedro como una imagen del viaje del discipulado. Pedro es alguien con quien nos podemos identificar. El ilustra tanto las exigencias del discipulado como la gracia que Dios ofrece para seguirle aun después del fracaso. Así como Pedro, nosotros debemos esperar que nuestro viaje esté lleno de obstáculos, pero al final nos dirigimos en la dirección correcta - hacia Cristo.

EL PROPOSITO DEL DISCIPULADO

La vida de un discípulo es una vida con propósito. Seguir a Jesús incluye ir a la “pesca” de personas que puedan creer y seguirlo también. Jesús dio una orden final antes de partir de este mundo y subir al cielo:

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (Mat. 28:18-20)

Jesús nos dejó la estrategia para un ministerio útil y eficaz. Hemos de multiplicarnos en la vida de otras personas haciendo discípulos. La forma en la que este imperativo está escrito en el idioma original muestra que “hacer discípulos” es el mandato principal. Las acciones subordinadas al mandato explican *cómo* debemos hacerlo: saliendo a evangelizar, bautizando a los creyentes en la comunión de la iglesia de Cristo y enseñándoles a que sean discípulos ellos mismos.

A medida que seguimos a Jesús en obediencia y seguimos todo lo que El nos enseñó, demostramos que amamos a Dios y creceremos más cerca de El (Juan 14:21). Si amamos a Dios y seguimos a Cristo también amaremos y serviremos a los demás (Juan 13:35). No hay propósito más grande en la vida que amar y servir a Dios y a los demás.

La primera etapa del viaje de su vida con propósito es, por supuesto, que usted mismo crezca como discípulo. Ya hemos hablado anteriormente del gran recurso para el crecimiento - el Espíritu de Dios en nosotros - pero tenemos también otros recursos que nos pueden ayudar. En primer lugar tenemos a la iglesia a través de su enseñanza, compañerismo, adoración y oportunidades para el ministerio. También hay buena literatura que usted puede utilizar, aunque debo advertirle que no toda es coherente en su forma de tratar al evangelio la gracia, y lo que significa ser un discípulo. He escrito un cuaderno de trabajo específicamente para ayudar a las personas a estar arraigadas en la gracia, a crecer como discípulos y ayudarles a hacer discípulos.⁴ Usted también podría buscar a un cristiano más maduro o un grupo de cristianos maduros y pasar tiempo con ellos, estudiando la Biblia y aprendiendo a aplicarla a la vida. Lo importante es comenzar y crecer para después transmitirlo a los demás.

Ser un discípulo seguidor de Jesús es un compromiso que todo creyente debe hacer. Apreciar plenamente el don de la gracia de Dios es crecer en ese plan y en nuestra relación con el Dios de toda gracia. Es lamentable que los compromisos del discipulado muchas veces se malinterpretan como compromisos necesarios para la salvación. Esto socava la gracia de Dios y la obra que Jesucristo ha hecho por nosotros. Esta interpretación no sólo hace que la

seguridad de la salvación sea imposible, sino que también elimina la base para una vida de gozo y libertad que proviene de crecer en la gracia. La posibilidad de ser discípulo es un don de gracia. La capacidad para mantener los compromisos del discipulado es también en última instancia, por la gracia de Dios, al cooperar con el Espíritu Santo que está en nosotros y permanecer en Su Palabra.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Cuál debería ser la meta de un discípulo?
2. ¿Cómo podríamos diferenciar la salvación del discipulado? Y ¿por qué es tan importante hacer esa distinción?
3. Explique la declaración “Los discípulos no nacen, se hacen”.
4. ¿De qué manera se relacionan las condiciones del discipulado con el viaje del discipulado que es de por vida?

12

CAPITULO



UNA NUEVA LIBERTAD

Chan Zhong Bing llegó a Estados Unidos a finales de 1870 buscando una vida mejor para él y su familia que estaba en China. Fue reclutado por agentes deshonestos en China que le prometieron trabajo y libertad. Lo que obtuvo fue una virtual esclavitud haciendo los trabajos más sucios y peligrosos en la construcción de las vías de los ferrocarriles y un endeudamiento continuo con su empleador. De alguna manera Chan fue capaz de liberarse y logró llegar a Washington, DC, donde abrió un restaurante de comida china.

Wu Ah Choy llegó a América como una trabajadora doméstica a la edad de unos ocho años, después de haber sido vendida a un rico chino-americano, un destino que compartían muchas niñas de familias pobres de China. A la edad de trece años fue vendida de nuevo a otro chino-americano y pronto quedó embarazada antes de saber lo que significa la palabra embarazo. Ese primer hijo murió y también el siguiente. Debido a que su amo era abusivo física

y verbalmente, Wu, a la edad de dieciséis años escapó hacia a la libertad rompiendo una pared y huyó, dejando a su tercer hijo con su amo. Lo que ella hizo para sobrevivir como una niña china que no hablaba Inglés en un país extranjero es un misterio que nunca reveló, pero de alguna manera ella finalmente encontró a Chan y se casaron. Tuvieron un niño, que era mi padre, y le pusieron por nombre Robert. La generación de mi padre es la única que se interpone entre yo y la esclavitud.

Mi abuelo abandonó a mi abuela y a mi padre y volvió a China durante la Gran Depresión. Nunca lo conocí ni me comuniqué con él. Mi abuela se quedó en Washington, DC, donde un domingo asistió a una clase en la Iglesia que estaba a cargo de un ex misionero de habla china. Ella escuchó el evangelio y lo creyó. Su viaje hacia la libertad ahora era total. Soy heredero de su lucha por la libertad social, pero ahora también disfruto de su libertad espiritual a través de Jesucristo, y no doy por hecho ninguna de ellas.

PLENAMENTE LIBRES

¿Qué es la libertad para usted? Algunos consideran que la libertad individual es más preciosa que las posesiones o la vida misma. Los ciudadanos de un país luchan hasta la muerte para permanecer libres. Pero ¿qué hay de la libertad espiritual? ¿De qué sirve la libertad política y personal si somos esclavos espirituales del pecado, del temor a la condenación, o de la muerte?

Mi punto de vista es que la libertad espiritual es una experiencia rara en este mundo. Miles de millones de personas están atadas a la oscuridad de la incredulidad, al temor de la vida y de la muerte. Viven con el temor de no haber complacido a sus dioses y mueren con el temor de un destino incierto.

La situación de los cristianos es mejor, pero a menudo no es tan buena como debiera. Aunque los cristianos deben vivir confiados en la esperanza, muchos viven con temor, pensando que su Dios está disgustado con ellos. Aunque ellos creen que el cielo y la vida eterna es su futuro, están confusos y tienen la incertidumbre de no saber si son “lo suficientemente buenos” como para realmente llegar a vivirlos.

Nadie tiene libertad espiritual si es que no ha experimentado la gracia, ya que la gracia nos hace libres. Los que no han experimentado la gracia de Dios en la salvación viven en oscuridad y esclavitud espirituales. Pero aquellos que han sido salvados también pueden vivir en la esclavitud del temor ya que no han experimentado la gracia al máximo.

LA GRACIA NOS LIBERA

Consideremos ahora lo que sucede en el momento en que creemos en Jesucristo como nuestro Salvador:

- † Somos libres de la paga de nuestros pecados.
- † Somos libres de condenación por parte de Dios.
- † Somos libres del temor de la muerte.
- † Somos libres del temor de la incertidumbre en cuanto a la eternidad.
- † Somos libres de la culpa que produce el pecado.

Consideremos también lo que sucede al crecer en nuestra experiencia de la gracia:

- † Somos libres de la obediencia al poder del pecado.
- † Somos libres de las demandas de la Ley para ser aceptados por Dios.
- † Somos libres del poder de Satanás sobre nosotros.
- † Somos libres para servir a Dios y a los demás.
- † Somos libres para ser todo lo que Dios quiere que seamos.

Cuando creemos el evangelio, somos libres porque Dios nos libra de la muerte, el diablo, el error, el poder del pecado y una serie de otras ataduras. Es lamentable que los que han sido puestos en libertad vivan como si estuvieran todavía en prisión.

LIBRES PARA CRECER

La libertad que viene con la gracia es la tierra fértil para el crecimiento espiritual. El temor nos hace vivir con una actitud de protección y ansiedad. Hay una gran diferencia entre la actitud de un siervo y la de un hijo. Romanos 8:15 dice a los creyentes: “Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” El término *Abba* es una palabra respetuosa y cariñosa para referirse a nuestro padre, como *papi* o *mami*. Esto demuestra confianza y relación familiar. Dios es ahora nuestro Padre y nosotros somos Sus hijos. ¿Cómo puede un Padre perfecto tratar a Sus hijos?

Todo padre sabe que los recién nacidos se ensucian, que los niños tropiezan y caen y que las malas elecciones son parte del crecimiento. Dios como nuestro Padre, no espera que seamos perfectos. El sabe que tropezaremos, caeremos y pecaremos. El entiende mejor que nosotros que nuestro crecimiento y santificación son un proceso. Cuando caemos, Dios no nos expulsa de la familia tampoco deja de ser nuestro Padre. Como un buen padre, El restaura la comunión que se ha roto. La certeza de nuestros fracasos y la posibilidad de la restauración no son una excusa para el pecado, sino que son simplemente una realidad.

Dios como buen Padre, en Su gracia ha provisto la manera de restaurar la comunión dañada al pecar, permitiendo que hagamos una confesión de nuestros pecados y recibamos Su perdón y limpieza: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). *Confesar* significa “decir lo mismo que” o “estar de acuerdo con” Dios acerca de nuestro error. Ningún pecado es demasiado grande como para no volver a tener comunión con Dios, solo hemos de confesarlo a Dios. El puede perdonar y restaurar la comunión con nosotros, porque Su gracia es más grande que todos nuestros pecados (Rom. 5:20).

Esto significa que podemos vivir con confianza, sabiendo que nuestro Padre nos ama y nos acepta. Somos libres para ser nosotros mismos y servir de esa manera a Dios. Debemos vivir sin el temor de que Dios está esperando que nos equivoquemos para poder destruirnos. Si pecamos, El perdona y restaura. Incluso en nuestros peores momentos sabemos que Dios es por nosotros, no contra nosotros. En nuestros peores días, El está con nosotros. El está de nuestro lado.

El evangelio de la gracia nos hace libres. Pero nadie es libre en un sentido absoluto. Entonces, ¿cómo usamos nuestra libertad en Cristo? Si la libertad no es controlada, puede ser pervertida.

ABUSANDO DE LA LIBERTAD CON LIBERTINAJE

Una manera de pervertir la libertad es mediante el libertinaje. Este se define como el abuso de la gracia para servirse a uno mismo de manera egoísta y pecaminosa. Consiste en una vida desenfrenada que desprecia los mandamientos de Dios. Judas 1:4 advierte acerca de los “hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano y a nuestro Señor Jesucristo”. Hay grupos e individuos que enseñan la gracia como una excusa para pecar.

Los cristianos que caen en el libertinaje pueden usar el razonamiento para disfrutar del pecado, porque su salvación es eterna y no se puede perder, o porque ya son perdonados, o porque “Dios, me perdona cuando peco”. Esta es la actitud inmadura e ignorante que se encuentra detrás de las objeciones que vimos en Romanos 6:1 y 6:15. Allí, se hace la pregunta, “¿Debemos pecar para experimentar más gracia ya que no estamos bajo la ley?” La respuesta de Pablo es, *¡de ninguna manera!* En Cristo, hemos muerto al pecado y estamos bajo un nuevo Amo, Jesucristo, a quien debemos servir. También hemos visto en Romanos 6 y en otras Escrituras que el pecado acarrea consecuencias negativas graves. En nuestro análisis de la seguridad eterna vimos que la gracia no constituye una licencia para pecar.

A las personas que rechazan todos los mandamientos se les llama *antinomianistas*, que significa “contra la ley”, o “opuesto a la

ley”. Si bien puede haber algunas personas que merecen ese título, esto no describe lo que he mencionado acerca de la gracia y la vida cristiana. Creemos que la gracia nos libera de la ley del Antiguo Testamento, ya que sus demandas se cumplieron plenamente a nuestro favor por medio de Jesucristo. Pero debemos darnos cuenta que el Nuevo Testamento tiene leyes que hemos de cumplir.

En Cristo, tenemos muchas órdenes que cumplir, no para ganar la salvación, sino para *crecer* en nuestra salvación. A pesar de que no estamos bajo la ley de Moisés, el Nuevo Testamento tiene mandamientos que hay que obedecer, el principal de ellos es amar a Dios y amar a nuestro prójimo, los cuales prohíben el comportamiento egoísta y pecaminoso. El (la) cristiano(a) libertino(a) no se da cuenta que está despreciando la gracia y por ello se pierde de la comunión con Dios en esta vida, se pierde de los beneficios en la eternidad y además invita la acción disciplinaria de Dios.

En pocas palabras, la libertad que la gracia proporciona no es la libertad de hacer lo que deseamos, sino la libertad de hacer lo que Dios desea. Esta libertad puede abusarse. Es por eso que Pablo se vio obligado a decir a los gálatas creyentes “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros” (Gál. 5:13). Si consideramos que la libertad es una oportunidad para servir a los demás y agradar a Dios, no iremos a la deriva en el mar del libertinaje.

RESTRINGIENDO LA LIBERTAD CON EL LEGALISMO

La gracia puede ser pervertida no sólo por el libertinaje, sino también por el legalismo. El legalismo es el abuso de la gracia,

que procura llevar a los cristianos de nuevo al régimen de la ley de Moisés o a alguna norma artificial que otros han fabricado para que Dios los acepte. El legalista insiste en cumplir con una lista de “cosas que hay que hacer y cosas que no hay que hacer”, como las listas que parecen estar detrás de las advertencias contra el legalismo en Gálatas y Colosenses. ¹

No hay nada malo en seguir una lista de “cosas que hay que hacer y cosas que no hay que hacer” si éstas cosas son Bíblicas y si las obedecemos por amor a Dios y el deseo de agradarle. Nos convertimos en legalistas sólo si exigimos obediencia a mandamientos o principios que no están en la Biblia, o si las obedecemos con el fin de exaltarnos a nosotros mismos ante Dios y ante los demás. La clave es la actitud y la motivación.

Los cristianos pueden caer fácilmente en el legalismo de los demás, lo que puede conducir a sentimientos de culpabilidad falsa. A las personas que están bajo el legalismo se les puede hacer sentir que no son espirituales porque usan otra versión de la Biblia, o por la manera en que se visten, o por las películas que ven, la música que escuchan, las reuniones de la iglesia a las cuales asisten o no asisten - o por cualquier otro asunto que la Biblia no describe directamente.

Lo que el legalista no toma en cuenta es que Jesús no sólo nos libera de la ley del Antiguo Testamento ² sino que también nos ha liberado de las normas artificiales que no se encuentran en la Biblia. Somos aceptados por Dios porque somos Sus hijos por gracia, no por nuestro desempeño humano. Somos aceptados por Su gracia y por lo tanto estamos asegurados por Su gracia, hasta el momento en que le veamos cara a cara. Puesto que cada creyente es aceptado en base a la gracia nosotros también debemos aceptar

a otros creyentes que difieren en aspectos que no están claramente definidos como buenos o malos en la Biblia (véase la discusión más adelante). Los legalistas han “caído de la gracia” (Gál. 5:4) ya que ahora dependen de su propio desempeño para completar su relación con Dios. Lo que no entienden ellos es que siempre deberán comportarse a la perfección de lo contrario se condenarían por sus propias normas, cualesquiera que estas sean.

Los que enseñan el legalismo, practican el legalismo, o se encuentran bajo el legalismo son generalmente personas miserables. Aprenden a adaptarse exteriormente sin tener un cambio genuino en el interior. Viven bajo la presión de estar constantemente tratando de complacer a un Dios airado o a personas amantes de enjuiciar a los demás. Las consecuencias con frecuencia son la depresión, el agotamiento y la deserción escolar. Si usted se encuentra bajo el legalismo, ¡huya de él tan pronto como pueda!

Sólo el desempeño perfecto de Jesucristo, agrada a Dios y por lo tanto, sólo los cristianos que confían en la provisión de la gracia son aceptables a Dios. La manera de agradar a Dios y vivir a la altura de las normas de la ley es por amor.

CONTROLANDO LA LIBERTAD POR MEDIO DEL AMOR

El equilibrio entre los extremos del libertinaje y el legalismo es el amor. Cuando amamos a Dios ya los demás, no viviremos pecaminosamente o bajo una demanda artificial. El amor es el principio controlador que restringe el uso adecuado y piadoso de nuestra libertad (Gál. 5:13-14). Nuestra libertad debe ser ejercida con amor para evitar los extremos del libertinaje y legalismo.

Libertinaje Libertad Legalismo



AMOR

Cuando le preguntaron a Jesús cual era el mandamiento más importante, El respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente. ‘ Este es el primero y grande mandamiento y el segundo es semejante a éste: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo.’ De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mat. 22:37-40).

Jesús sabía que cuando un hombre o una mujer ama a Dios, esa persona agradaría a Dios y amaría a los demás. “Ama a tu prójimo” no es un “segundo mandamiento por ser segundo en importancia, sino segundo en el sentido de que es inseparable del primero, como las dos mitades de un par de tijeras o las dos piernas de un par de pantalones. Toda la enseñanza moral de la Ley y los profetas del Antiguo Testamento, así como del Nuevo Testamento se cumple cuando amamos a Dios y a los demás. Ahora sabemos porqué algunas personas dicen: “ama a Dios con todo tu corazón y con eso basta”.

A veces nuestra libertad puede usarse de una manera que es perjudicial para otros, es decir, de una manera carente de amor. Por supuesto, hay muchos pecados que podríamos cometer que podrían herir a otras personas, cristianos y no cristianos por igual. Es difícil amar a todas las personas. En referencia a las palabras de Jesús de Mateo 5:44, El famoso actor Will Rogers dijo una vez: “La Biblia dice: “Amad a vuestros enemigos”, pero ¿por qué no lo pruebas con tus amigos por un tiempo?”

Los cristianos también deben aprender a usar su libertad en torno a otros cristianos que quizás no estén de acuerdo con ellos en los asuntos que no se abordan específicamente en la Biblia. Nosotros le llamamos a estas zonas grises “prácticas cuestionables”. Los cristianos pueden diferir, por ejemplo, sobre el uso de bebidas alcohólicas, qué películas son apropiadas, o cuales días festivos hay que celebrar y como hay que celebrarlos. Hay muchos temas polémicos. Un cristiano puede hacer una de estas actividades con una conciencia limpia y la convicción de que es parte de la libertad que tiene en Cristo bajo la gracia. Sin embargo, otro no lo hace porque cree que es pecado. Entonces, ¿cómo puede convivir el uno con el otro?

Hay una serie de principios que nos ayudarán a usar nuestra libertad y permitirán que otros usen su libertad en la esfera de la gracia. Algunos de estos principios son el resultado de una discusión extensa sobre el tema de las prácticas cuestionables, como la que encontramos en Romanos 14.

- † Debemos aceptar a los que tienen diferentes opiniones en cuanto al área de las prácticas cuestionables ya que Dios los ha aceptado (14:1-3).
- † No debemos juzgar a ningún creyente en cuanto a este tipo de prácticas ya que no somos Jueces de ese creyente (14:3-4).
- † Debemos respetar las convicciones de un creyente en cuanto a lo que agrada a Dios (14:5-9).

- † Debemos preocuparnos más por las cuentas que le rendiremos a Dios por nuestras propias decisiones (14:10-12).
- † Nunca debemos hacer algo que conduzca a otros cristianos al pecado (14:13-23).
- † Siempre debemos colocar los intereses de otros antes que los nuestros (15:1-7).

En 1 Corintios caps. 8-10 se encuentra otra discusión extensa. A partir de la conclusión de esta discusión podemos hacernos cuatro preguntas que nos ayudarán a determinar si una práctica cuestionable es adecuada para nosotros.

1. ¿Me esclaviza o me edifica? (1 Cor. 6:12; 10:23)
2. ¿Causa daño o ayuda a otro creyente? (1 Cor. 10:24-29)
3. ¿Glorifica a Dios? (1 Cor. 10:30-31)
4. ¿De qué manera afecta a mi testimonio ante los incrédulos? (1 Cor. 10:32-33)

En resumen, nuestra libertad siempre debe estar controlada por el amor. Cuando Pablo escribió la exhortación de Gál. 5:13-14, él estaba recordando las palabras de Jesús: “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Luego Pablo procede a afirmar que la clave para amar es andar en el Espíritu con el fin

de que el Espíritu Santo controle nuestras vidas (Gál. 5:15-26). El primer fruto del Espíritu es el amor (Gál. 5:22).

LIBERTAD QUE VALE LA PENA DEFENDER

Espero que usted tenga una apreciación saludable de la gracia maravillosa de Dios y la libertad que esta ofrece, que la valore como algo que vale la pena defender. No en un sentido combativo descortés, sino en el sentido de defender la gloriosa gratuidad y libertad de la gracia. Las Escrituras muestran que cuando Pablo predicaba el evangelio de la gracia sin importar el lugar, le seguían aquellos que querían pervertir el mensaje y llevar a las personas de nuevo a la esclavitud. Así que él advierte a los gálatas que estaban siendo persuadidos por los que se oponían la gracia de Dios, “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud” (Gál. 5:1).

Es fácil regresar a un sistema de desempeño para tratar de agradar a Dios, También es fácil permitir que otros nos hagan sentir culpables con sus falsas normas de espiritualidad. Pero para parafrasear libremente a Pablo, “No se limite sólo a *hacer* algo, *¡permanezca firme allí!*” Permanezca firme en la gracia. Recuerde que Dios pagó el precio más alto por su libertad. El ha dado a su Hijo, Jesucristo, “sabiendo que fuisteis rescatados...no con cosas corruptibles, como oro o plata sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:18-19).

No debemos permitir que el precioso evangelio sea contaminado con la actitud arrogante que cree que puede mejorarlo con algo que nosotros podemos hacer. No podemos añadir nada al don de la salvación y a la aceptación incondicional de Dios. *Sólo por gracia*

y *simplemente por gracia*, somos salvos, podemos saber que somos salvos, permaneceremos eternamente salvos y podemos vivir una vida agradable a Dios. ¡Nunca renuncie a su posición en la gracia! “Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús” (2 Tim. 2:1). Sigamos fortaleciendo nuestra posición. “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén” (2 Pedro 3:18).

PREGUNTAS DE REPASO

1. *¿De qué nos libera la gracia? ¿Para qué nos libera la gracia?*
2. *¿Cuál sería una actitud Bíblica hacia la gracia y el libertinaje?*
3. *¿Por qué es el legalismo un enemigo de la gracia?*
4. *¿De qué manera debe el amor controlar nuestra libertad según la gracia?*

13

CAPITULO



COMPARTIENDO EL DON

Al tener nuestro encuentro en el evangelio, con el don de gracia que transforma vidas, deberíamos naturalmente, desear compartirlo con los demás. Al compartir el evangelio, debemos mantener su sencillez, su claridad y su gratuidad absoluta.¹

MANTEN SU SENCILLEZ

Un día fui invitado a predicar en una reunión evangelística, el pastor organizador me presentó a una mujer amable antes de la reunión. El había hablado con ella antes, pero el no tenía la seguridad de que ella era salva. El me dejó a solas con ella, así que le hice algunas preguntas de “diagnóstico” para averiguar por mí mismo. Llegué a la conclusión de que ella realmente no entendía el evangelio, así que le expliqué a ella lo más claro que pude y luego la guíé para que colocara su fe en Cristo.

Cuando volvimos con el pastor para darle la buena noticia, ella señalándole la cara con el dedo y con una voz acusadora le increpó: “¿Por qué no me lo explicó claramente? ¡Usted nunca lo aclaró!” Es difícil decir quién estaba más avergonzado – yo o el pastor que acababa de graduarse del seminario con un grado de “¡Maestría en Teología!” Los títulos académicos no son garantía de una mayor claridad en la comunicación.

En Colosenses 4:4 Pablo pide oración para que “*se manifieste como debo hablar*” (énfasis mío). Esto obviamente se refería a la manera de predicar el evangelio. La Reina Valera 1977 y la Nueva Versión Internacional prefieren usar las palabras *con claridad* o *claramente*. Un comentarista traduce este versículo así: “para que pueda publicarlo abiertamente en las palabras que debo hablar”. Pablo sabía que era fácil mutilar el evangelio. El quería usar las palabras más claras posibles. La palabra que usa tiene la idea de “hacer algo visible” y proviene de una palabra que significa “manifestar” o “iluminar”. La función del que predica el evangelio es iluminar o aclarar el mensaje, no obscurecerlo.

Dios con un mensaje claro puede salvar a más personas que con mensaje turbio. Una presentación clara del evangelio no sólo es más potente, sino que también hace que la gente tenga un inicio bien fundamentado en su caminar cristiano. Veamos varios elementos de una exposición clara del testimonio del evangelio.

UN CONTENIDO CLARO

¿Qué es lo que tiene que creer una persona para ser salva? He oído de todo, desde “Cree en Dios”, “obedece los Diez Mandamientos” (o “el sermón del monte”) hasta en “Sólo cree que

Jesús te ama”. ¿Cuál es el contenido del evangelio y cómo podemos expresarlo con claridad?

Pablo presenta el contenido del evangelio claramente en 1 Corintios 15. Pablo les recuerda a los corintios el evangelio que predicaba y que ellos recibieron, y mediante el cual ellos se habían salvados (15:1-2). Pablo había recibido este mensaje de Dios personalmente (compare 1 Cor. 15:3 con Gál. 1:1-12).

En 1 Corintios 15:3-5, encontramos dos grandes propuestas del evangelio con las evidencias que las apoyan. Podríamos colocar los versículos en forma diagrama:

Cristo murió por nuestros pecados	1) Primera propuesta
Conforme a las Escrituras	1a) Prueba Bíblica
Fue sepultado	1b) Prueba física
Resucitó	2) Segunda propuesta
Conforme a las Escrituras	2a) Prueba Bíblica
Apareció	2b) Prueba física

Al presentar las pruebas de sus propuestas, Pablo argumenta su caso, como cualquier buen abogado (¡es posible que tengamos aquí un oxímoron!). En seguida ofrecemos una breve explicación de cada una de estas declaraciones.

Cristo murió por nuestros pecados. Es posible que el concepto de “Cristo” no haya sido comprendido en su totalidad por los lectores de la carta en Corinto, pero el significado de *ungido* y Su muerte por los pecados sin duda dirige la atención hacia un mensajero

divino especial. La expresión: El murió por nuestros pecados, implica que somos pecadores necesitados de perdón. La palabra *por* expresa la idea de “a causa de”, es decir, para resolver el asunto de nuestros pecados.

Conforme a las Escrituras. Las Escrituras del Antiguo Testamento representaron o predijeron el sufrimiento del Mesías de Dios.²

Y fue sepultado. Esta expresión tiene como función presentar el certificado de defunción de Jesús. Le recuerda al lector de los muchos testigos oculares de su muerte, que es la mejor evidencia que se podría presentar. Sólo los *muertos* son sepultados. La muerte de Cristo fue presenciada por una multitud, entre la cual estaba el soldado que fue enviado a romperle las piernas. La tumba y el cuerpo fueron también preparados por José de Arimatea, Nicodemo, y las mujeres.

Resucitó. La segunda proposición da fe de la resurrección de Cristo de entre los muertos y esto implica que Dios aceptó el sacrificio. Un hombre muerto no puede salvar a nadie. El Salvador tiene que estar vivo. Sólo entonces podrá ofrecer y llevar a cabo la salvación.

Conforme a las Escrituras. Es más difícil encontrar la resurrección de Cristo en el Antiguo Testamento. Sin embargo, está allí, no sólo de forma explícita (Sal. 16:8-11; 110:1), sino también implícita. Algunas veces al hablar del sufrimiento y la muerte del Mesías, en seguida se hace una declaración de Su reinado (Is. 53). Esto implica claramente que El se levantó de entre los muertos.

Apareció. Pablo enumera a aquellos que fueron testigos oculares. En entre ellos se encuentran los apóstoles, algunos hombres de renombre, una multitud de quinientos y Pablo mismo (1 Cor. 15:5-8).

UNA CONDICION CLARA

Justo cuando me había convencido a mí mismo del beneficio de involucrarme con la alianza ministerial de mi comunidad, esta, decidió poner en marcha una encuesta evangelística en la comunidad. Un sub-comité heterogéneo de pastores diseñó el folleto del evangelio que se entregaría de puerta en puerta. Supongo que para asegurarse de que el folleto estuviera completo, se incluían todas las posibilidades. Hablaba de creer en Jesús como Salvador (¡Amén!), Pero luego le decía al pobre hombre que estaba a la puerta, que probablemente estaba ansioso de volver a su programa de televisión lo antes posible, que debía *confesar sus pecados, invocar el nombre del Señor, abrir la puerta de su corazón, recibir a Jesús como Salvador y Señor y dejar que El tome el control del trono de su vida*. El problema no era que todo este vocabulario no era bíblico, ya que la mayor parte lo era, sino que era demasiado *confuso*. Dado que la alianza no permitió que nuestra iglesia utilizara otra literatura, tuve que abandonar mi primera incursión en el evangelismo cooperativo. Los pastores se ofendieron.

Como hemos demostrado en este libro, la gracia del evangelio significa que la única condición para la salvación es “sólo la fe, sólo en Cristo”. Pero justo aquí es donde una gran parte de la predicación del evangelio es deficiente. Repasemos algo del lenguaje que se usa para explicar la única condición para la salvación.

Pide a Jesús que entre a tu corazón. Es cierto que universalmente se entiende que el corazón es la esencia misma de nuestro ser y persona. Sin embargo, al usar esta frase, apenas si se logra comunicar el tema de la confianza en Jesús como alguien que murió en nuestro lugar. Y ¿acaso esta expresión no sería confusa para un niño que piensa en términos concretos y no abstractos? James Dobson contó

esta historia en un programa de radio: Una madre llevaba a su hija pequeña en el automóvil, y le estaba explicando lo que significaba tener a Jesús en el corazón. La niña se inclinó y puso su oído en el pecho de su madre. “Estoy escuchando a Jesús en tu corazón”, dijo la hija. “¿Qué es lo que oyes?” preguntó la mamá. La niña respondió: “¡A mí me suena como si El estuviera haciendo café!”

Dale tu corazón (o tu vida) a Dios. Un folleto evangelístico del día de Halloween diseñado para que los niños lo dejen en las casas al recibir los caramelos tenía estas palabras al final: “Bueno, gracias de nuevo por los caramelos, pero el mejor regalo para mí sería que usted le diera su corazón a Jesús”. ¡Oh, cuán apropiado para Halloween! Un niño podría imaginarse esto como un anuncio horrible de una casa embrujada local. Imagínese usted la escena que transmite esto a un niño ingenuo. Un evangelista cuenta como un niño, cuando se le pidió que diera su corazón a Dios, comenzó a llorar diciendo: “Si le doy mi corazón a Dios, ¿cómo es que voy a vivir?” Además la cuestión de la salvación no es lo que nosotros damos a El, sino *lo que El nos da*. La vida eterna es la vida de Cristo en nosotros (1 Juan 5:11).

Invita a Cristo a tu vida. Este es sin duda un enfoque cortés. Pero hay que recordar que el Señor es quien hace la invitación. Otra forma de decir esto es la exhortación a “abrir la puerta de tu corazón”, que está basada en Apocalipsis 3:20. Yo solía usar mucho este versículo, pero ahora me doy cuenta que fue escrito a la iglesia de Laodicea en su conjunto y es una invitación a la comunión no a la salvación. Repito, sería difícil explicarle a un niño la localización de la perilla de la puerta de su corazón además que realmente usted con eso no le ha dicho nada de lo que significa creer en Cristo. Los adultos tampoco son beneficiados con este tipo de mensaje.

Recibe a Cristo como tu Salvador. No me atrevo a criticar esta expresión, incluso yo la uso algunas veces, aunque trato de evitarlo. Hay algo de apoyo Bíblico para el concepto de recibir a Cristo: Juan 1:11-12 y Colosenses 2:6. Ambos usos, sin embargo, están en tiempo pasado y señalan al resultado de la fe. Recibir a Cristo, sin embargo, es lo que sucede cuando creemos - o tenemos fe - y El viene a morar en nosotros. Además, el contexto de ambos pasajes se refiere a la fe como la condición para la salvación. *Aceptar a Cristo* es una expresión similar, pero no se utiliza en el Nuevo Testamento para describir la fe en Cristo.

Haz a Cristo Señor y Salvador. Ahorra tus fuerzas. Ninguna persona puede hacer esto. La Biblia dice que *Dios el Padre* “a este Jesús... le ha hecho Señor y Cristo” (Hech. 2:36). ¡Por supuesto que Jesús es el Señor! Pero El es el Señor independientemente de nuestra aceptación.

Haz a Cristo el Señor de tu vida. Este lenguaje engaña a los no creyentes cuando se utiliza como una condición para la salvación. Las decisiones de Señorío son decisiones de obediencia *cristiana* hecha por *creyentes* a la luz de la gracia transformadora (Tito 2:11-12), no es algo que *se hace para merecer* esa gracia (Tito 3:4-7). A veces oímos “Si El no es Señor de todo, entonces no es Señor en absoluto”. ¿Podría alguien por favor explicarme lo que significa esto?

Coloca a Jesús en el trono de tu vida. En otras palabras, dale el control de todas las áreas de tu vida. ¿Hay alguien que ha logrado cumplir con esto? Se trata de una advertencia encomiable para un creyente, pero repito, es engañoso utilizar esta expresión para un no creyente como condición para la salvación. Es mejor tratar este asunto después que la persona entienda el tema de la fe en

Cristo para la salvación. Sé, sin embargo, que algunas personas creen en Cristo como Salvador y se rinden a El como Señor, al mismo tiempo. Ellos entienden que si Cristo nos salva, El también merece gobernarnos y ambas decisiones aparecen como una sola. Sin embargo, son asuntos distintos.

Confiesa tus pecados. ¿A un sacerdote? ¿Cuántos? ¿Qué pasa con los que se pasan por alto o se han olvidado o se hicieron sin ninguna intención o por omisión? Esto es confuso. Todos debemos reconocer, por supuesto, que somos pecadores ante Dios y lo confesamos porque estamos de acuerdo con lo que El dice en cuanto al asunto del pecado. La palabra traducida “confesar” significa “decir la misma cosa” o “estar de acuerdo”. Somos salvados *de algo*, y ese algo es nuestro pecado. Pero la afirmación anterior implica que nuestro problema son los actos individuales específicos y no nuestra posición o naturaleza pecaminosa. Dios quiere curar la causa no los síntomas.

Arrepiéntete de tus pecados. A veces se hace una declaración que es un poco más brusca “¡o te arrepientes o te quemas!” Si por esto se entiende que hay que arrepentirnos de todos los pecados individuales que hemos cometido durante nuestras vidas, entonces la salvación y la seguridad serían imposibles. El arrepentimiento en el Nuevo Testamento se refiere a un cambio interior de la actitud y del corazón, no a un cambio externo de conducta. La conducta transformada es el resultado que se espera de un verdadero arrepentimiento, pero no hay que confundir la raíz con el fruto. Al llegar a la fe podemos cambiar nuestras mentes acerca de una serie de cosas - nuestra condición pecaminosa ante Dios, por ejemplo, nuestra necesidad de salvación o nuestra opinión acerca de Cristo.

Haz esta oración. No hay que darle a alguien la impresión de que pueden ser salvados al hacer un ritual como lo sería en este caso una oración. Es mejor decir a las personas que deben creer en Cristo y que pueden decirle *a través de* la oración que quieren el don de la vida eterna o que están agradecidos por lo que El ha hecho.

Ninguna condición anterior carece de algo de verdad. El problema es que a menudo son engañosas o confusas. ¿Por qué no ser lo más Bíblico posible al comunicar la condición para la salvación? En el evangelio de Juan el verbo *creer* se usa noventa y ocho veces como condición para la salvación. Debemos tomar esa pista, sobre todo cuando el Espíritu Santo inspiró a Juan para que escribiera un libro que tiene el propósito de acercar a las personas a la fe en Cristo (Juan 20:31). En estos pasajes no encontramos ninguna de las expresiones anteriores, excepto como lo indiqué anteriormente, la mención de recibir a Cristo que se encuentra en Juan 1 y Colosenses 2.

UNA INVITACIÓN CLARA

Un ministro conocido me contó la historia *casi* humorística de su conversión. Cuando él era un mundano, cantinero de pelo largo, encargado de expulsar a las personas del bar cuando causaban problemas, asistió a la reunión de una iglesia y pasó al frente a la invitación del evangelista. Cuando llegó al frente, el pastor anfitrión se encontró con él y le preguntó: “¿Vienes a hacer una profesión de fe en Cristo?” Bill parecía confundido. El pastor le preguntó varias veces y Bill finalmente dijo: “Mira, no sé de que estás hablando. Sólo quiero a Jesús”. Me dijo que si no hubiera sido por la claridad del mensaje del evangelista, él no habría encontrado

a Cristo hablando con el pastor cuando estaba al frente. A uno de mis profesores del seminario le gustaba decir, “Un rocío en el púlpito es una niebla en los asientos de la iglesia”.

Un relato claro del Evangelio puede fácilmente convertirse en uno confuso al dar la invitación. Si se trata de una invitación de persona a persona o de una invitación pública hecha por un predicador, hay ciertas cosas que ayudan a mantener la claridad del mensaje. Estas son algunas de las invitaciones comunes acompañadas de comentarios sobre las mismas.

Pasa al frente. La invitación a descender por el pasillo de una iglesia es utilizada por muchos predicadores - aunque criticada por otros - a veces con razón. *Se ha* practicado desde los años 1800. Algunas personas responden rápidamente a ese tipo de expresión pública, otros prefieren pasar a través de una auditoría del departamento de impuestos antes de ponerse de pie delante de una multitud. Caminar por el pasillo no es en sí perjudicial si la persona entiende claramente el asunto. Todos conocemos probablemente a alguien que creyó en Cristo de esta manera. Pero a las personas no se les debe inculcar que tienen que caminar por un pasillo o pasar al frente para ser salvos. Se les podría alentar a pasar al frente si desean hablar con alguien acerca de su salvación o si quieren hacer una declaración pública de que han confiado en Jesucristo como Salvador durante la reunión.

Inclina la cabeza y cierra los ojos. (¡No *cierra tu cabeza e inclina tus ojos*, como declaró un predicador desventurado!) ¿Por qué razón tiene la gente que ser salva con los ojos cerrados? En una sesión de espiritismo, el abrir los ojos puede romper el hechizo, pero en una confrontación con el evangelio la fe puede aparecer con los ojos bien abiertos. Es curioso, pero ¡Jesús siempre estaba abriendo los

ojos de las personas! Bueno, con seriedad, los ojos cerrados y la cabeza inclinada pueden crear un ambiente seguro, de confianza y de oración para aquellos que quieren responder públicamente.

Levanta tu mano. Una vez más, debemos evitar que las personas tengan la idea de que un acto físico es necesario. Sin embargo, levantar una mano, provoca menos presión en una persona que pasar al frente. Se le da al predicador la oportunidad de identificar a los que están interesados en la salvación. Yo, de hecho, a veces pido a las personas que levanten la mano durante una invitación de grupo, porque quiero darles seguimiento. A menudo les digo algo como esto:

Usted no tiene que inclinar su cabeza ni levantar la mano para ser salvo. Usted puede creer en Jesucristo con los ojos bien abiertos mirando al frente. Sin embargo, me gustaría saber si usted ha puesto su fe en Cristo como su Salvador, o si usted quiere saber más sobre el asunto. La única manera en que yo puedo saber quien es usted y así poder hablar con usted más tarde en privado, es que si usted levanta su mano. Realmente me gustaría hablar con usted acerca de esto.

Llene una tarjeta. Esto también es algo que no intimida tanto a muchas personas. Pedir a la gente que llene una tarjeta a menudo no es prudente a menos que todas las personas presentes en la reunión las llenen, esto hace que la gente se sienta menos expuesta. Una tarjeta puede incluir la siguiente información:

- † He confiado en Cristo como mi Salvador hoy.
- † Deseo más información acerca de cómo conocer a Jesucristo como Salvador.
- † Deseo saber con certeza que yo tengo vida eterna.
- † Deseo hablar con alguien acerca de mi salvación.

Haz esta oración. Una invitación que involucra la oración *se puede* manejar correctamente. El expositor del evangelio debe tener cuidado para no desviarse del asunto principal que es la fe. Al invitar a las personas a Cristo, les explico cómo es que Cristo nos salva por la fe, me aseguro que entiendan los asuntos, entonces pregunto: “¿Crees esto?” Si dicen “Sí”, les digo: “Entonces, ¿por qué no darle las gracias en este momento en oración por morir por ti y por darte la vida eterna?”

Es posible que no encontremos validación para una invitación pública en las Escrituras. Pero tampoco podríamos validar el uso de folletos evangelísticos y las clases de entrenamiento para evangelizar. Compartir las Buenas Nuevas implica una invitación para creer y el hecho de dar una invitación clara puede ayudar a muchos a hacerlo. El punto principal en relación con la invitación es este: no deseamos que una persona mezcle la fe con las obras. Si hemos dicho a la persona que la salvación es un don gratuito, entonces tenemos que ser coherentes y no exigir ninguna otra acción como condición. Cuando alguien se decide a responder a cualquier tipo de invitación, de hecho, es lógico, que están confiando en Cristo y sólo desean expresarlo de alguna manera.

La comunicación clara es un arte. Y cuando se trata de compartir el evangelio, es un arte que vale la pena refinar. Tenemos que esforzarnos para predicar el evangelio con la mayor claridad posible. No siempre vamos a tener éxito. Pero ¿no es una realidad maravillosa el hecho de que Dios todavía puede usarnos a pesar de los enfoques y métodos dislocados que utilizamos? Sabemos, sin embargo, que El puede hacer más a través de nosotros dependiendo de la claridad y lo apegado a la Biblia que sea nuestro mensaje y nuestro método. Y eso significa que nuestro contenido del evangelio debe tener claridad, al igual que nuestra declaración de la condición para la salvación y nuestra invitación. Teniendo en cuenta todo lo que está en juego, queremos compartir las Buenas Nuevas con la mayor claridad posible, de una manera que sea agradable a Dios, no sólo conveniente para los hombres.

Le damos la última palabra a la Biblia. “Sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones” (1 Tes. 2:4).

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Por qué es tan importante compartir el evangelio de la gracia con claridad?
2. ¿Cuál es el contenido esencial del evangelio que alguien tiene que creer para ser salvo?
3. ¿Qué tipo de lenguaje debemos evitar al explicar la condición para la salvación?
4. ¿De qué manera pueden algunas invitaciones evangelísticas comprometer la salvación que es gratuita y por medio de la gracia?

NOTAS



CAPITULO 1: EL DON DE LA GRACIA

1. Este conteo es de la versión Inglesa Reina Valera 1960. Al contar palabras derivadas de gracia, como gracioso o lleno de gracia, nos encontramos con muchas otras. Algunas veces el Nuevo Testamento traduce las palabras hebreas de la gracia como “favor”.
2. *The Grace Awakening* por Charles Swindoll, (Nashville: Thomas Nelson, 2003), 7; citando a Donald Grey Barnhouse, *Romans, Man's Ruin*, vol. 1 (Grand Rapids: Eerdmans, 1952), 72.
3. Por ejemplo, gracia se usa como un saludo y (o) una bendición en Romanos 1:7; 1 Corintios 1:3; 16:23; 2 Corintios 1:2; 13:14.

CAPITULO 2: EL DIOS DE TODA GRACIA

1. Génesis 2:15-17; 3:1-19.
2. Génesis 12:1-3; 13:14-16; 15:5; 17:5-8; 22:17-18; 26:3-4, 24; 28:13-15; 35:11-12.
3. Génesis 26:6-10; 27:1-36.

4. 2 Samuel 7:12-13; compare con Lucas 1:31-33.

5. Juan 1:10-12.

CAPITULO 3: SORPRENDIDOS POR LA GRACIA

1. Lucas 23:39-43.

CAPITULO 4: SALVADOS POR GRACIA

1. En el original griego, este se encuentra en el género neutro; solo se suple en la traducción Inglesa. Si eso se refiriera a “fe”, demandaría el género femenino. Además, la salvación por gracia es el tema del contexto del capítulo 1 y especialmente del 2:4-9.

2. Kurios ; el plural es kurioi.

3. Por Ejemplo, Hechos 2:22-36; 3:15; 4:1-2; 10:34-43; 13:27-39.

CAPITULO 5: UN LABERINTO DE GRACIA

1. Romanos 6; Gálatas 5:13.

2. Lucas 3:8. Véase también Hechos 26:20.

3. Mateo 28:19; Hechos 8:36-38; 10:44-48.

CAPITULO 6: SALVAGUARDADOS POR GRACIA

1. También, Gálatas 3:18.
2. Romanos 11:26.
3. Por ejemplo, un estudio simple de los contextos que rodean los pasajes difíciles como Gálatas 5:4 o Hebreos 6:4-6 demuestra que el autor se dirige a los creyentes para motivarlos hacia la madurez cristiana.
4. Por ejemplo, la enseñanza de la justificación por la fe no por obras de Romanos 3- 4 está tan clara que debe gobernar nuestra interpretación de los pasajes más difíciles como el que dice “la fe sin obras es muerta” de Santiago 2:14-26.

CAPITULO 7: ASEGURADOS POR GRACIA

1. En el contexto inmediato vea 2 Corintios 13:4, 6, pero el argumento de la autenticidad de Pablo es más fuerte en los capítulos 11 y 12 de la epístola.
2. Romanos 8:34-37.
3. En el contexto del evangelio de Juan, creer en Jesucristo implica que sabemos quien es El – el Hijo de Dios; que sabemos lo que necesitamos – pago por el castigo del pecado; y que sabemos lo que Jesús hizo acerca de esa necesidad – murió y resucitó.

CAPITULO 8: LA GRACIA Y LAS BUENAS OBRAS

1. Mateo 15:31; Marcos 2:12; Lucas 7:16.
2. Mateo 5:16; Juan 15:8; Hechos 4:21; 2 Corintios 9:13; 2 Tesalonicenses 1:12; 1 Pedro 2:12; 4:11.
3. Véase 1 Corintios 4:3-5.
4. Por ejemplo, 1 Corintios 11:30; 2 Timoteo 2:17-18; 4:10; Santiago 5:19-20.
5. Romanos 14:10-12; 1 Corintios 3:13; 2 Corintios 5:10. Vea la discusión en el capítulo 9.
6. El verbo griego es *sozo*; la forma sustantiva es *sotería*. Pare ver ejemplos que no se refieren a la salvación eterna véase Mateo 8:25; 14:30; 27:40; Juan 12:27; Hechos 27:31; Filipenses 1:19.
7. 1 Corintios 3:12-15; 2 Juan 8.
8. Algunas traducciones usan la palabra inútil en Santiago 1:26 y 2:20.
9. Romanos 3:24; 4:5.
10. Véase el capítulo, “Asegurados por la Gracia”.

CAPITULO 9: UNA NUEVA RESPONSABILIDAD

1. Véase Mateo 16:27; Apocalipsis 22:12.
2. En 1 Corintios 11:30 dormir es un eufemismo de la muerte física.

CAPITULO 10: UNA NUEVA VIDA

1. Véase Juan 3:3-6; 5:24; 10:10; Romanos 8:15-16.
2. Compare Romanos 6:16 y 22. El contexto muestra que Romanos 6 se escribe a los cristianos para enseñarles las consecuencias de sus elecciones de su nueva vidas. Aunque el verso 23 puede ser aplicado a la condición de una persona que no es salva, no debemos pasar por alto la verdad principal para los cristianos, a saber, que nuestras decisiones pueden llevarnos hacia los efectos mortales del pecado o a la experiencia enriquecedora de la vida de Dios.

CAPITULO 11: UN NUEVO COMPROMISO

1. Véase Mateo 4:19; Marcos 1:16-20.
2. Véase Marcos 1:38; Lucas 19:10.
3. Véase Mateo 4:18-20; Lucas 9:23; Juan 13:36; 18:15-16; 21:19, 22.
4. Vea *Living in the Family of Grace* por Charles C. Bing, (Burleson, TX: GraceLife Ministries, 2003). Esta obra está disponible en Inglés mediante GraceLife Ministries en www.GraceLife.org.

CAPITULO 12: UNA NUEVA LIBERTAD

1. Véase Gálatas 4:9-10; 5:1-3; Colosenses 2:16-23.
2. Véase Romanos 6:14; 7:4-6; Gálatas 3:13; 4:4-7.

CAPITULO 13: COMPARTIENDO EL DON

1. Este capítulo se adaptó de mi libro *How to Share the Gospel Clearly*, (Burleson, TX: GraceLife Ministries, 2000). Disponible a través de GraceLife Ministries en www.GraceLife.org.
2. Véase Exodo 12; Levítico 16; Salmos 22; 110; Isaías 52-55, especialmente 53:4-6.



